



**EXCLUSIÓN Y POLÍTICA DE APARTAMIENTO EN CONSTRUCCIÓN DE UNA
VIOLENCIA POLÍTICA EN ANGOSTA DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE**

MAGNOLIA ESQUIVEL BUESAQUILLO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

BOGOTÁ, COLOMBIA

2021



**EXCLUSIÓN Y POLÍTICA DE APARTAMIENTO EN CONSTRUCCIÓN DE UNA
VIOLENCIA POLÍTICA EN ANGOSTA DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE**

MAGNOLIA ESQUIVEL BUESAQUILLO

**Trabajo de grado para optar al título de
Maestría en Estudios Literarios**

**Dirigido por:
Luis Merchan
Magister en Literatura**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
BOGOTÁ, COLOMBIA
OCTUBRE, 2021**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Bogotá, D. C. 30 de octubre de 2021

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, a Dios por hacer realidad todos mis anhelos y por ser esa fuerza espiritual que me acompaña cada momento y cada minuto de mi vida.

*Al profesor Luis Antonio Merchan,
Por su asesoría académica en todo el proceso, por sus correcciones, por sus aportes a la escritura de esta investigación, por su paciencia y por su calidad humana.*

*A mi hija Dafne Cataleya
Por ser el motor de mi vida, por ser esa energía que me irradia cada día, mi razón por superarme y mi motivo esencial que me lleva a culminar mis logros.*

*A mis Padres, Jairo Esquivel y Nubia Buesaquillo,
Por ser esos ejemplos de vida, por su apoyo moral que me han brindado para crecer como persona y profesional y, ante todo, agradecerles por creer en mí.*

*A mi esposo Johan Andrés Hernández,
Por su motivación y por su apoyo económico para llevar a cabo mis proyectos, porque sin su respaldo hubiese sido complicado de cubrir este estudio.*

TABLA DE CONTENIDO

1	Introducción	6
2	Justificación	9
3	Antecedentes	12
4	Referente histórico: los tres periodos de la violencia en Colombia y su evolución	14
4.1	La Guerra de los Mil Días	15
4.2	Periodo del Bogotazo	16
4.3	Periodo del narcotráfico	18
4.4	De la violencia al narcotráfico.....	20
5	Datos de la obra <i>Angosta</i> de Héctor Abad Faciolince	21
5.1	Contexto literario: Novela de la violencia a la Novela del narcotráfico como un fenómeno literario	24
5.2	Crítica literaria de <i>Angosta</i> de Héctor Abad Faciolince.....	25
5.2.1	Otras investigaciones sobre <i>Angosta</i>	25
6	Metodología y aplicabilidad de la investigación	63
6.1	Intervención del enfoque literario en <i>Angosta</i> de Héctor Abad Faciolince	66
7	Conclusiones	103
8	Bibliografía	105
9	Referencias.....	109

EXCLUSIÓN Y POLÍTICA DE APARTAMIENTO EN CONSTRUCCIÓN DE UNA VIOLENCIA POLÍTICA EN ANGOSTA DE HÉCTOR ABAD FACIOLINCE

1 Introducción

La Violencia colombiana ha sido un fenómeno que ha afectado a la sociedad, dejando centenares de desplazados, masacres, pobreza, destrucción de vías de comunicación, pérdida de propiedad privada y bienes de campesinos, desigualdad y exclusión generados por un conflicto que ha sido marcado desde varias épocas. Siendo rezago de los conflictos intestinos, derivados de la división social y política que sobrevinieron con la ruptura de la Gran Colombia y la muerte de Simón Bolívar. Esta Violencia inició con la Guerra de los Mil Días (desde 1899 hasta 1902), debido a una lucha por el poder entre liberales y conservadores; pasa, luego por el Bogotazo en 1948, con el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, quien aspiraba a la transformación cultural, social y política con su ascenso a la presidencia, razón por la cual su muerte encaminó al país a uno de los mayores pronunciamientos de las masas populares.

Un acuerdo entre las altas esferas del poder para gobernar por turnos el país, denominado Frente Nacional, frena la guerra bipartidista, cuyo propósito era eliminar a los miembros del partido opositor. Aparece, entonces, un nuevo tipo de Violencia generada por el narcotráfico, que inicia en 1960 y se prolonga hasta la actualidad. Es el período marcado por la exportación de drogas ilícitas de tipo alucinógeno, en el que surgen los carteles de mafia, lo que genera corrupción y criminalidad, presentándose así una amenaza para la sociedad, como bien lo afirma Rueda (2011):

Hablar de la violencia en Colombia es referirse a una situación catastrófica que ha dejado una larga estela de desolación y desarraigo en muchas comunidades del país, y que se extiende también como una sombra sobre la comunidad nacional en general (pp. 11 - 12).

La Violencia a la que se hace referencia ha sido investigada por historiadores, periodistas, críticos literatos y analistas para dar un testimonio histórico y hacer una denuncia social a través de manifestaciones artísticas como la pintura, el cine, la fotografía y la literatura.

Entre los personajes más destacados que muestran esa realidad, se encuentra Alejandro Obregón, con su obra pictórica *Violencia* (1962), Gabriel García Márquez con *Cien años de soledad* (1967), Gustavo Álvarez Gardeazábal con *Cóndores no entierran todos los días* (1971), Víctor Gaviria con su propuesta cinematográfica *Rodrigo D. No futuro* (1990) y *Sumas y restas* (2005), ilustra la Violencia del narcotráfico y Héctor Abad Faciolince con *Angosta* (2003), novela cuyo contenido se tomará como objeto de estudio y análisis del presente trabajo.

Estas obras literarias y artísticas se suman para mostrar la crisis social y política en la que ha estado el país, a causa de las guerras civiles que han provocado los enfrentamientos políticos. En este sentido, la Literatura de la Violencia se hace partícipe de la historia del país, brindando una visión recreada de la realidad con el fin de que prevalezca en la memoria de los ciudadanos, al respecto Escobar (1997) señala:

La Violencia ha sido el hecho socio-político e histórico más impactante del siglo XX y, quizás, también el más difícil de esclarecer en todas sus connotaciones, en razón de los múltiples factores que intervinieron en su desarrollo (p. 321).

Por lo tanto, la Literatura de la Violencia no ha sido indiferente a estos acontecimientos y denuncia artísticamente lo que ha sucedido en la sociedad colombiana. Tal como Arango (1985) lo expresa:

Así, los escritores que se agrupan bajo el término de novelistas de la “Violencia” en Colombia, señalan las más bárbaras de las violencias: la violencia contra la masa campesina

y contra los pueblos. Es en el fondo una violencia de subdesarrollo, primitiva, bárbara e inhumana (p. 18).

Como consecuencia de los actos vividos durante las diferentes etapas de la Violencia podemos hablar en Colombia de una “exclusión del individuo”, es decir, de ciudadanos que han sido desposeídos, abandonados, relegados y excluidos socialmente de toda participación política y económica mediante una política de apartamiento o apartheid¹.

De acuerdo con lo anterior, la intención de haber seleccionado *Angosta* (2003) como nuestro objeto de estudio, se inclina en el bagaje conceptual, literario y elocuente que esta novela adquiere, pues por medio de su escritura manifiesta el contenido de una realidad, expresada en una literatura ficcionada. Del mismo modo, el propósito central para este trabajo consiste en realizar una lectura hermenéutica de la obra ya mencionada que dé cuenta de la exclusión y de la Violencia política en Colombia en los años 80 y 90, todo esto se hará a través de la determinación de los elementos que ha generado discordia en el país, que ayudan a establecer el referente histórico que subyace a la novela de Héctor Abad Faciolince (2003) y mostrar algunas apreciaciones de la crítica literaria frente a dicho texto (esto se puede percibir en la página 26 a la 64 de la tesis), ya que este relato, mediante una narrativa sencilla revela el ambiente concreto del período histórico de la Violencia política en la época del narcotráfico, mostrando así un testimonio, es decir, declarando lo que se ha visto y se ha vivido por la presencia del sicariato, el tráfico de drogas y la jerarquización de la nación colombiana, evidenciando el horror, la desesperanza y la barbarie en la sociedad.

¹ Esta política de apartamiento o apartheid significa apartamiento o segregación o condición de estar separados, que da como resultado una discriminación, deshumanización y desigualdad social. Inicialmente se dio en África para dividir a la población por el color de su piel negra o blanca, pero después este mismo término fue designado para abarcar problemáticas que llevarán implícito cualquier tipo de exclusión.

Igualmente se busca plantear las consecuencias a las que se llegó con la exclusión y la Violencia política en Colombia, presentes en *Angosta* (2003), para llegar al punto de que este fenómeno se usa como estrategia que domina, que controla los espacios de la sociedad, haciéndola una realidad irreparable, registrando el dolor, la injusticia, el trauma y las dislocaciones. Asimismo, es necesario explicar en la obra *Angosta* la categoría del cronotopo: espacio, tiempo y estructura narrativa en cuanto personajes de Mijaíl Bajtín, específicamente en la obra *Teoría y estética de la novela* (1989), *Estética de la creación verbal* (1999) y el sujeto como autor desde Roland Barthes en cuanto la teoría del lenguaje como estructura, presentada en *La Estructura del relato* (1993) y La muerte del autor en *El susurro del lenguaje* (1968). Aunque inicialmente he enfocado mi visión en un análisis hermenéutico, no excluyo la teoría estructural para glosar como el narrador trabaja en la obra y además una sola teoría no es suficiente dentro de este trabajo para abarcar y demostrar un análisis de la novela.

La tesis se dividirá en tres partes. La primera de ella, se enfoca en mirar cómo ha sido el proceso de la Violencia política en los años 80 y 90 en Colombia para ser manifestada, igualmente hace referencia a algunos críticos que han trabajado este campo; y, finalmente, se expondrá un análisis de *Angosta* (2003) a partir de las propuestas teóricas de Bajtín (1989) y Barthes (1993) con sus respectivas conclusiones.

Cabe aclarar, que he introducido la palabra Violencia con mayúscula inicial de manera intencional, pues el desarrollo de este proyecto gira alrededor de este vocablo. De tal manera, se torna indispensable marcar de forma particular aquel término que ha generado historia en el país y que aún sigue siendo parte de sucesivos golpes en Colombia.

2 Justificación

La Violencia colombiana, desde el siglo pasado, es un tema que se ha difundido a través del periodismo, el cine y la literatura. De ahí que para su estudio y análisis se puede recurrir a diversos materiales, como bien señala Rueda (2001):

Bajo la categoría de "violencia" quien se proponga analizar los textos de la violencia en Colombia tienen pues a su disposición una cantidad envidiable de materiales: novelas y películas; estudios sobre el fenómeno desde las ciencias sociales, la historia, la filosofía y la psicología; recuentos de tipo periodístico; y finalmente testimonios de víctimas, victimarios, testigos, legisladores y combatientes (p.26).

En este sentido, la Violencia ha sido un tópico presente en la novelística colombiana de los pasados y actuales tiempos. A través de la literatura se puede llegar a conocer, aunque de manera recreada y fragmentada, la realidad sociopolítica del país de las últimas décadas, tan marcada por la muerte y la desesperanza. La literatura es una forma de evocar la historia, de rememorar los hechos, de hacer visible lo que la historia oficial invisibiliza, de darle palabra a aquello que nunca ha sido escuchado, es decir, de darle protagonismo a quienes han permanecido ocultos por el oficialismo.

Es por esto, que hoy se dice que un resultado de la Violencia Bipartidista fue el que se dio a mediados del siglo XX, conocido como el Bogotazo, a raíz del asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán. Ese enfrentamiento entre liberales y conservadores dejó, centenares de personas sin vida y a miles en la pobreza, exclusión, desigualdad social y desplazamiento masivo de campesinos. Esta situación, que no sólo se dio en el ámbito rural sino también urbano, se complejizó aún más con la aparición del narcotráfico. Bushnell (1996) manifiesta que "El notorio aumento de la violencia política se vio complementado por la violencia resultante de un masivo tráfico de drogas" (p. 339).

La literatura colombiana también evidencia esta última Violencia, bien desde la visión de la víctima, bien desde el enfoque del victimario. Incluso, podemos decir que los hechos narrados desde la visión protagónica del victimario se vuelven interesantes y atractivo para el lector. Ya el protagonista no es la víctima, sino el victimario. Los sucesos ahora van a ser narrados por el sicario, el delincuente, la prostituta y el drogadicto como lo muestra *Rosario tijeras* (1999) de Jorge Franco y *La virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo. En el caso de *Angosta*, los acontecimientos son narrados por las personas perjudicadas en el conflicto. A propósito de las características de la literatura de la Violencia, Escobar (1997) señala:

La Literatura de la violencia la llamamos así cuando hay un predominio del testimonio, de la anécdota sobre el hecho estético. En esta novelística no importan los problemas del lenguaje, el manejo de los personajes o la estructura narrativa, sino los hechos, el contar sin importar el cómo. Lo único que motiva es la defensa de una tesis. No hay conciencia artística previa a la escritura; hay más bien una irresponsabilidad estética frente a la intención clara de la denuncia (p. 116).

Ahora bien, teniendo en cuenta que dentro de la narración no solo importa la voz de las personas tocadas por el conflicto armado, para denunciar, como se plasmaba en la novela de la violencia, sino que al mismo tiempo debe prevalecer una configuración tanto del relato como de los personajes, se enfocará en un ambiente más reciente, se analizará la novela *Angosta*, de Héctor Abad Faciolince, con el fin de constatar los hechos que han marcado la historia contemporánea de Colombia y que han determinado una Violencia política, pues expone la nueva Violencia (del narcotráfico) para mostrar cómo se ha transformado la realidad social del país y cómo se desestabiliza el sistema. En el análisis se hablará cómo se cuentan esos hechos para hacerse presente al lector, es decir, si se relatan los sucesos de manera sangrienta, atroz, inhumana y cruel, como se contaba en las primeras obras narradas por la literatura en el siglo XX o si solo se

narran superficialmente, sin dejar a un lado el análisis de la literatura de la violencia política colombiana.

Esto conduce a formular la pregunta central que dirige el desarrollo de la investigación: ¿Según Abad Faciolince la división de clases en la sociedad colombiana ha sido uno de los elementos que ha suscitado la Violencia política en nuestro país?

3 Antecedentes

La conceptualización de novela de la violencia política colombiana ha querido ser mostrada banalmente² por los medios masivos, sin embargo hay estudiosos y críticos de la historia y la literatura que no pueden hacer de ese suceso algo intrascendente ya que en este caso, identifica al pueblo colombiano dejando una historia por contar. Entre los críticos literarios se encuentran Gabriel García Márquez, María Elena Rueda, Augusto Escobar Mesa y Laura Restrepo que han investigado la literatura de la violencia, mostrando un panorama más claro y preciso sobre esta novelística como lo vemos a continuación:

Cuando la literatura se acerca a la violencia la describe como un evento o una serie de eventos traumáticos, decisivos, que se expanden como una estela sobre el desarrollo de la historia, determinando su curso, pero a la vez habrían podido no ocurrir (Rueda, 2011, p. 24).

Es decir, que estamos marcados por los sucesos que ha generado la Violencia política en el país y que, si hubiese habido estrategias de negociar con el gobierno y acabar ese fenómeno de la Violencia, pues se hubiese evitando tantas masacres, desplazamientos masivos hacia las ciudades, miseria, despojamiento de tierras, desigualdad y exclusión de clases.

² Cuando se habla del concepto banal, se connota como aquello normal, natural y como práctica cotidiana. Rueda (2011) amplía también este mismo concepto.

Por otro lado, Gabriel García Márquez (1959), en el texto *Dos o tres cosas sobre la novela de la violencia en Colombia*, hace referencia a que “La literatura, suponen sin matices preguntantes y reprochadores, es un arma poderosa que no debe permanecer neutral en la contienda política” (p.12).

En lo anterior, el escritor colombiano dice que es importante conocer y dar a conocer la historia que ha caracterizado una época de episodios que han desangrado la nación. Sin importar como sea mostrada en la literatura se debe continuar narrando sin interesar si se impone del lado derecho o izquierdo del gobierno.

Mientras tanto, María Helena Rueda (2001) afirma en su texto *La violencia desde la palabra* que “La violencia que los alimenta³ continúa viva en las noticias, en los estragos que viene causando en la ya maltratada economía nacional, en las historias escuchadas de cada vez más gente que se ha visto tocada por el secuestro, la extorsión o cualquier otra de las extensiones de esta guerra” (p. 35).

Rueda, nos recuerda que la Violencia aún sigue vigente, que todavía está presente en el país, que no puede ser silenciada, que fue y sigue siendo un hecho histórico y prevalece en nuestra cotidianidad, y además, continúa dejando víctimas sin importar el momento ni las circunstancias.

Por otra parte, Escobar (1997) manifiesta:

Es una literatura que se interesa por la violencia, no como hecho único, excluyente, sino como fenómeno complejo y diverso; no cuenta como acto sino como efecto desencadenante; trasciende el marco de lo regional, explora todos los niveles posibles de la realidad. No se funda en la explicación evidente, sino en la certeza de que aquello (mundo, personajes, sociedad) que esté mediado por el conflicto, por lo anómico, por lo

³ Hace referencia a la Violencia que alimenta un imaginario nacional a los combatientes como guerrillas, paramilitares, narcotraficantes y servidores del Estado.

social, no podrá ser más que la representación de un mundo ambivalente y problematizado (p. 128).

Escobar nos dice que en la literatura de la violencia es relevante el testimonio para hacerse evidente, es decir, que es necesario mostrar la experiencia vivida, la realidad atroz, el drama nacional que se manifiesta en miles de colombianos. En este sentido deja de ser solo un relato para convertirse en un fenómeno del que mucho son víctimas.

Otra investigación acerca de la violencia, nos presenta Restrepo (1985), quien afirma:

“La Violencia” como movimiento surgido ex nihilo, que se fecunda así mismo y cuyo único motor es su propio dinamismo interno: como momento negro de la historia del país, circunscrito a la anarquía de la “vendettas” locales entre los partidos, al terrorismo policial o bandolero, al oportunismo que la utiliza como negocio, al resquebrajamiento de los cánones morales, a las venganzas, a la ignorancia, a las motivaciones personales (p. 121).

Restrepo revela el tema de la Violencia como algo nefasto que ha acontecido en nuestra historia y que realmente se fue dando con el paso del tiempo, se fue embrollando hasta quedarse incrustada en cada región del territorio. Ella emplea el término de “vedettas” para connotar estado de enemistad, que fue lo que se produjo entre el partido liberal y el conservador para desatar un conflicto interno en la sociedad y paralelamente a esto, aprovechar los negocios ilícitos, conseguir dinero y designar el país como uno de los primeros traficantes de estupefacientes del mundo.

4 Referente histórico: los tres periodos de la violencia en Colombia y su evolución

Para comprender la manifestación que ha tenido la Violencia durante algunos años en Colombia cabe elaborar una sinopsis para dar cuenta de los acontecimientos que han dejado huella en la

historia de nuestra nación. Para tal fin, he decidido mencionar tres periodos⁴, que caracterizan el transcurso de la Violencia en el país, incluyendo la época de la independencia:

4.1 La Guerra de los Mil Días

Desde la época de *la Independencia* de Colombia con España (1810) llegaron diferentes guerras y conflictos internos, que de alguna manera comenzaron la ruta para marcar los periodos de la Violencia en Colombia. Dicha guerra se generó por rebelión de los criollos contra los europeos, cansados ya de su régimen despótico y dependencia económica y política. Interrumpidos los propósitos bolivarianos, los mismos antecedentes producirían la *Guerra de los Mil días* (1899 – 1902), afirmándose que “los ecos de la Guerra de los Mil Días, uno de los más sangrientos enfrentamientos partidistas que tuvieron lugar en ese país” (Rueda, 2011, p. 40).

En este periodo de tiempo el país se definió por su división interna en dos corrientes políticas: Los nacionalistas, que pronto pasaron a ser los liberales y los históricos originados de los conservadores. El primer grupo político eran los que conformaban el gobierno de Manuel Antonio Sanclemente, que finalmente fue derrocado; el otro grupo se caracterizaban por ser un conjunto político que se oponían a la censura de prensa y a la restricción de los derechos individuales.

Esta guerra bipartidista se desató inicialmente por la disputa entre los mencionados partidos en su afán por tener el poder, porque los conservadores estaban inconformes con el mandato del presidente impuesto en ese momento, puesto que el elegido por voto popular había sido Rafael Nuñez, que por vejez y agotamiento le encargó la administración al vicepresidente Miguel Antonio

⁴ Se habla de tres periodos de Violencia porque han sido las tres mayores fases que han marcado la historia de Colombia, aunque se reconoce que la segunda época llamada “La violencia” ha sido el acto más protuberante de todos años del conflicto armado.

Caro, pero este, antes de retirarse y por mantener la influencia del partido le cedió el cargo a Manuel Antonio Sanclemente. Tras la renuncia de Sanclemente a la silla presidencial, por problemas de salud, cedió también su puesto al vicepresidente José Manuel Marroquín. Pese a los continuos enfrentamientos y combates generados en todo el país por ambos partidos políticos, de alguna manera este último gobernante que llevaba la dirección se volvió condescendiente con el partido contrario, buscando ponerle fin a la guerra; por esa razón los conservadores llegan al poder, instaurándose medio siglo de hegemonía conservadora.

Más tarde, el conflicto interno finalizó con la firma del tratado de paz de Nerlandia, Wisconsin y Chinácota, luego de dejar cien mil muertos y la separación del departamento de Panamá, debido a que se prestó más importancia al conflicto interno que a la construcción del canal. También dejó una considerable deuda externa e interna y destrucción de la mayoría de industrias y vías de comunicación, como se menciona a continuación:

En 1902 el número de combates había disminuido, el gobierno decide lanzar una nueva ofensiva militar, y ofrecer a la vez una posibilidad amplia de indulto para los revolucionarios que se desmovilizaran y entregaran las armas, lo que conduce a negociaciones con los liberales, como resultado se firman varios tratados de paz (Reseña histórica de la Guerra de los mil días. 1899 – 1902).

Después del caos acontecido no era tarea fácil para el nuevo gobierno levantar el país luego de quedar en ruinas, destacar la economía de la región para generar nuevo empleo le tomaría tiempo y llevar al crecimiento de la industria y agricultura sería un ejercicio arduo.

4.2 Periodo del Bogotazo

Se conoce como la época del *Bogotazo* o de *La Violencia* (1946 – 1949). Aunque fue un periodo más corto que la *Guerra de los mil días*, fue incluso más atroz y sangriento. Este conflicto interno se desató porque el presidente conservador de ese entonces, Mariano Ospina Pérez hizo algunos

cambios legislativos con respecto a la distribución de tierras y reconocimiento de derechos laborales a los trabajadores, impuesto tiempo antes por los liberales durante su periodo en el poder. Esto llevó a un descontento del partido liberal, desencadenando una contienda en todo el territorio el 09 de abril de 1948 con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán.

El Bogotazo fue la repuesta de las clases populares inicialmente de la capital, y luego se extendió en el resto del país, responsabilizando al gobierno y el partido conservador del asesinato de su líder, echando el pueblo abajo las esperanzas de muchos ciudadanos por tener mejores condiciones de vida, salud, educación y una vivienda digna. Al respecto Rueda (2011) manifiesta:

Fue durante esos años (1948 – 1953) que tuvieron lugar las atrocidades extremas que hoy se relacionan con los peores años de la Violencia, entre ellas, masacres, violaciones masivas y mutilaciones ritualizadas⁵ de cuerpos vivos y muertos (p. 69)

Fue tan desmesurado este conflicto que hubo saqueos, incendios, múltiples asesinatos, enfrentamientos armados y desplazamientos masivos. Algunos liberales se trasladaron hasta las montañas de Colombia para conformar grupos subversivos en protesta de lo que estaba aconteciendo. Rueda (2011) señala:

En los asaltos que se llevaban a cabo en ese entonces no sólo se violaba y se asesinaba a quienes pertenecían al partido contrario, sino que además se realizaron prácticas exhibicionistas y elaboradas de la agresión, que incluyeron el uso de diversos tipos de cortes⁶ y la exposición de los cuerpos violentados como trofeos de guerra (p. 43).

⁵ Esas mutilaciones ritualizadas eran exhibidas públicamente como espectáculo que se realizaba la mayoría de veces en el parque central del pueblo luego de ser azotado y descuartizado el cuerpo.

⁶ Por “corte” se entendía según María Helena Rueda (2011), el tipo de herida que se propinaba a la víctima para quitarle la vida o para descuartizarlo después de morir.

El conflicto armado generado en esa época no respetaba ninguna integridad: violaban, ultrajaban o asesinaban a niños, mujeres y ancianos, limitando, en efecto, los derechos humanos y su dignidad. Eran constantes las contiendas y escenas bochornosas en esa Violencia que, de cierta manera, dejó heridas imborrables y los genocidios se aproximaron a mil quinientos muertos.

En suma, la guerra finalizó al convocar a los colombianos a decidir, mediante un plebiscito, el acuerdo hecho entre liberales y conservadores para alternarse el puesto de la presidencia de la república. Con esta propuesta conocida como Frente Nacional⁷, los dos partidos políticos manifestaban al país una salida para ponerle fin al combate que desataba la Violencia, tal como se interpreta a continuación:

El Frente Nacional, como reino de la civilización frente a la barbarie, para tratar de eximir de responsabilidades a los liberales y a los conservadores, había convertido el periodo de La Violencia en una especie de “punto muerto”, vacío de significación en la trama de los acontecimientos. Dicha época era algo de lo que nadie quería hablar, algo en lo que nadie quería pensar y en lo que nadie podía encontrar las fuentes primordiales para la construcción de una identidad política (Valencia, 2016).

Queda claro, que la intervención del Frente nacional, fue para hacer pacto de cese agresiones entre los dos partidos políticos y para disminuir la ola de Violencia que azotó la nación por años.

4.3 Periodo del narcotráfico

Es la época que nace en los sesenta hasta la actualidad, donde aún sigue vigente la Violencia, pero renovada por el surgimiento de las guerrillas de las Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (Farc), Ejército de Liberación nacional (Eln), Ejército popular de liberación (Epl) y

⁷ El Frente Nacional fue una coalición entre liberales y conservadores, en que se acordaba alternarse el gobierno cada cuatro años, repartiendo los cargos públicos equitativamente entre los dos partidos políticos.

Movimiento del 19 de abril (M-19), inspirados en la Revolución cubana para actuar de la mano con el socialismo y también en la producción y exportación de drogas ilícitas, que resultaron sumiendo el país en el periodo del narcotráfico.

La demanda y el consumo de la marihuana y cocaína aumentaban día tras día en Norteamérica e incluso en Europa, esto hizo que se fortaleciera la fabricación y la mercantilización de estas sustancias desde Colombia, convirtiendo este negocio en el eje central de la economía en el país, como lo afirma Bushnell (1996),

Durante el decenio de 1980 Colombia cobró renombre mundial debido a la producción y exportación de drogas prohibidas. El fenómeno dio origen a numerosos informes exagerados sobre la importancia de la droga para la economía colombiana y sus ramificaciones políticas y sociales (p. 352).

Debido a la mercantilización de las sustancias ilegales nacen grandes carteles de drogas como el de Medellín, Cali y Norte del Valle, liderados inicialmente por narcotraficantes como Pablo Escobar, pero tras su muerte, las mafias se fragmentan y comienza una disputa entre los diferentes grupos para controlar el negocio.

El terrorismo que inició después de la década de los sesenta, pero que actuó con más fuerza hasta los años ochenta, se originó por grandes capos de la droga como los hermanos Ochoa, los hermanos Rodríguez Orejuela, los hermanos Henao Montoya y Pablo Escobar, apodado “El Patrón del mal”, quienes dejaron una huella delictiva en la historia de Colombia, como bien lo manifiesta Bushnell (1996):

Ciertamente, la producción y exportación de cocaína no cesaron ni siquiera con la eliminación física de Escobar. En Medellín y en otros lugares, los laboratorios clandestinos continuaron operando y resultó cada vez más evidente que los traficantes colombianos comenzaban a incursionar también en el negocio de la heroína (Pp. 361 – 362).

Era verídico que cada vez era más notorio que Colombia apuntaba su economía con el tráfico de drogas ilegales, y para ampliar el negocio, los carteles se sometieron a la mercantilización de una nueva droga, como era la heroína para obtener así mayores ingresos.

4.4 De la violencia al narcotráfico

Ya no se habla de Violencia bipartidista en la que disputaban el poder para acomodar las reglas a su antojo y manipular el país a su conveniencia, sino que la Violencia de los años 80 y 90 ha logrado un nuevo trasfondo y se ha desarrollado con el tiempo en la fabricación y exportación de drogas psicoactivas, bandas de sicarios, obtención de dinero fácil por la mercantilización de estos estupefacientes y la disipación de los antiguos valores en la sociedad.

Debido a la ilegalidad de esta sustancia ilícita como producción, consumo y exportación se ha desatado una ola de Violencia que ha marcado la historia de los últimos años en Colombia. Cómo olvidar la época en que generaba miedo salir al centro de la ciudad porque en cualquier momento explotaban carros bombas, cómo olvidar la detonación al vuelo 203 de Avianca⁸ (El Herald, 2019) y cómo olvidar el atentado contra las instalaciones del Departamento administrativo de seguridad (DAS)⁹ (Tiempo, 2019). Los mafiosos habían conseguido tanto poder y dinero que era fácil para ellos emprender una Violencia y contratar asesinos a sueldo para proteger sus vidas y enfrentarse con el Gobierno.

Es por eso que la Violencia sigue siendo tema fundamental en el país, tornándose una anomalía irreparable y contagiosa, que ha hecho que la sociedad se preocupe por mostrarlo en las primeras

⁸ Vuelo de Avianca que fue víctima de un ataque terrorista y que se detonó en pleno aire sobre Soacha Colombia el día 27 de noviembre de 1989. Este vuelo tenía como ruta Bogotá – Cali y dejó más de 100 víctimas.

⁹ Atentado que se produjo al edificio del DAS el 06 de diciembre de 1989 en Bogotá Colombia, con el propósito de asesinar a Miguel Alfredo Maza Márquez, Director del Departamento Administrativo de Seguridad, quien se había convertido en uno de los principales líderes en oponerse al grupo de los Extraditables y capo del narcotráfico en Colombia.

páginas de los medios de comunicación, como eje central de algunos escritores e incluso como tema de campaña de políticos, como lo manifiesta Blanco (2010):

Inicialmente, se convirtió en el titular de la prensa escrita, radial y televisiva; después se convirtió en campaña política, más luego en condicionante de las relaciones internacionales; y de manera libre y esporádica se volvió tema para escritores, cuya visión del fenómeno permite caracterizar múltiples aspectos del momento histórico que aún vive Colombia (p. 3)

No es extraordinario saber que al Estado le ha tocado luchar contra la erradicación de los cultivos ilícitos, las emboscadas de grupos criminales y la captura de grandes capos de la droga para abolir el narcotráfico, sin embargo, no ha sido tarea fácil debido que los jefes de la mafia son más veloces y astutos que el gobierno y siempre están pensando en nuevas alternativas para continuar con el negocio ilícito y evadir a las autoridades.

5 Datos de la obra *Angosta* de Héctor Abad Faciolince

Angosta (2003), *Basura* (2000) y *El olvido que seremos* (2006) han sido las novelas que más reconocimiento le han dado a Héctor Abad Faciolince durante su carrera como escritor y periodista. Dichas obras han sido consideradas como la mejor novela extranjera del año en China (2005), premio Casa de América de narrativa innovadora (2000) y premio Casa de América Latina de Portugal (2010), como mejor obra literaria. Desde luego, ha publicado otros textos literarios, pero no ha tenido gran éxito como las ya nombradas, tales han sido, *Malos Pensamientos* (1991), *Asuntos de un hidalgo disoluto* (1994), *Fragmentos de amor furtivo* (1998), *Palabras sueltas* (2002) y *El amanecer de un marido* (2008).

Angosta se presenta como aquella ciudad con tres pisos térmicos, tres clases sociales y un hotel llamado la Comedia, donde se desarrolla gran parte de la trama, haciéndose partícipe de una alegoría de la Colombia presente, conflictiva en sus situaciones y con vínculos de poder

político y social; en ella, el autor razona sobre la condición humana. En otras palabras, revela las ciudades de América latina, donde el poder, el orden y la Violencia están siempre vigentes.

Es importante resaltar, el papel que juega el protagonista Jacobo Lince como autor de la obra, puesto que los dos personajes Faciolince y Lince guardan una gran semejanza, ya que el apellido “Lince” es una parte de Faciolince. Además de eso, los dos hombres se caracterizan por ser dos lectores apasionados y por poseer una biblioteca a su nombre como herencia de su padre, como se manifiesta en *Angosta* (2003), cuando el Padre de Lince le comunica el patrimonio que le va a donar cuando muera:

Yo fortuna no tengo. La única herencia que voy a dejarte son estos libros. Y así había sido. Le dejó de herencia una biblioteca metida en un caserón de dos pisos, desvencijado, con manchas de humedad en las paredes, pintura desconchada y goteras históricas en el techo de tejas de barro (p. 34).

Tanto en la vida real de Faciolince como la de Lince sucedió exactamente lo mismo: los dos heredaron una biblioteca grande, que luego restauraron y pusieron en funcionamiento al público, tanto para alquilar libros como para la venta y compra de obras literarias, históricas y textos con carácter estético.

No podemos decir exactamente que el narrador es el mismo autor, pero sí guarda algunas experiencias y sentimientos de él. Las dos figuras se desempeñan como escritores, traductores y columnistas de prensa y revista. Se infiere, que los dos sujetos muestran una preocupación por la Violencia desmesurada por la que atraviesa el país y lleva a pensar que ambos individuos se sienten impotentes de no poder hacer algo por su sociedad, ya que si lo intentan les puede costar la vida, incluso la de su familia.

Bajtín (1989), nos afirma que tanto el autor de la novela como el héroe guardan estrecha relación, porque el autor es quien moldea a su antojo la figura que quiere proyectar, puesto que es él quien lo conoce y lo caracteriza, como lo dice a continuación:

El personaje y el autor no resultan ser los momentos de la totalidad artística de la obra, sino momentos de la unidad (comprendida prosaicamente) entre la vida psicológica y social (p. 17).

Por lo tanto, el personaje algunas veces es el resultado del autor, en cuanto sus intereses, sus emociones y sentimientos, llegando a ser inevitable separarse el uno del otro. Se va procesando “la encarnación del ser” porque no solo va a haber lugar para justificar como el sujeto connota el mundo al igual que el autor, sino también se va a mostrar en el aspecto físico y algunos modales, como volvemos a verlo a continuación:

El autor es el que da tono a todo detalle de su personaje, a cualquier rasgo suyo, a todo suceso de su vida, a todo acto suyo, a sus pensamientos, sentimientos, igual que en la vida real evaluamos cualquier manifestación de las personas que nos rodean (Bajtín, 1989, p.13).

El autor, es el encargado de especificar los detalles y acontecimientos del personaje, ya que es la persona que más conoce por dentro y por fuera el ser del héroe, por eso es el creador de esa figura, es el que se responsabiliza de darle esencia al protagonista, de determinar sus cualidades y defectos, de transmitir sus ideas y pensamientos. También lo señala Barthes de la siguiente manera (Barthes, 1968):

El autor nunca es nada más que el que escribe, del mismo modo que yo no es otra cosa sino el que dice yo: el lenguaje conoce un «sujeto», no una «persona», y ese sujeto, vacío excepto en la propia enunciación, que es la que lo define, es suficiente para conseguir que el lenguaje se «mantenga en pie», es decir, para llegar a agotarlo por completo.

Con la diferencia que Barthes lo manifiesta desde el punto del lector, resaltando la importancia de quien toma el texto para interpretarlo y pasando el autor a un segundo plano. Esta idea la profundizaré más adelante en la finalización del enfoque literario sobre la teoría de Barthes (1993).

5.1 Contexto literario: Novela de la violencia a la Novela del narcotráfico como un fenómeno literario

La novela de la Violencia se origina en la tradición histórica que ha producido la materia prima para la literatura colombiana, recreando los hechos punibles contra la dignidad humana y representando, por medio de corrientes artísticas, la forma en que se hace una denuncia social. El autor que muestra esta realidad se somete a narrar una serie de sucesos que presenta en primera instancia el conflicto bipartidista de la época del Bogotazo y luego, la era del narcotráfico, donde todo gira alrededor de los jefes de la mafia y de las drogas.

En este sentido, el fenómeno de la Violencia dentro de las obras literarias era y continúa siendo el objeto de estudio de la literatura del país, puesto que en ese periodo en que se produjo el Bogotazo o el llamado periodo de la Violencia (1948 – 1949), se mostró una intención testimonial, manifestando una visión subjetiva de lo que sucedía, sin dejar a un lado la censura y la conciencia literaria que marcaba el país en esos años y que no permitió que contaran los hechos en su totalidad, mientras que en la década de los 60 y 70 cuando comenzó el ciclo del narcotráfico se mostraron las obras con mayor recurso literario y con una responsabilidad estética.

De igual manera se encuentran actualmente obras literarias que no desarrollan una literatura nacional, ni hacen parte de un canon que se clasifiquen con un valor artístico para manifestar el fenómeno de la Violencia como bien lo dice Bermúdez (2007), “no aportan un enfoque diferente a la interpretación de la realidad” (p.80).

En otras palabras, se deduce que la novela de la violencia a pesar de que ha marcado la historia de la literatura colombiana pasa a un segundo plano y ahora se enfoca a la novela del narcotráfico o narconovela, dando protagonismo a la muerte, al sicariato y la mercantilización

de drogas ilícitas, olvidándose plasmar los valores del ser, dislocando familias y esfumando la sociedad digna, como lo manifiesta Bouvet (2015):

La sociedad del narcotráfico pone patas arriba las tradicionales normas de lo moralmente aceptable, obligando sus ciudadanos a vivir callados y miedosos, al mismo tiempo que parece banalizar la Muerte (p. 4).

Es decir, que la guerra civil reflejada en las novelas de la violencia ha pasado su auge, ahora la tendencia es la novela del narcotráfico, porque se caracteriza por ser hiperrealista y extinguir los antiguos valores de la sociedad, mostrando en la mayoría de veces una fiel reproducción de la realidad, aunque el espectador todavía continúa anonadado por el conflicto armado que emprenden los grupos subversivos contra el gobierno en el país y todo lo que enmarca la Violencia que tanto ha causado daño y que aún se muestra con poder.

5.2 Crítica literaria de *Angosta* de Héctor Abad Faciolince

La crítica literaria ha sido materia de análisis para algunas obras literarias, con la intención de elaborar una valoración razonada y así calificar positiva o negativamente una obra de la literatura, en este caso, *Angosta* (2003) de Héctor Abad Faciolince, que es la novela que nos interesa en el momento, ha sido sometida rigurosamente a múltiples apreciaciones para considerar que la obra pertenece a la literatura contemporánea, motivo por el cual hemos llegado al discurso con juicios y prejuicios elaborado por algunos filósofos y críticos literarios, a continuación haré una indagación de lo que algunos críticos han formulado con respecto a la obra ya mencionada.

5.2.1 Otras investigaciones sobre *Angosta*

La novela de la violencia política colombiana ha sido objeto de estudio de la crítica literaria del siglo XX y XXI. En el caso de *Angosta* (2003), es una de las obras que no ha sido desconocida

para críticos y teóricos de la literatura de nuestro país; de ahí, que en esta investigación se tendrá en cuenta el análisis que ha hecho Edilson Silva (2009), con “la ciudad como cronotopo real histórico y la configuración del espacio de ficción en la novela *Angosta* del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince”; de Oscar Osorio (2004), con “*Angosta y el ancho caudal de la violencia colombiana*”; de Kristin Hilmelfart Stokke Guttormse (2011), con “La lectura de las lecturas de *Angosta* de Héctor Abad Faciolince”; de Ingrid Zúñiga Enríquez (2015), con “La nueva generación de escritores colombianos: bajo la sombra de García Márquez”; de José Luis Méndez (2000), con “De la violencia al narcotráfico. Cómo leer a García Márquez”; de Maria Helena Rueda (2001), con “La violencia desde la palabra”; de Maritza Montaña González (2010), con “El narcotráfico y los hombres de letras en la literatura colombiana del siglo XXI”; de Oscar Montoya (2008), con “Narrativas de la excepción: novela criminal contemporánea”; de Ronald Bermúdez (2007) con “Posiciones filosóficas en la literatura colombiana contemporánea”; de Ricardo Bada (2004), con “En esta angosta esquina de la tierra”; de María Renata Egües (2011), con “Puntos ciegos en la reciente narrativa de Ecuador y Colombia: nuevo realismo en el cambio de siglo 1990 – 2006”; de Felipe Martínez Pinzón (2010), con “Una geografía para la guerra: narrativas del cerco en Francisco José de Caldas” y de Elsy Rosas Crespo (2004), con “Tres tomas de posición en el campo literario colombiano actual: Fernando Vallejo, Ricardo Cano y Héctor Abad Faciolince”. Todos estos estudios que de alguna manera aportan a la investigación del presente proyecto muestran una reseña puntualizada y una apreciación tanto de los acontecimientos de la ciudad Angosta como de los personajes de la misma.

En primera instancia, Silva (2009) presenta el tema del cronotopo como la unión entre lo real histórico y la ficción. Este estudio se apoya en los aportes de Mijaíl Bajtín (1989), específicamente en su *Teoría y estética de la novela*. Cuando se habla de cronotopo real es

importante concebirlo como lo plantea Cruz Kronfly (1998), como un “hibridaje cultural de temporalidades históricas en América Latina”. Se define como “simultaneidad de las diferentes dimensiones del tiempo en la cultura. Dicho de otro modo, parecería como si fuéramos premodernos, modernos y posmodernos al mismo tiempo” (p. 15).

Para ser más precisos, y llevar a contexto el tema del cronotopo en la novela *Angosta*, podemos afirmar que ese momento se da cuando existe la siguiente unión: el punto de partida argumental se comienza con la lectura que realiza el personaje central, Jacobo Lince, de un atlas que reseña detalladamente las características de la ciudad de Angosta, siendo este el momento inicial del cronotopo y el punto de conclusión del movimiento argumental se dará cuando el personaje se exilia de dicha ciudad. Entre estos dos puntos sucede la conexión argumental que organiza la novela.

También en su estudio Silva (2009) hace un paralelo en algunos temas o lugares comunes con *Cien años de Soledad* y *Angosta*, *La Divina comedia* y *Angosta* y *La Ciudad Letrada* y *Angosta*.

En la primera parte, compara la ciudad de Angosta con Macondo de *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez, específicamente las relaciona en cuanto el personaje Virginia Buendía, alias Candela, una desplazada, irónicamente del realismo mágico de Macondo, y que pertenece a Tierra Caliente. Aquí los personajes de Macondo han sido trasladados a un mundo real (*Angosta*), porque dejan a un lado el toque mágico, donde sufren las consecuencias del conflicto social. Es decir, Virginia Buendía, una desplazada de Macondo, es la herencia de las luchas intestinas que dieron origen a nuestra sociedad y que heredaron su sangre y su desgracia.

En segundo lugar, relaciona algunos personajes y espacios de *Angosta* con *la Divina Comedia* (1973) de Dante Alighieri. Virginia Buendía asume el papel de Virgilio. Tierra fría, conocido como “sector F” se asemeja a la parte de arriba en la Divina Comedia y tierra caliente, llamado “sector C” se asemeja a la obra de Dante en la parte de abajo. Pero lo más curioso del caso es que, en *Angosta* existe un hotel llamado la Comedia, donde hay nueve pisos habitados, cada piso está ocupado por personas de acuerdo a su sustento económico, porque el que posee empleo digno vive en la parte baja de la pensión y el que presenta un trabajo paupérrimo vive en la parte alta del hotel, llamado “El gallinero” y en *la Divina Comedia* se refleja en los nueve círculos que existen en el infierno, donde es castigado de acuerdo a la gravedad del pecado.

En tercer lugar, relaciona *Angosta* con *la ciudad letrada* (1984) de Ángel Rama en cuanto la polis; se hallará en los intelectuales letrados un instrumento para legitimar su poder, es decir, para argumentar la organización sistemática de la vida. Pero también encontrará en la ciudad escrituraria, la legitimación del orden de la polis. Rama (1984), señala cómo la ciudad letrada, por medio del orden de los signos, articula su relación con el poder "al que sirvió mediante leyes, reglamentos, proclamas, cédulas, propaganda, y mediante la ideologización destinada a sustentarlo y a justificarlo" (p. 41).

De otra manera, Silva (2009) señala que “Tres elementos básicos distinguen la ciudad letrada: concentración, elitismos, y jerarquización. Estas tres formas de asumir la ciudad, distancian la población rural de la urbe, la palabra escrita de la hablada, la palabra culta de la del vulgo, la opinión de la norma” (p.100). Por lo tanto “la ciudad escrituraria corresponderá sólo a una minoría que mostrará su pluma junto al poder, concentrará las élites y dictará la norma cultural de igual manera como se dio en la época medieval de España, cuando el Clero únicamente podía acceder a

los manuscritos por ser la clase alta y culta. Es decir, el proyecto de nación a seguir, la literatura a escribir, la conducta a obedecer, los lugares para vivir” (p.100).

Por otra parte, Silva (2009) cita a Bauman (2006) para mencionar que aporta al mismo tema en cuanto la polis, puesto que puede denominarse ciudad del entorno posmoderno, es decir, una polis que minimiza las responsabilidades sociales, dejando en manos de lo privado la responsabilidad de lo público.

En cuanto al espacio dialogado, según lo plantea Silva (2009), se encuentra la ciudad ficcional de Angosta, favoreciendo el legado del barón Haussmann, que consiste, según lo estudia Richard Sennett¹⁰ (1975) en “cambiar el panorama físico con el fin de alterar las pautas sociales” (p. 108), de tal forma que el manejo del ambiente se hace relevante en el control, prevención y protección del disturbio, de los misteriosos y diferentes. Por eso cuando se habla de ciudad ficcional es necesario, por un lado, desplazarse de inmediato a Macondo y por otro lado fijarse que eso connota alterar pautas sociales para cambiar el ambiente físico, pues esto se ve en todo momento en tierra fría (zona F) cuando trata de verse como una ciudad del primer mundo. Con la novela *Angosta* se asiste a la configuración de una ciudad donde impera la barbarie premoderna y el cinismo moderno, puesto que en Angosta el control y el orden se dan a partir de la fuerza y la violencia.

Silva (2009) hace una categorización de los espacios, dando nombre de actitud émica y actitud fágica, la cual mencionaré en el párrafo siguiente, basándose en algunos filósofos para desarrollar la idea.

¹⁰ Richard Sennett (1975) focaliza su estudio en París y Londres desde el siglo XVII, hasta el siglo XIX. En un primer libro *Vida urbana e identidad personal* explora la constitución de la identidad personal a partir de la vivencia de la ciudad. Resulta importante en este estudio el mito de “falsa identidad comunitaria” que falsea la experiencia bajo el mito de un “nosotros” colectivo que es usado en la edad adulta como escudo para protegerse de la otredad. Así, las palabras de Bruno Palacio se refieren a un “nosotros” que mira con desconfianza, pero más con cinismo a los demás sectores de Angosta. De esa manera encuentra su justificación, su argumentación cínica, pues bien sabe que el factor económico es preponderante en la elección y admisión de los sujetos en la ciudad actual.

Retomando a Bauman (2006), se dice, al reelaborar esta categoría para la ciudad contemporánea, “las formas superiores y “refinadas” (modernizadas) de la estrategia “émica” son la separación espacial, los guetos urbanos, el acceso selectivo a espacios y la ocupación selectiva” (p. 1009).

La actitud fágica devora, aniquila y decapita a los pensadores, a los defensores de Derechos Humanos, suprime el peligro para sus estructuras de poder, como aconteció con el asesinato de Andrés Zuleta, el exterminio del sindicalista, la abolición de la Fundación H y la destrucción de la librería la Cuña. “Todos los elementos que intenten poner en evidencia el cinismo moderno y la barbarie premoderna que gobiernan en Angosta serán destruidos” (Silva, 2009, p. 109); no hace falta una argumentación para asimilar esta misma situación en Colombia. Cabe recordar, para relacionar el exterminio de la Unión Patriótica como un acto deliberado y sistemático de la ultraderecha; la muerte de los sindicalistas, líderes sociales, investigadores, maestros, la persecución cínica a las ONG que denuncian la violación de los Derechos Humanos o el genocidio que se viene cometiendo con las comunidades indígenas y campesinas por parte de guerrilleros, militares y paramilitares.

Para finalizar el artículo, Silva (2009) aclara que la configuración de *Angosta* como cronotopo se convierte en la posibilidad no sólo de unidad artística, sino también en la posibilidad figurativa del escritor para objetivar las problemáticas sociales a partir de las situaciones y del lenguaje. Se acerca a una estética que podría llamarse una “estética del asfalto” en oposición al mundo narrado en *La Arcadia*, aunque Silva (2009) no desarrolla este concepto, nos deja con la inquietud de cómo se puede aplicar este significado en *Angosta*. Los suburbios, los guetos, el acecho de la muerte y la exclusión son los componentes de una novela que desde el título y el epígrafe anuncia lo estrecho, asfixiante, malogrado que implica vivir en la ciudad de hoy, pero no

como algo terminado, sino como una procesión interminable, sugerida en la conjugación verbal inacabada de su enunciación, “iban”: “iban oscuros por angosta tierra”, Virgilio (Alighieri, 1973, p. 110)

Después de examinar exhaustivamente la crítica de *Angosta* hecha por Silva (2009), seguidamente se puede hablar del análisis de Osorio (2011) que de alguna manera complementa una crítica literaria de *Angosta*.

El autor se centra en una pregunta alrededor de la cual se desarrolla el tema del artículo: “Pero, ¿qué es aquello que ha convertido este paraíso en un infierno?” (Osorio, 2011, p. 179).

La respuesta es la Violencia, es decir, es la acción violenta producida por la exclusión y la injusticia social. Esa es la tesis con la que trabaja el texto:

En *Angosta* se han practicado y se practican una serie de dinámicas de exclusión, que generan odio, resentimiento y miedo, y cuya respuesta es la violencia, que engendra más violencia (Osorio, 2011, pp. 179 – 180).

Todo gira alrededor de la Violencia acontecida por el sicariato, el narcotráfico, la delincuencia y el consumo y venta de estupefacientes que se da a finales de la década de los 80 e inicio de los 90 en Colombia.

La ciudad *Angosta* está dividida por campos, cada uno recibe su respectivo nombre. Dentro de cada campo también se encuentra su clasificación de acuerdo con el estrato, el diseño mismo de la ciudad se refleja esto. *Angosta* es una ciudad “de tres pisos, tres gentes y tres climas” (Osorio, 2011, p. 180). Esas tres divisiones están fragmentadas y cada una se construye en un espacio cerrado y violento respecto de la otra, y también cada una corresponde a un estrato social diferente, un tipo de supervivencia, y una expresión distinta de la violencia, como lo indica Osorio (2011):

En la parte alta está el Sektor F (Tierra Fría), conocido como Paraíso, donde viven los dones un estilo de vida opulento y artificial. Paraíso, ubicado en la parte más alta de Angosta, es un lugar gratificante, hermosamente diseñado para procurar el bienestar de sus habitantes (p.180).

En lo anterior vemos una línea trazada entre las clases alta, media y la baja. Se visualiza la marginalidad con Tierra Caliente e incluso con Tierra Templada. Se distingue, a grandes rasgos, el rechazo y el desprecio de la alta sociedad respecto a aquellos que tratan de sobrevivir para salir adelante. La clase alta sigue siendo cada vez más rica, la clase baja cada vez más pobre y más esclava de los que tienen el poder. La clase media tiene algunas características de las clases alta y baja, sin embargo, sigue segregada. Osorio (2011) señala:

En la parte baja está el Sektor C (Tierra Caliente), donde se encuentran los sectores marginales de la sociedad. Con una alta población de delincuentes, Tierra Caliente ofrece una imagen infernal. Es un lugar en el que imperan el desorden y la anarquía, la miseria y la desesperanza, el malestar y el miedo, y en el que la violencia ha plantado su trono (p.181).

En la parte baja de la ciudad, llamado sector C, se observa un caos total por ser la parte paupérrima de la sociedad, donde reina el desorden, la delincuencia juvenil, la pobreza, las familias desarticuladas, la indigencia; allí sobreviven los desplazados con escasez de recursos y de comida; allí las necesidades económicas sobresalen por encima de todo y se carece de educación y de cultura. Al respecto, Osorio (2011) dice:

Lo que tenemos es pues una serie de espacios cerrados sobre sí mismos, aislados uno respecto del otro, que procuran una división social ampliamente discriminatoria, y que definen y son definidos por un tejido social estrictamente jerarquizado. Ahora bien, esta discriminación social no se da (país civilizado, al fin y al cabo) como efecto de condiciones raciales, religiosas o ideológicas de ninguna índole. La condición que define el lugar en el tejido social es el dinero (p.182)

Estas afirmaciones de Osorio (2011) concuerdan con algunas líneas de *Angosta* (2003), en las que Abad Faciolince certifica que el dinero es el eje central para clasificar en la clase alta:

Según la Ordenanza de Empoderamiento 737, aprobada hace algunos años por el Concejo de Angosta-Tierra Fría, cualquier persona que certifique ser propietaria de una fortuna igual o superior a un millón de dólares tiene derecho a fijar su residencia en Paraíso y recibir el tratamiento de don, sin importar sus orígenes geográficos, étnicos, religiosos o familiares (pp. 110 -111)

No obstante, si un habitante de Tierra Caliente o Tierra Templada tiene posibilidad de conseguir dicha fortuna, se especula que solo se podría ser a través de negocios ilícitos (como el narcotráfico o el sicariato), o de una circunstancia insólita (como le sucedió a Jacobo Lince). Así, muchos criminales son del sector C, pero habitan en F, o viven en C o T por motivos de negocios; sin embargo, tienen familiares viviendo en Paradiso. Como producto de esta imagen de exclusión e inequidad social “Angosta se ha convertido en una ciudad atravesada por múltiples violencias” (Osorio, 2011, p. 182). Coacción ejercida por algunos, que luego generan reacciones violentas de parte de las víctimas, quienes, a su vez, ejercen Violencia sobre sus victimarios; es decir, como si actuara en sistema cíclico, en que la Violencia se concede, pero nuevamente llega a las manos de quien la da, fiel ejemplo demostrado con los siete sabios, quienes toman las decisiones de hacer limpieza social en algunos sectores o de matar personas (dichas personas son los mal llamados “sapos”) que denuncian sus atrocidades porque no están de acuerdo con sus políticas.

Para terminar su trabajo, Osorio (2011) confiesa que en *Angosta* todos sus protagonistas son tocados, de una u otra forma, por la crueldad, la desesperanza y la Violencia:

Recrea con una gran capacidad de síntesis, con un enorme grado de complejidad y eficacia, con un gran conocimiento sobre el conflicto, la violencia colombiana de los últimos años. Se ve además, en la obra la gran metáfora del conflicto actual en el mundo, en sus diversas expresiones. En sí, es una lectura que precisa que el centro de la figuración de la novela es el conflicto interno colombiano” (p. 187).

En tercera medida, se retoma la investigación elaborada por Kristin Himmelfart Stokke Guttormse (2011). Este estudio de *Angosta* (2003), proyecta un análisis de cómo Jacobo Lince, el protagonista, se ve alterado por las lecturas que realiza del libro *Angosta* y del poema *Fin del mundo*, dos escritos que mencionan la Violencia y su contexto social. Lo anterior se fundamenta en los conceptos teóricos de Wolfgang Iser, específicamente, en la concretización y el efecto estético, que significa llegar a la interacción entre el texto y el lector que surge por la lectura.

Cuando el lector empieza a leer la novela *Angosta*, muy pronto se da cuenta de que hay un personaje dentro de la ficción que está leyendo también paralelamente a él. En este caso, el leedor o lector real lee sobre un lector ficticio que también lee, al mismo tiempo que se entera de lo que dicho personaje está analizando. La confusión puede ser grande cuando el leedor real descubre que tanto él como el lector ficticio están interpretando un libro que se llama *Angosta*. En relación a estas dos lecturas simultáneas, Catalina Quesada Gómez ha comentado que “en esos continuos saltos de nivel, el leedor llega a sentir que se confunde con el personaje, puesto que ambos hacen el ejercicio de descubrir un libro llamado *Angosta*, con la diferencia de que el lector real lee un libro de ficción y el personaje hace lo propio con uno no ficcional” (Barchino, 2007, p. 562).

Con tal descripción vemos cómo el lector se sumerge en dos mundos diferentes: el real y el ficticio, siendo, las dos partes, equivalentes y complementarias la una de la otra y determinándose como una lectura subjetiva y objetiva al mismo tiempo en la obra.

Este estudio se propone reconocer al lector Jacobo Lince y las lecturas de los textos del geógrafo Guhl y del poeta Pacheco, con el propósito de investigar cómo ambos guardan una relación. Tanto la lectura de *Angosta* como *Angosta* y el *Fin del mundo* muestran cómo se proyecta una población violenta y exponen el progreso que ha tenido la sociedad en los últimos años. Se

torna captador examinar la relación que existe entre la sociedad y la literatura, ya que este trabajo tiene como objetivo declarar que hay una influencia mutua entre esas dos términos; es decir, el análisis se centra entre el lector y el texto, utilizando la noción de lector implícito¹¹ según la teoría de Wolfgang Iser para darse cuenta de que “el lector implícito sirve para comentar y entender el efecto estético causado por el texto” (Iser, 1980, p. 34). Por lo tanto, “es importante subrayar que el lector implícito es un concepto dentro del texto, por lo cual no se identifica con el lector real”, (Iser, 1980, p. 34), es decir, éste lector hace referencia al sujeto que pone en movimiento una definida suma de experiencias para reconstruir las imágenes y conceptos que conduce el texto. Paralelamente, también se encuentra el lector ficticio, que “es un personaje dentro de la novela que lee”, es decir, Jacobo Lince (Iser, 1980, p. 34).

Para tal fin se basará en las teorías postuladas por Iser, como lo habíamos mencionado líneas atrás, para dar luz sobre la interacción entre un texto y un lector ficticio. “Esta interacción se observa en cuanto a Jacobo Lince y los textos *Angosta* y *Fin del mundo*. Los dos textos evocan sentimientos en el lector porque no son textos fijos y cerrados que intentan transmitir un mensaje, sino son textos que proponen producir un efecto. Por lo cual, las teorías de Iser son útiles para observar cómo el efecto estético surge y el resultado que tiene dicho efecto” (Himmelfart, 2011, p. 34).

¹¹ Si un lector, para reconstruir un texto, se adecua a las perspectivas que en su interior existen, conviene pensar que el texto es ya portador de una imagen concreta de lector que es al que Iser denomina “lector implícito”, es decir, un texto contiene un conjunto de estructuras que permiten que sea leído de un modo determinado, o lo que es lo mismo: que su significado potencial aparezca ya organizado y, sobre todo, personificado en una suerte de “modelo trascendental” que es el que se pone en juego en la lectura; se trata de un modelo que no coincide con el de ningún lector concreto; antes al contrario, sirve de guía a esas operaciones particulares que representan las lecturas; como afirma Iser, este concepto de lector implícito circunscribe, por tanto, un proceso de transformación, mediante el cual se transfieren las estructuras del texto, a través de los actos de representación, al ámbito de la experiencia del lector (Redondo, s.f.) (Iser, 1980, p. 70).

Por otro lado, se encuentra el tema de la reproducción en tanto de la escritura como del ser humano, puesto de que alguna manera se asemeja esto:

Es posible afirmar que una consecuencia de la lectura es la escritura, y por eso puede definirse como la fertilidad de la lectura, ya que la lectura en cierto sentido produce escritura (Himmelfar, 2011, p. 42).

Lo que se justifica para mostrar la reproducción del ser humano y el amor, que en la obra se evidencia cuando Jacobo Lince se manda a hacer la vasectomía para prevenir una posible fecundación, “ya que el acto sexual produce hijos y no quiere dejar huella definitiva” (p. 42). Se demuestra tanto el suceso de tener hijos y reproducir un escrito como acto de fertilidad. “Un texto al producir un efecto estético, necesariamente, dejará grandes o pequeñas huellas en el lector” (2011, p. 43), lo cual contesta la teoría de Wolfgang Iser (2011) para lograr una concretización y un efecto estético:

Las huellas del amor o de la literatura existen: el amor deja huellas siempre que hay sentimientos, y la literatura deja huellas cuando hay que participar en ella con una parte de sí mismo (p. 43).

La concretización que se menciona hace referencia a que “puede ser un camino de ida y vuelta” (Himmelfart, 2011, p.54), es decir, se puede “concretizar” el texto mediante experiencias ya conseguidas y también por experiencias que se puede lograr en el futuro. “Consecuentemente, ya que Lince emplea experiencias que acaba de ganar en su interacción con el poema, por lo tanto, el poema lo hace pensar en lo que le ha tocado vivir durante su existencia. Se trata de una experiencia distinta a la que Lince vive en relación con *Angosta*, ya que en este caso es lo que vive después de la lectura lo que le hace pensar en *Angosta*” (Himmelfart, 2011, p.54).

Para ser más precisos “Recordemos que la concretización acontece cuando varios elementos interactúan entre el polo artístico, (el texto del autor) y el polo estético, (la realización de la lectura hecha por el lector)” (2011, p. 60).

Y para enfocarse y llevar a contexto el tema de la concretización se verá que “Los actos de concretización, en cierto sentido, son también los sucesos constitutivos que hacen que avance la trama novelesca, por lo tanto, desempeñan un papel importante en la estructura novelesca” (2011, p.71).

Otro dato importante que se puede destacar de este documento es la comparación de Jacobo Lince, protagonista de *Angosta* con el *Quijote de la Mancha* en cuanto el carácter libresco. Esto explica que tanto Lince como el Quijote son dos grandes lectores, excepto que Lince no posee el mismo estado mental del Quijote, quien llega a la locura de tanta lectura de ficción, lo que hace que se aleje de la realidad; mientras que Jacobo como no percibe esto mismo sí se aproxima a la realidad. Al mismo tiempo, el personaje Lince se diferencia en que se interesa por leer solo historia de su ciudad y no libros de caballería como Don Quijote lo hace, permitiendo que esto lo aproxime a entender la realidad de su sociedad. Esta apreciación se torna convincente y personalmente lo comparto puesto que hay puntos de encuentro que se hacen acorden como son los dos personajes a la hora de calificarse como grandes lectores, ya que les gustan investigar, estar informados, actualizados y además les apasiona la lectura, pero con la desigualdad en que los dos protagonistas se inclinan por realizar lecturas con temas diferentes; al primero, le apasiona leer libros de historia para conocer más de su ciudad, dejando a un lado el asunto de la literatura que es tema que lo invade diariamente en sus oficios laborales, mientras que el segundo lee libros de caballería por estar ubicado en la Edad Media como tiempo presente, periodo feudal y cruzadas (siglo XIV al XVII).

En cuarto orden de ideas, ubicamos la conjetura de Ingrid Zúñiga Enríquez (2015). En este documento se encuentra cómo Héctor Abad Faciolince logra ser clasificado junto a otros novelistas dentro del círculo de los literatos del *post boom* colombiano, siendo ésta la nueva generación que ha hecho auge en la narrativa de Latinoamericana. “La selección de estos escritores no ha sido al azar, obedece a lo que es considerado importante en Colombia, teniendo en cuenta la crítica literaria, los premios, los éxitos y el reconocimiento mediático de estos autores” (Zúñiga, 2015, p. 148).

Narradores como Santiago Gamboa, Jorge Franco, Héctor Abad Faciolince, Juan Gabriel Vásquez, Evelio José Rosero, William Ospina, Nahum Montt, Alberto Salcedo Ramos y Mario Mendoza que pertenecen a esta lista, marcan una gran diferencia en su escritura porque su temática, ambiente y lugar donde se desarrollan los hechos se centra en la ciudad, dejando a un lado el paisaje rural y enfocando aún los sucesos en la Violencia, que siempre ha estado presente en la historia de Colombia.

El título de esta publicación se relaciona con el contenido: *La nueva generación de escritores colombianos: bajo la sombra de García Márquez*, debido a que Gabriel García Márquez, desde que obtuvo premio de literatura (1982), de cierta manera le abrió las puertas a otros escritores para ser distinguidos en el exterior, permitiendo que se conociera la nueva narrativa, estilo y discurso, aunque ya no se hable de realismo mágico sino de un hiperrealismo.

Entrando ya en materia y hablando del estilo literario de Héctor Abad Faciolince, infiero que la obra se establece en la personalidad del narrador, pues “la riqueza de la historia, la trama y la ironía invitan al lector a vivir sus historias intensamente” (Zúñiga, 2015, p. 149). Cabe mencionar, que el rol de bibliotecario de Jacobo Lince y del círculo de lectores y escritores con que el compartían en la obra se asemeja a su vida auténtica, de igual manera como presenta el

personaje el Doctor Burgos como defensor de los derechos humanos, hace un símil con su padre de la vida real, también asesinado. A esto se suma su formalidad en la investigación social, histórica y humana, que soportan su narrativa confesional. En sí “Héctor Abad Faciolince recrea de una manera brillante la sociedad colombiana contemporánea a través de la literatura” (Zúñiga, 2015, p. 149).

Ahora bien, pasamos a la publicación de José Luis Méndez (2000), en la que por medio de un libro nos revela una interpretación sociológica de las novelas de García Márquez desde dos momentos: en la primera fase se muestra un análisis crítico sobre las obras del escritor colombiano, sin dejar a un lado el episodio de la violencia como fenómeno que ataca la población civil; y en un segundo momento se manifiesta las aportaciones que ha hecho García Márquez a la literatura de nuestro país.

Precisamente, se toma este texto para indagar en el fenómeno de la Violencia, como hecho social y político que ha marcado la historia del país y que, de cierta forma aporta al trabajo investigativo que se estoy elaborando. Lo más interesante es cómo esta Violencia de 1948, pasa a la época del narcotráfico cambiándole la cara al país y creando una realidad diferente, porque “hablar del periodo de la Violencia en Colombia en este momento puede parecer equívoco. Sin embargo, a pesar de que casi desde la época de la independencia Colombia ha estado sumida en interminables guerras civiles y confrontaciones, hay un periodo muy específico de su historia conocido como el de <<La violencia>>” (Méndez, 2000, p. 11).

Cuando se indica que la Violencia no ha sido un periodo corto de meses ni de unos cuantos años, sino que en realidad ha sido un fenómeno que se ha desarrollado en décadas y hasta en siglos. Esa Violencia se ha ido evolucionando con otros protagonistas y otros escenarios, e incluso se ha presentado con diferentes nombres: primero, fue llamada *La guerra de los mil días*, después El

Bogotazo, y ahora se manifiesta como la Violencia del narcotráfico. La segunda época de la Violencia (1948) es reflejada por algunas obras de García Márquez como *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), *La mala hora* (1964) y *Cien años de soledad* (1967); mientras que la tercera época es mostrada por el mismo escritor a través de la obra *Noticia de un secuestro* (1996), enfatizando como eje central el narcotráfico que, por cierto, nunca antes había sido mencionado por García Márquez. Sin embargo, Méndez (2000) ratifica este último hecho:

La Violencia se presenta con toda crudeza el drama que vive el país desde hace varias décadas como resultado del problema del narcotráfico. Este problema ha trastocado la economía, la política y la vida social e institucional de Colombia, es en este momento un asunto mundial de gran envergadura en el que la sociedad colombiana ha llevado (p. 9).

Nuevamente se anuncia como la Violencia ha dejado desastres en el pueblo, perturbando la mayoría de los ámbitos de la sociedad sin evitar que los habitantes de la nación se muestren ajenos a dichos acontecimientos, dejando, en consecuencia, cantidad de muertes, desplazados, injusticias y desigualdad social.

Haciendo énfasis en el tema de la Violencia en Colombia, continuamos ahora con María Helena Rueda (2001), gran crítica y estudiosa del tema. En el texto *La violencia desde la palabra* se hace énfasis en “La Violencia” como tema central, recordándonos que es el acontecimiento presente desde hace 50 años hasta la actualidad y que, además, se manifiesta hoy en día como una anomalía manejable desde la palabra, siendo el periodismo, la literatura y las ciencias sociales, los campos encargados de comprender y mostrar a la luz todos los sucesos que giran en torno a ese tema.

“¿Cómo entender la violencia en Colombia?, ¿De qué manera se manifiesta? Y ¿Cuál es su origen?” (Rueda, 2001, p. 26), son algunos de los interrogantes que la autora se hace al iniciar el texto, para luego dar una posible respuesta a través de la construcción de un discurso basado en

algunas novelas seleccionadas que más adelante referenciaré. El contexto de esas obras se direccionan en la época del narcotráfico, excluyendo de esta forma el periodo del Bogotazo y buscando así estructurar un “estado de violencia” para llegar a una identidad nacional.

Cabe apuntar que Rueda (2001) nos aclara una de las causas de por qué se ha generado tanta contienda en la nación:

Es el de situar el origen de los conflictos en las deficiencias del Estado colombiano, en su incapacidad para hacer llegar su capacidad reguladora a todo el territorio y a todos los sectores que conforman la Nación (p.28).

En pocas palabras, se deduce que ha existido una ineptitud por parte del gobierno para llegar a una pronta solución del conflicto armado, debido a una desorganización social y económica en el país; en resumidas cuentas, se manifestó la guerra por fallas del Estado y como consecuencia se ha vulnerado los derechos de los ciudadanos; además, no se le ha prestado la atención suficiente a la cantidad de genocidios consecuente del terrorismo. En este sentido, Rueda (2001) revela: “Así, al enfrentar la violencia el texto se ubica en el terreno de su otro: el Estado, la no – guerra” (p. 28).

Es claro que algunos escritores y obras como *Angosta* se ubicarán en el “No Estado”, es decir, en la oposición; en aquella organización en la que son incluidos dentro de los personajes de la guerra. Esto se connota en dos conjuntos donde cada quien se inclina por su bien propio, haciendo énfasis en que el origen del conflicto se sitúa en la “falta de Estado”, en la insuficiencia del gobierno para negociar medidas con su rival para así acabar por esta vía con la guerra y llegar a la paz; de tal manera que se incumple y, por ende, los grupos al margen de la ley se organizan y se levantan en armas, llegando arbitrariamente al terrorismo y a la Violencia.

Ahora bien, yendo a un plano más profundo llegamos a las obras que fueron tomadas como base para desarrollar este discurso:

Trochas y fusiles (1994), de Alfredo Molano; *Guerra del fin de siglo* (1998), de Alfredo Rangel Suárez; *Relatos de mulas, traquetos y embarques* (1999), de Alfredo Molano; *La Virgen de los sicarios* (1994), de Fernando Vallejo; *Noticia de un secuestro* (1996), de Gabriel García Márquez y *Rosario tijeras* (1999), de Jorge Franco.

Una de las características claves de estas obras es el escenario y el narrador, puesto que ya no se relata desde ambientes rurales, sino desde atmósferas urbanas que cuenta todo desde la ciudad; pero, además, siendo el escritor el intermediario para comunicar desde la guerra del campo y donde se recolecta los testimonios para pasar a la ciudad. Rueda (2001) dice:

El escritor sirve para mediador entre el escenario de la guerra, la otredad a la que pertenecen quienes cuentan sus historias, y el lector letrado que las recibe desde el terreno de la no – guerra (p. 29).

De estas obras se infiere, que el orden ha sido alterado, es decir, que el Estado normal ha sido anulado por el desorden del conflicto armado, haciendo un tejido social, con la credibilidad de amparar un orden inasequible.

Para concluir Rueda (2001) nos dice que la Violencia no ha sido excluida, por lo contrario, está cada vez más viva y más presente para perjudicar la nación colombiana; en otras palabras, afirma que:

La violencia que los alimenta continúa viva en las noticias, en los estragos que viene causadas en la ya maltratada economía nacional, en las historias escuchadas de cada vez más gente que se ha visto tocada por el secuestro, la extorsión o cualquier otra de las extensiones de esta guerra (p. 35).

Esta escritora nos recuerda que la Violencia aún sigue vigente, que se ha habituado en la sociedad, que todavía está presente en cada minuto y en cada acontecer del país; que cada vez surgen más víctimas en este suceso y que, además, no se puede callar esta atrocidad, sino, que lo ideal, es denunciar esa injusticia social que ha violado los derechos humanos; que fue, y continúa siendo un hecho histórico que predomina en el pueblo y, aparte de todo, sigue dejando damnificados y muertos sin importar el momento ni las circunstancias, porque cada vez hay más personas que dan cuenta por medio de un testimonio ese suceso cruel, ya que han sido vulneradas de alguna manera por el conflicto armado.

Enseguida nos referimos al texto elaborado por Maritza Montaña (2010). Su ponencia, propone mostrar el papel que cumplen algunos escritores colombianos en un corpus publicado en la última década, como son Héctor Abad Faciolince con *Angosta* (2003), Laura Restrepo con *Delirio* (2004), Evelio Rosero con los *Ejércitos* (2006) y Oscar Osorio con *El Cronista y el espejo* (2008). Estos novelistas nombrados “contestan a representaciones de hombres de letras en la narrativa del narcotráfico de los años noventa” (Montaña, 2010, p.98).

En el estudio de Montaña (2010) se lleva a cabo una comparación entre *Angosta*, *La virgen de los sicarios* y *Cartas cruzadas*, para analizar el papel de los personajes principales, admitiendo que el protagonista Jacobo Lince, de *Angosta* se opone a las dos representaciones de personajes ya elaborados como es Fernando, de *la Virgen de los sicarios* y Luis Jaramillo, de *Cartas cruzadas* como agentes de la Violencia. El sicario ya no es más ni víctima ni victimario en *Angosta*, ni el letrado como escritor poeta ya no es autor intelectual de homicidios como en *La Virgen de los sicarios*, “sino el portavoz de las víctimas”, es decir que “Héctor Abad Faciolince no le concede ningún protagonismo a los sicarios” en su obra (Montaña, 2010, p. 102).

El relato de *Angosta*, pese a que se da en una ficticia ciudad de Colombia, se edifica en un periodo particular, a mediados de los años ochenta, es decir, en un tiempo nombrado por Daniel Pécaut *la guerra sucia*, específicamente determinado por la cantidad de Violencia como “la llamada limpieza social, la lucha contra la subversión, la eliminación de los partidos de izquierda y de las organizaciones sociales, etc.” (Montaño, 2010, p. 6). Pécaut (2006), explica que las consecuencias a esos sucesos se debían a que había personas revolucionarias que “denunciaban la violencia o que pedían el respeto a los derechos humanos y las libertades políticas. Las listas de objetivos incluían abogados, médicos, profesores, artistas y periodistas” (p. 349-50). O sea, que existía en *Angosta* personas que reclamaban una equidad social y que asimismo no fueran vulnerados los derechos que les correspondían.

En *Angosta* hay algunos ciudadanos que cumplen el rol de examinar las ideologías, doctrinas y religión de la ciudad: “profesores universitarios que lideran marchas pacíficas, periodistas que denuncian la Violencia de los distintos grupos en conflicto, profesionales que trabajan en una fundación para la defensa de los derechos humanos y las libertades civiles y que denuncian la Violencia que ejerce el Estado siguiendo las estrategias aprendidas de los narcotraficantes” (Montaño, 2010, p. 7). El personaje de Jacobo Lince también pertenece a ese conjunto de personas que declaran públicamente los atropellos del gobierno, al investigar y participar en la divulgación del reportaje sobre el asesinato de un sindicalista y de Andrés Zuleta es exiliado; no obstante, aquellos que se manifiestan ante a las injusticias del país y de aquella Violencia generada en *Angosta*, finalmente, terminan convirtiéndose en una víctima más del flagelo social, porque la obra no está protagonizada por delincuentes que cuentan sus vivencias, sino por víctimas que le han desintegrado su familia o víctimas que han sido desplazados de sus tierras.

Por otra parte, se analiza la función que cumple Jacobo Lince en la obra, siendo el interceptor y comunicador de las tres zonas de *Angosta*: en Tierra fría, en la Templada y en la Caliente, ya que cuenta con una amante en cada sector, que le permite estar al tanto de los acontecimientos sociales de la ciudad; “Jacobo es, simplemente, el intelectual héroe, el intelectual idealizado” (Montaño, 2010, p. 7), encarnando de esta forma el papel de la libertad y de la justicia.

Siguiendo el análisis del texto, encontramos que el narrador de *Angosta* se clasifica como narrador hetero – extradiegético anónimo,¹² oponiéndose al narrador homo – intradieгético¹³, que es el caso de *La virgen de los sicarios*, ya que la primera historia se caracteriza por estar contada desde diferentes voces narrativas, mientras que la segunda se limita a ser recreada desde una sola voz narrativa. Finalmente, Montaño se inclina por definir ese narrador como letrado, intelectual, informal y amable.

Este juego de narradores es fundamental para hacer un análisis de la obra, puesto que a través de este se encierra la realidad de la ciudad y la relación que establece cada una de las personas presentes en la novela, siendo Jacobo Lince el que transmite una segunda información de los hechos que suceden en *Angosta* dentro de su propia historia.

Continuando con la línea de análisis elaborados hasta el momento, nos acercamos ahora al estudio de Oscar Montoya. Es una investigación de tesis de doctorado, que se enfoca en una “literatura criminal, entendida como aquélla que abarca las representaciones del exceso, la violencia, y la transgresión de la razón o la ley” (Montoya, 2008, p. 2), porque desarrolla una trama

¹² Este narrador es aquel que conoce y cuenta los hechos de la obra desde diferentes voces, sin embargo, se encuentra fuera de la historia, distanciándose de los acontecimientos. En algunos momentos este narrador se incluye pasajeramente sin identificarse dentro de los sucesos, aunque sin ninguna participación de lo que narra.

¹³ Es aquel narrador que está presente desde los hechos que actúa como personaje y opina sobre los otros individuos que aparecen a través de la obra.

con ficciones criminales y, por ende, el crimen se ubica como un ingrediente fundamental en su narración.

Para llevar a cabo esta investigación, se concentra en cinco grandes novelas latinoamericanas: *La virgen de los sicarios* (1994), de Fernando Vallejo; *Máscaras* (1997) y *la neblina del ayer* (2005), de Leonardo Padura Fuentes; *Angosta* (2003) de Héctor Abad Faciolince y *2666*, de Roberto Bolaños. Dichas obras recrean la Violencia del país y de Latinoamérica, perteneciendo al género policial, pero todas se identifican por hacer parte a una narratología realista. Esta lectura toma como base la *teoría de la excepción* propuesta por Giorgio Agamben, como modelo de interpretación de los ciclos de violencia en Colombia: “el estado de excepción se presenta más bien desde esta perspectiva como un umbral de indeterminación entre democracia y absolutismo” (Agamben, 2004, p. 26); es decir, que se manifiesta como el Estado que subyuga al absolutismo, dejando de lado la democracia del pueblo. Claro ejemplo de esto lo representa los últimos 16 años de gobierno en Colombia, donde la burguesía es la encargada de someter el pueblo a su régimen total, imponiendo sus leyes arbitrariamente, subiendo impuesto predial e incrementando el Iva en la canasta familiar y maltratando la economía con el Tratado de libre comercio, aunque realmente quieran aparentar lo contrario.

Inclinándonos por *Angosta* (2003), que es la obra estudiada y la que nos interesa, y dejando a un lado las otras novelas mencionadas arriba, se dice que ésta busca exponer “cómo en esas ficciones contemporáneas sobre el crimen en América Latina se realiza una lectura de la tradición literaria del continente: se hace una revisión de géneros y estilos como el realismo social, el testimonio, y el realismo mágico, y se establece un debate con discursos críticos y académicos” (Montoya, 2008, p. 15).

El estado de presión que se vive entre la excepcionalidad social y política, manifestada en maneras excesivas de Violencia, las representaciones testimoniales, las ciencias sociales, el periodismo y la literatura que determina los años cincuenta y sesenta del siglo pasado se muestra en un estilo que a partir de ese entonces llega a ser el referente obligado, como especie de documento básico de la cultura para todos los escritores colombianos que revelan por medio de textos la realidad nacional del país, como bien lo dice Montoya (2008):

En este contexto, el estado de excepción como paradigma de interpretación de la realidad colombiana debe entenderse como una superposición de las crisis del modelo de soberanía política que define el modelo Estado-nación con las nuevas configuraciones del poder, donde lo ilegal y lo legal se funden y se apropian tanto del aparato estatal como de amplios sectores de la sociedad (p. 54).

Montoya define la Violencia desde dos crisis: la primera, desde la Violencia de los años cincuenta y sesenta; y la otra, la Violencia de los ochenta y noventa, para llegar a un “estado de excepción”: La primera Violencia, registrada desde la voces de testimonios y denuncia social sin ser objetiva; y la segunda da un giro de 180 grados para transformar esa Violencia, luego mostrarla desde las estadísticas de la mafia, la droga, el narcotráfico de estupefacientes y las armas, como lo interpreta en el siguiente apartado:

La excepcionalidad y la violencia han sido registradas y dichas una y otra vez desde diversas voces, posiciones y estrategias; las violencias –pues se pluralizó su designación– se transformaron en significantes a la vez omnipresentes e imprecisos para nombrar la particularidad colombiana (Montoya, 2008, p. 26).

Conforme a lo expresado, a la Literatura se le dificultó recrear y pensar hechos para designar esa segunda Violencia llamada de los años ochenta y noventa; para tal fin el autor se hace una pregunta y una posible respuesta:

¿Por qué la literatura no mostró especial afán en acercarse al tema de las nuevas violencias, que desestructuraron la vida del país hasta transformarlo en un territorio donde diversos ejércitos decidían sobre la vida y la muerte de los ciudadanos? (Montoya, 2008, p. 28).

Contesta, que lo más asertivo para llegar a ese punto es abordar lo dicho por Luz Mery Giraldo con su texto *Narrativa colombiana: búsqueda de un nuevo canon* (2000), declarando que la década de los ochenta se identificó por el anhelo de los escritores colombianos de “matar al padre”, es decir, que el propósito era abandonar el realismo mágico e instaurar un nuevo movimiento literario, ya que este “no era otro que la sombra inmensa de Gabriel García Márquez y la conversión del realismo mágico en una marca identitaria narrativa” (Montoya, 2008, p. 28).

Montoya nos aclara que en el nuevo género se vive otras indagaciones sobre las probabilidades de una voz narrativa que enuncia o juega con su ficcionalidad, sin comprometer una renuncia a las demandas éticas de relatar el horror manifestado en la ciudad.

Manteniendo la mirada en *Angosta* (2003), se encuentra el vínculo en cuanto el papel que juega el narrador de la obra: “La relación que cumple el testificante y la figura letrada mediadora” (Montoya, 2008, p. 36); es decir, “el narrador pertenece a un estrato social culto, mientras los jóvenes (protagonistas secundarios de la novela) provienen de las zonas marginales donde la violencia ha impactado con mayor brutalidad” (Montoya, 2008, p. 36). De allí se deducen dos cosas: la primera, es como se edifica el cuadro amoroso entre el narrador culto y la joven marginal; llevando esto a contexto de *Angosta* (2003), se presenta desde Jacobo Lince y Virginia Buendía. La segunda, se analiza cómo el narrador de *Angosta*, que es Jacobo Lince transforma ese lenguaje de los habitantes de Tierra Caliente en refinado y culto para comunicar lo que dicen los personajes de ese sector y no tener que transcribir ese dialecto marginal y tosco, porque la intención es buscar un lenguaje estándar y plano, que sea aceptado en la sociedad. Asimismo, lo señala

Montaño (2010) para referirse a las características del narrador, cumpliendo el prototipo de personaje letrado, intelectual y héroe, gracias a su formación académica y clase media a la que siempre perteneció.

Por otro lado, Montoya (2008) comenta que “la escritura es testimonio y el escritor es testigo o denunciante”, y con esto se sugiere que “el lector puede captar que el autor real es denunciador de la violencia y que Angosta es su denuncia” (p.43)

Tal aseveración se puede sustentar con los registros del diario de Andrés Zuleta y con el encargo que le pusieron como trabajo en el salto de los desesperados, refiriendo con esto a un realismo social, documental y de denuncia para mostrar la historia actual del país, “Las palabras finales que anota en su diario antes de partir al que será su último trabajo, parecen reafirmar la idea que, ante la situación de violencia excepcional que vive Angosta, la función de la escritura es volverse denuncia, testimonio del horror; y la del escritor es convertirse en testigo y denunciante” (Montoya, 2008, p.43).

De otra manera, Montoya (2008) manifiesta el nexo de *Angosta* (2003) con *La divina comedia* (1973), tal como lo hizo Silva (2009) en cuanto algunos puntos, ya que las dos guardan estrecha relación y se asemejan la división de los tres pisos (Tierra Caliente, Templada y Fría) en la primera novela, mientras en la segunda corresponde a infierno, purgatorio y paraíso. También se encuentra otra consonancia entre el personaje Virginia de *Angosta* con el protagonista de Virgilio de la *Divina Comedia*. De igual forma, existe un vínculo entre el nombre del río Turbio, ubicado en Tierra Caliente de *Angosta*, con el río Aqueronte de *La Divina comedia*. La intención es mostrar que:

En Angosta, el uso de *La divina comedia* sirve para construir un cronotopo donde los tiempos históricos y los espacios se funden distópicamente (Montoya, 2008, p. 78).

Respecto al cronotopo, este hace referencia a la unidad de espacio y tiempo en la narración, contrario a lo que dice Silva (2009), porque este menciona al cronotopo desde la unión de lo real, histórico y ficcional; y en cuanto lo distópico, va en dirección a una ciudad ficticia, donde Abad Faciolince acude a esta herramienta, específicamente para narrar el estado de excepción permanente de la sociedad colombiana. Dicha distopía participa al mismo tiempo con características de la utopía, de acuerdo con Montoya (2008):

Es la representación de una sociedad inexistente, generalmente proyectada hacia el futuro; pero ambas se diferencian en que la primera posee un valor negativo e indeseable, y retoma rasgos o tendencias dominantes en el tiempo presente para extremarlos, anticipando el caos que vendrá si éstos no son frenados (Montoya, 2008, p. 78).

No es difícil pensar que a pesar de que *Angosta* (2003) recrea una ficción con realidad en sus capítulos, refleja así a Colombia y específicamente a Medellín por sus descripciones y climas en la obra, donde se enfoca a mostrar una distopía por ser la ciudad un mundo imaginario, para luego desviar la mirada a una denuncia social que manifiesta los atropellos que acontecen en la humanidad y que, de alguna forma divulgándolos al lector, se pueden detener o evitar tragedias y lograr una sociedad justa y menos violenta.

Asimismo Montoya (2008) pasa a hablar de la labor de “Angosta” como “distopía”, puesto que se ve como una sociedad inexistente del sueño modernizador latinoamericano, que al mismo tiempo cumple con tres funciones: la primera, siendo un estado de excepción; la segunda, cumpliendo con una situación de carácter global y la tercera, muestra una tensión entre la exploración estética y una mimesis realista; todo esto apoyado en la teoría de *La ciudad Letrada* (1984), de Ángel Rama, vista esta “ciudad” como desordenada, donde la tarea se debe centrar en

someterse al caos y a lo bárbaro “La ciudad ha de, primero, evangelizar, y luego educar vastos universos salvajes” (Rama, p. 18).

“Angosta es la distopía del estado de excepción: en ella no se trata de incorporar y controlar a los ciudadanos en el entramado jurídico estatal, sino de proyectarlos a los márgenes, a un territorio sin ley” (Montoya, 2008, p. 52). Así se observa el hecho de la exclusión, donde prevalecen los derechos de la clase alta, olvidando que existe una clase baja y, por tal motivo se da una marginalidad de apartar a los pobres de los ricos con medidas de restricción, sin importar que se haya llegado a una violencia, provocada por los conflictos que se empecinan en hacer una línea que aparta una clase de la otra.

Para finalizar, el autor termina su estudio de *Angosta* (2003), anunciando que la novela es una mezcla entre El Quijote, Matrix, Blade Runner (El cazador implacable) y Children of Men (Hijos de los hombres). En cuanto la obra del Quijote se inclina a ejemplar el carácter libresco; y las otras tres últimas son propuestas cinematográficas que se asemejan a exponer la ciencia ficción; en sí la obra “Construye un espacio literario donde se intersectan formas populares con referentes cultos: la novela social y la ciencia ficción, tiempos históricos y territorios locales neocoloniales y metropolitanos; con lo cual nos dice que si hay un estado de excepción¹⁴ colombiano, éste no puede ser narrado por fuera de la excepción global que caracteriza nuestro tiempo” (Montoya, 2008, p. 55). O sea que, mediante la herramienta de la “distopía” Abad Faciolince encuentra la forma de narrar y describir los sucesos de Colombia por fuera de los recursos de las narrativas sociales que predominan, pero sin apartarlas del todo.

¹⁴ Según Oscar Montoya (2008) El estado de excepción sirve para el establecimiento de un espacio donde la diferencia entre la ley y el hecho se hace indistinguible.

Por lo consiguiente, llegamos a la crítica hecha por Ronald Bermúdez (2007). En su ensayo *Posiciones filosóficas en la literatura colombiana contemporánea*, analiza cuatro novelas de la narrativa actual: *Delirio* (2004), de Laura Restrepo; *Sin tetas no hay paraíso* (2005), de Gustavo Bolívar; *Angosta* (2003), de Héctor Abad Faciolince y *Melodrama* (2006), de Jorge Franco, para dar cuenta de la literatura colombiana actual, calificada por la crítica literaria como textos confusos y mediocres; incapaces de reconocer un valor estético para hacer parte de la literatura nacional, identificándose con el siguiente lema: “no es cierto que Colombia sea tierra de poetas; mucho menos que todo lo que escriben es literatura” (Bermúdez, 2007, p. 75).

En este caso, nos inclinamos por lo escrito sobre *Angosta* (2003), que es lo que nos interesa, y dejamos las otras novelas a un lado. Se presenta *Angosta* como aquella obra “que marca una ruptura en la tendencia general universalizada que asume el realismo como aspecto temático preponderante en la creación de universos narrativos” (Bermúdez, 2007, p. 76). El texto demuestra una contradicción en cuanto a la ficción porque expresa una “estética parcial del hiperrealismo¹⁵ crítico que surge como respuesta al realismo mágico maravilloso” (Bermúdez 2007, p. 76).

Por medio del escritor Abad Faciolince se inscribe un enfoque valorativo de la realidad del momento, en palabras de Bermúdez (2007) es “desmitificador del virtuosismo imaginativo – realismo mágico- como herramienta inmodificable en el proceso constructivo de la novela. En la obra este tipo de artificio resulta inadecuado debido a su interpretación inexacta” (p. 76). Es decir, que el género de Gabriel García Márquez pasa a un segundo plano y por lo mismo reacciona inmediatamente a esa realidad total que se presenta de manera confundible, pero al mismo tiempo contesta los procesos sociales de Colombia.

¹⁵ Corriente artística y literaria, que se basa en la reproducción exacta de la realidad.

Ese hiperrealismo funciona de manera ambigua en *Angosta*, de tal forma que se muestra una mezcla de la ficción con una realidad cruda como lo menciona Bermúdez (2007), “La perspectiva elaborada por el autor pretexto la representación de la realidad usando como recurso la relación de hechos desnudos, mientras ilustra de modo paralelo cómo el proyecto de instauración de una protocultura desdibuja los perfiles de otra cultura, la nuestra, auténtica pese a su hibridación” (p. 76 - 77).

La obra pretende enseñar un nivel de conciencia diferente de la condición acrítica de sociedades adictas a los recursos expresivos, usados por instancias gubernamentales desleales para la propalación de su discurso hegemónico. “Nuestro caso es el caso inconfundible de una sociedad ignorante sin conciencia de la relación maniquea establecida. En esta obra, la crisis que tipifica la realidad actual no se atribuye simplemente a la yuxtaposición descortés del pensamiento moderno, aún incomprendido, sobre la base del pensamiento primitivo, o a la abulia existencialista que genera el estado pútrido de la sociedad” (Bermúdez, 2007, p. 77), sino que el propósito también es presentar “la hiperbolización altruista¹⁶: *Angosta*, un espacio de connotaciones dantescas, no es una ficción, es la metáfora que ilustra el estado último de toda sociedad víctima impasible de regímenes fascistas” (Bermúdez, 2007, p. 77).

Lo anterior es el resultado de lo que refleja Colombia, cuyo afán es acelerarse por ser moderna, dejando a un lado el hecho de construirse como ser y como pueblo pensante. Concepto que refuta lo que dice Montoya (2008), cuando menciona que lo ideal es “matar al padre”, porque lo más conveniente es desistir de ese realismo mágico y proponer un nuevo movimiento literario,

¹⁶ Exageración generosa

una voz narrativa que enuncie o juegue con su ficcionalidad sin comprometer una renuncia a las demandas éticas de relatar el horror manifestado en la ciudad.

Para finalizar la crítica hecha de *Angosta*, es curioso ver como Bermúdez (2007) menciona la discrepancia que existe entre sujeto, realidad y sociedad, girando todo alrededor de una verdad universal, tornándose dicha realidad como tema principal del escritor Abad Faciolince y aclarando que la Literatura nacional debe adherirse a la variabilidad de la literatura universal, a los aportes de la cultura global y no a la entrega de aspectos particulares de una ciudad, puesto que la literatura actual no expresa nuevos “tratamientos en la composición formal de un texto, asimismo no aporta un enfoque diferente a la interpretación de la realidad” (Bermúdez, 2007, p. 80). No se debe de pasar a otro plano ni olvidar que el propósito de la narrativa colombiana debe ser de demostrar su auténtico valor estético y su carácter universal. Estoy de acuerdo con dicha conclusión, puesto que han salido a la luz muchos textos de algunos escritores que dicen presentar una literatura de verdad y en realidad se enfocan a mostrar un hiperrealismo subjetivo olvidando los géneros literarios y las técnicas narrativas para pertenecer a una literatura veraz y con sentido.

En el décimo texto, ubicamos a Ricardo Bada (Bada, En esta angosta esquina de la tierra, 2004, pág. 48), para ampliar más el panorama de *Angosta* (2003). En este artículo, a manera de reseña, Bada inicia su texto argumentando que el título para “Angosta” queda corto a tan memorable novela; se sugeriría mejor haber puesto el epígrafe que se encuentra al iniciar la obra, “ese endecasílabo de Cavafis que dice: «En esta angosta esquina de la tierra»”; no obstante, Bada (2004) ha decidido titular su escrito de esta manera. Es una novela que rompe con la monotonía y, además, que no pierde su encanto si se lee de atrás hacia adelante o si se salta un capítulo y luego se vuelve a retomar, da igual.

Dicha obra está protagonizada por Jacobo Lince, personaje que se encarga de desarrollar la trama del texto; después se encuentra el escenario que, casualmente coincide con Medellín (ciudad natal del escritor Abad Faciolince), “lo testimonia entre otras la página 329 con la mención del Pueblito Paisa en el Cerro Nutibara” (Bada, 2004, p. 48). Sin embargo, se llega a la conclusión de que *Angosta* es más que Medellín, incluso más que Colombia, como lo afirma Bada (2004):

Es también Sudáfrica del Apartheid, es además el Israel de las represalias contra Palestina, es todavía lo que no desea contaminarse nunca y edifica la vieja muralla china y/o la actual fortaleza europea, es la reproducción a nivel terrestre de los tres mundos de Dante: Infierno, Purgatorio y Paraíso (p. 48).

De otro modo, todo aquello a lo que se ha hecho referencia está reflejado en el contexto de la guerra y el conflicto armado, de tal manera que es comparado con ciudades y otros países donde se le da prioridad a la Violencia y a los enfrentamientos entre gobierno y grupos subversivos y no a la educación, a la cultura y a los avances tecnológicos. Y por otro lado, cuando se menciona que *Angosta* también es la reproducción de los tres mundos de Dante, nuevamente coincide con el juicio de Silva (2009) y Montoya (2008), para denominar la relación que existe entre la *Divina comedia* y *Angosta*.

Luego se encuentra la división de la ciudad por tres sectores (Tierra Fría, Tierra Templada y Tierra Caliente). “En el primer sector, viven los dones y las doñas, en el segundo viven los segundones y en tierra caliente viven los parias¹⁷” (Bada, 2004, p. 48). Considero que suena muy

¹⁷ La palabra *Paria* (Navarro, 2016) presenta dos acepciones. Es un miembro de la casta inferior del hinduismo y, al mismo tiempo, en el mundo occidental un paria es una persona marginada socialmente, alguien que se encuentra en una situación muy desfavorecida en el conjunto de la sociedad. En el mundo occidental no hay un sistema de castas, pero sí hay una jerarquía social basada en la posición económica como el principal factor que determina el papel de cada individuo en el conjunto de la sociedad. Los más desfavorecidos son llamados parias, un término que equivale a otros, como marginado, desarraigado, indigente, sin techo o homeless.

sugestivo para denotar los miembros de tierra caliente como “parias”, puesto que los señalan como aquellas personas plebeyas, pobres, ruines y míseras. En cuanto el sector de Tierra Templada se estima que parecen tibios porque no están ni arriba ni abajo, aunque tienden a contagiarse de las cosas de Tierra Caliente.

Es relevante como Bada (2004) nos asegura que Abad Faciolince se basa en el recurso de introducir cada personaje con un pie de página, como también lo han hecho grandes escritores como Karl Gjellerup, Jardiel Poncela y Manuel Puig en sus obras, recalcando que esto no es una novedad, sino una tonalidad que usa el escritor para hacer más atractiva la novela.

Por otro lado, es interesante como Bada (2004) nos hace caer en cuenta de la intención que tiene Abad Faciolince para apodarar al personaje Virginia como “Candela”, recalcando que no es solo señal para recordar el realismo mágico de Gabriel García Márquez, “sino más bien una especie de llamada de atención: «¡Ojo, se acabó el realismo mágico! De allí provengo, sí, pero lo mío es la trágica realidad»” (Bada, 2004, p. 48). A mi juicio, manifiesto que queda claro que, aunque el Realismo Mágico, siendo la tendencia del *Boom* del siglo XX, siempre estará presente de alguna forma en la Literatura; sin embargo, el propósito es revivir y contar la cruda realidad que acontece el país, despojándonos un poco de lo maravillo, fantástico y mágico.

El artículo termina con un punto negativo del que estoy totalmente de acuerdo. Son dos fragmentos débiles que presenta la obra: se refiere, precisamente al “pegote cervantino”, determinándose como un momento frágil en donde recae la narración; se encuentra en la página 217 y 231 de *Angosta*, equivaliendo al capítulo VI de la primera parte del Quijote “el del escrutinio de los libros por el cura y el barbero. No añade nada a la novela y hasta la interrumpe de manera innecesaria” (Bada, 2004, p. 48). Considero que no me parecen pertinente esas páginas dentro de

la trama, ya que se pierde la linealidad de lo que se está leyendo, aunque se aclara que se puede suprimir esa parte como lo aconseja el autor.

Y el segundo momento débil es, es cuando sucede la conversación entre el protagonista de *Angosta* y el nuevo marido de su ex mujer (págs. 249 a 264), “que para mi gusto peca de acartonamiento, parece como si fuesen dos intérpretes en un juego de roles de esos que les gustan tanto a los psicoterapeutas” (Bada, 2004, p. 48). Conforme con mi convicción, manifiesto que nuevamente me encuentro de acuerdo con este argumento, puesto que la conversación entre los dos personajes muestra una especie de entrevista, permitiendo señalar una clara diferencia entre la clase media y la clase alta, evidenciándose esto, a partir de una marca de carro o de una marca de ropa, como aparece a continuación:

Jacobo podía comprender los extremos: una camisa raída y maloliente, contra una camisa nueva, de tela muy suave, bien cortada. Comprendía la diferencia entre un Renault 4 y un Mercedes (Faciolince, 2003, p. 235).

A lo largo de la conversación entre Bruno Palacios (esposo actual de la ex mujer de Jacobo) y Jacobo Lince que poseen un estrato económico y cultural opuestos, discuten y cada uno defiende a su conveniencia por su nivel y calidad de vida la clase social en la que están ubicados, posicionando de esta manera a Bruno por encima de Jacobo porque posee más riquezas y poder que lo lleva a ocupar un lugar superior en la pirámide social.

Pasando a otro plano, pero continuando con la crítica de *Angosta* nos damos cuenta que de la misma manera se ha hecho un estudio exhaustivo para elaborar algunas tesis, que por cierto, me sorprendió porque son investigaciones hechas desde otros países como la de María Renata Egües (2011). En esta tesis de doctorado *Puntos ciegos en la reciente narrativa de Ecuador y Colombia: nuevo realismo en el cambio de siglo 1990 – 2006*, se busca estudiar la narrativa de Ecuador y

Colombia, se propone llevar la mirada al por qué no se conoce la literatura ecuatoriana en nuestro país y por qué no se estudia la literatura colombiana en el país vecino de Ecuador excepto la obra de Gabriel García Márquez, teniéndose en cuenta el cambio de siglo que provoca una posmodernidad literaria para luego mostrar la relación del individuo con su entorno.

Todo lo expresado se soporta en las teorías de paralaje y de lo real de Slavoj Žižek, vía Lacan de la fenomenología del *punctum caecum*, así como de lo visible y lo invisible de Maurice Merleau-Ponty y de las posibilidades de la ceguera, y de su trazo como discontinuidades del punto de vista en los modelos de visión de Jacques Derrida, para finalmente sugerir una estrategia de lecturas que actualmente se manifiestan como silenciosas críticas. En cuanto los puntos ciegos, específicamente se hace referencia a aquella ceguera que relaciona al texto literario como aquel que brinda una introspección entre el escritor y su alrededor, o sea “los puntos ciegos constituyen una zona que se desmarca del recorrido previamente trazado de la vorágine histórica y de la inmediatez del mundo, para potenciar las grietas” (Egües, 2011, p. 22); de otro modo, se busca maneras alternativas de investigar y analizar la relación entre el sujeto y el medio donde habita, no obstante, evadiendo la estrategia mecánica de percepción.

En efecto, los puntos ciegos, al relacionarse con el mundo se unen gracias a la escritura para verse como aquello real que deja registro o una evidencia (memoria), o si es ocultada o producida sin olvidar que el ámbito visual está construido por el lenguaje. Del mismo modo que los hechos se presentan, puede poner en duda la realidad desde la observación, ya que todo se hace a partir del tacto, especulando y suponiendo ante lo invisible, como lo afirma Egües (2011) que “la operación de dibujar puede realizarse sin los ojos, pero con las manos” (p. 27) para poder explorar lo que la ceguera no le permite.

Aclarando más este concepto de los puntos ciegos, desde la perspectiva de la escritura nos afirma que es un acto contrario a la “mimesis”, tomando como referencia la realidad, porque es algo que surge naturalmente y no que se imita. Pero dicha realidad actual no viene siendo una ruptura, sino “el retorno de una ausencia (al trauma diría Lacan), que es en sí una insatisfacción tanto con un modelo de texto, como una visión convencional de la realidad” (Egües, 2011, p. 42 - 43).

En otro orden de cosas, entrando de hondo al tema que nos llama la atención, siendo como eje central el estudio de la obra *Angosta* (2003), la escritora de dicha tesis aclara que el sector rural pasa a un segundo plano debido a la Violencia causada por grupos al margen de la ley, y enfocando la mirada en el paisaje urbano para decir que “la ciudad se consolida como forma de expresión al igual que como punto de vista” (Egües, 2011, p. 62). En este asunto también Rueda (2001), coincide con el mismo argumento, diciendo que ya no se narra desde atmósferas rurales, sino que ya se pasó a ambientes urbanos, excepto que en ese caso no habla precisamente de alguna novela de Héctor Abad Faciolince, sino de otras obras que ella seleccionó y que ya mencioné anteriormente para hacer parte de la novela de la Violencia.

Pero también es de suma importancia como se puede asemejar a los puntos ciegos desde *Angosta* (2003) siendo estos: la Violencia y la miseria que se dan en Tierra Templada y Tierra Caliente, por la que se pasa desapercibidamente en la ciudad.

De igual modo, se llega en segunda instancia a una reseña de la obra *Angosta* para inferir que la ciudad reflejada de la novela podría ser Medellín e incluso Colombia, sin embargo, se aclara que “la imagen de Angosta que ofrece Guhl (al inicio del relato) se queda corta con la metrópoli que Lince tiene ante sus ojos” (Egües, 2011, p.70). Aquí nuevamente encaja el juicio de Bada (2004), para afirmar que *Angosta* es Medellín, Colombia e incluso Sudáfrica e Israel.

Relacionando los puntos ciegos, en cuanto la obra, se encuentra el primero como “Angosta se ha convertido en la encrucijada del asesinato, la vorágine de una vida peligrosa, muchas veces miserable e indigna” (Egües, 2011, p.76). Cuando se habla de este apartado, claramente se puede deducir la forma como el escritor Faciolince hace una denuncia social para mostrar los atropellos que se cometen contra el ser humano y la nación, violando los derechos humanos y prevaleciendo el poder de la oligarquía, la mentira y el engaño. Estoy de acuerdo con Egües sobre esta afirmación, puesto que se suele pasar descuidadamente por hechos reales, desviando la mirada o muchas veces demostramos ser novatos ante la visión del mundo; poco nos importa las arbitrariedades que se cometen en la sociedad si no somos tocados directamente, ya que el panorama se muestra en una travesía riesgosa llena de muertos, escasez y necesidades para el hombre. Fiel ejemplo de esto, se puede evidenciar con la muerte del presidente del sindicato de maestros del sector C (Faciolince, p. 312), con la muerte de Andrés Zuleta (Faciolince, pp. 320 – 321) y con la muerte del Doctor Burgos (Faciolince, p. 368); tres personajes que batallaron por mostrar la cruda realidad de la ciudad Angosta ante la humanidad, que lucharon incansablemente por una equidad de clases y que finalmente sus vidas pagaron un precio alto por denunciar los abusos del gobierno con la clase social menos favorecida.

Por otra parte, es comprensible la apreciación de la escritora en cuanto califica la ciudad de Angosta como “Paraíso” y el “Salto” como espectáculo, siendo éste último el botadero de muertos, “frente a su condición real de infierno y descomposición” (Egües, 2011, p. 76) para demostrar una incoherencia de imágenes, “un espacio utópico, complementario o paralelo a la realidad” (Egües, 2011, p.101). En otras palabras, “Abad Faciolince deconstruye la dimensión de la realidad, el espacio que ésta recorre y las formas de representación” (Egües, 2011, p. 130) porque *Angosta* crea un ambiente infernal, caótico y violento, que corrobora la putrefacción actual con

particularidades distópicas: “el texto advierte sobre los efectos de la violencia, la exclusión socioeconómica, la corrupción, el desplazamiento emocional y moral, que guardan estrecha relación con el contexto sociopolítico en el que se conciben” (Egües. 2011, p. 101). Esta premisa, igualmente, corresponde a lo dicho por Osorio (2011), para decir que *Angosta* refleja la discriminación, la inequidad y la exclusión.

De la misma manera, otro punto ciego encontrado es cómo funciona el muro entre Tierra Templada y Tierra Fría; es como una especie de muralla, una réplica de la china, para que los inmigrantes no los pasen; es curioso ver que dicho muro no se construyó con el propósito de que la gente no saliera del lugar, sino para que la gente no entrará al sitio, en consecuencia, el control de los individuos para ingresar a la zona F es meticuloso. Bien lo vemos reflejado en el siguiente fragmento: “Antes se decía que era absurdo ponerle puertas al campo; ahora el campo es una puerta cerrada, una gran muralla imposible de traspasar” (Faciolince, 2003, p.108), con la intención de excluir, dando cuenta de la severidad de un orden en las zonas de movimiento.

En resumen, considero que Egües no profundiza el contenido de los ejemplos en la obra, para demostrar en qué consiste “los puntos ciegos” en la narrativa de *Angosta*, valorándose esto como aquello que no se permite ver o que, simplemente, no lo queremos ver, como por ejemplo la corrupción, la miseria, la pobreza, la injusticia y los desniveles de la realidad; es por eso que precisamente se habla de una “ceguera”, como si en realidad estuviéramos privados de la vista. La escritora se queda corta ante las apreciaciones que se le deben dar a la novela para tratar el tema.

Revisemos ahora los argumentos de Elsy Rosas Crespo (2004), *Tres tomas de posición en el campo literario colombiano actual: Fernando Vallejo, Ricardo Cano y Héctor Abad* quien analiza otra obra literaria de Héctor Abad Faciolince, sin embargo, considera algunos rasgos de la narrativa total de este autor. Este estudio comprende un análisis de tres obras literarias: *La*

Virgen de los sicarios (1994), *una lección de abismo* (1991) y *Asuntos de un hidalgo disoluto* (1994), basándose en la propuesta teórica de Pierre Bourdieu.

En este ensayo se observa la preocupación por estudiar lecturas y modelos estéticos actuales que han permeado la literatura actual, mostrada desde diferentes regiones de Colombia.

Asuntos de un hidalgo disoluto “es una especie de divertimento erótico en el que confluyen reflexiones de carácter ético, estético y social a través de la realización y la evocación de acciones que sirven de pretexto para referirse a situaciones de la realidad actual en Medellín, tanto como a la lectura, la escritura y la literatura” (Rosas, 2004, p. 3), realidad que también ha sido enmarcada en la obra *Angosta*.

Es imprescindible notar que en las obras de Abad Faciolince son comunes “las escenas creadas a partir de información autobiográfica; la ironía y la exageración son recursos estéticos esenciales para configurar sus tomas de posición” (Rosas, 2004, p. 4). Este texto me sirve de base para tener un referente general de obra en su totalidad de Héctor Abad Faciolince, más no, como estudio específico de la obra *Angosta*, ya que se enfoca hacer un estudio sobre *Asuntos de un hidalgo disoluto*.

Por otro lado, Faciolince se esfuerza por manifestar mediante sus escritos como un hombre que conoce y accede al arte, y por esto tiene acercamiento constante a los libros por medio de la biblioteca de su propiedad, que además aparece como una de sus fuentes de empleo. También le permite tener esa relación con la Literatura desde su infancia, precisamente desde el momento que observó el contacto que su padre tenía con las diferentes obras que llevaba a su casa y, como si fuera poco, los recuerdos que revive desde la biblioteca familiar, le han dejado buena herencia cultural, como bien lo anuncia Faciolince (2003) en su novela:

Cuando don Jaime¹⁸ se murió (por una angina de pecho mal tratada en el Taller de al lado), la biblioteca se componía de unos once mil volúmenes en cuatro idiomas: inglés, francés, italiano y español. La mayoría en español, claro, pero muchos en lengua original, porque don Jaime había sido profesor de esas lenguas durante cuarenta años, más de media vida, hasta que al fin se jubiló poco antes de morir. En general no eran libros caros, ni bien encuadernados, ni había muchas primeras ediciones, mucho menos incunables, pero eran la herencia que había recibido Jacobo, y su único patrimonio (p. 36).

En el anterior fragmento, vuelve a estar presente el tema de la biblioteca en la vida de Jacobo y Héctor Abad, como ya lo había mencionado arriba, en el capítulo *Datos de Angosta*. El papel del hombre letrado se debe al ejemplo que su padre le dio desde su infancia, la cantidad de libros presentes desde una habitación de su casa permitió que se formará como lector desde muy temprana edad, y más tarde, esos libros fueron uno de sus sustentos económicos para su vida.

Para finalizar, destaco como Rosas (2004) analiza y compara el papel de Gaspar Medina (protagonista de *Asuntos de un hidalgo disoluto*) con la vida real de Héctor Abad Faciolince en cuanto “la representación como lector”, puesto que a los dos “les interesa y apasiona más ejercitar sus dotes como lectores que como escritores; ambos se sienten desolados ante el esfuerzo que implica el hecho de escribir y los resultados tan destrozados, el estado de impotencia ante las palabras” (Rosas, 2004, p.8). Este fragmento me remite inmediatamente a la obra *Angosta* ya que allí se experimenta algo similar cuando Jacobo Lince hace la apreciación de la ciudad y de los personajes, y también cuando se lee el diario de Andrés Zuleta para hacer una denuncia social ante los atropellos que cometen la jerarquía en la sociedad, es decir, se está usando la misma dinámica para configurar las palabras a la hora de narrar el complejo mundo que los rodea.

6 Metodología y aplicabilidad de la investigación

¹⁸ En *Angosta*, Jaime Lince es el padre de Jacobo Lince. Profesor de idiomas de la universidad Autónoma de Angosta. En la obra solo se hace mención de este personaje en el inicio del texto porque este muere cuando Jacobo estaba joven.

Como se ha definido el objetivo desde el inicio de la investigación, dijimos que el propósito para haber seleccionado *Angosta* (2003) como nuestro objeto de estudio se aprecia en el bagaje conceptual, literario y elocuente que esta novela adquiere, pues por medio de esa escritura muestra una realidad expresada en una Literatura ficcionada, permitiendo conocer la problemática de la división de clases en Colombia y revelarnos el testimonio de un país. Es a través de conversaciones y relatos en donde se exponen formas narradas de Violencia, injusticia social, corrupción y desigualdad de clases sociales, que proporcionan sustento literario a esas verdades ocultas.

Es por ello, que he decidido desarrollar un enfoque hermenéutico pero que toma el estructuralismo desde los personajes, tiempo y espacio para realizar ese estudio y así darle sentido a la novela, de igual manera ver cómo se presenta el narrador frente al autor; es decir, que el recurso del cronotopo (espacio – tiempo) visto desde el estructuralismo va servir como herramienta para determinar cómo se puede interpretar la obra y el rol que cumple el narrador en *Angosta* (2003).

A partir de lo que propone Barthes (1993) con el *Análisis estructural del relato*, que se va a enfocar en el capítulo *El sujeto como autor* dará cuenta de cómo se identifica el papel del autor a la hora de narrar el texto, sin embargo, en vista que el análisis principal que se está realizando en esta tesis dirige la atención en una mirada hermenéutica de la Violencia política en Colombia en los años 80 y 90, pues así mismo Barthes da unas bases no solo para una interpretación sino una reinterpretación de *Angosta* (2003) desde el lector, en este sentido, el lector aporta y actualiza la novela, no solo actúa como una letra muerta que escribe el autor, sino que se reactualiza a partir de las experiencias y vivencias que puede tener cualquier lector.

Si bien es cierto que un análisis hermenéutico permite descifrar una obra bajo unas categorías, lo que hace Barthes es recuperar el papel del lector dándole una nueva interpretación a

la novela en cuestión. Por lo cual, el aporte en este proyecto de investigación no es solo comprender y estudiar la obra *Angosta* (2003), sino mirarla a la luz de un lector del siglo XXI.

Para esto, veo necesario referenciar algunos conceptos como la hermenéutica: es el arte de interpretar e interpretar es “extraer el Ser en el mundo que se halla en el texto con el cual trasciende la noción de vocablo a otros campos más extensos” (Ricoeur, 2002).

También (Nava, 2008) nos aclara que “la Hermenéutica es una técnica, un arte y una filosofía de los métodos cualitativos (o procesos cualitativos) que tiene como característica propia interpretar y comprender para revelar los motivos del comportamiento humano”.

Con lo anterior, nos lleva a recordar el origen de la hermenéutica, ya que apareció por primera vez en la edad media para trabajar temas de las sagradas escrituras, dando paso a una teología que invita “constantemente a una interpretación de una universalidad del mensaje y del logos que lo interpreta y lo explicita” (Pulido, 2016, págs. 385 - 399). En ese entonces se buscaba trabajar con una herramienta útil para aclarar a profundidad la palabra de Dios y así hacerla entendible y efectiva, dándole sentido a la revelación. Es por ello, que la hermenéutica fue extendiéndose, aplicándose como método de estudio a otros campos y tomando funciones de comprender, de interpretar y dar sentido a la obra en particular.

La interpretación de la novela viene a determinarse con la comprensión del texto “cuyo sentido no sea inmediatamente evidente y constituya un problema, acentuado por alguna distancia (histórica, psicológica, lingüística, etc.) que se interpone entre nosotros y el documento” (Morella Arráez, 2006, pág. 173). Por esta razón la actividad interpretativa que va a generar *Angosta* (2003) posibilitará la captación del sentido de la historia en el contexto que se está dando, puesto que la tarea, es descubrir el mundo al que a la obra se refiere en virtud de su disposición.

También es fundamental mencionar la persona que lleva a cabo este proceso, que es el hermenauta, el encargado de desmoronar y analizar el texto parte por parte, pero al mismo tiempo es que se dedica a interpretar y revelar el sentido de los mensajes generados por la novela haciendo que su comprensión sea viable y clara.

Por otro lado, aclaro que la mayor parte del análisis proyectado para esta tesis gira alrededor de la Violencia política que acontece en la obra referenciada, momento histórico que se da en las últimas dos décadas del siglo XX en Colombia. Para ello, es necesario tomar apartados de *Angosta* (2003) que refleje esta problemática de los años 80 y 90, sin omitir la categoría del *cronotopo* que nos da pautas para estudiar y caracterizar los personajes, espacio y tiempo en que se desarrolla la obra.

6.1 Intervención del enfoque literario en *Angosta* de Héctor Abad Faciolince

Se ha concebido al mafioso como un cuerpo extraño y maligno incrustado en una sociedad sana
(Abad Faciolince)

Enunciar la Violencia involucra todos los tiempos de la historia de Colombia. Debido a las luchas internas que se han llevado a cabo, escalamos de Violencia en Violencia, pero con otro trasfondo, con otros personajes y con otras causas; puesto que la Violencia enmarcada desde el conflicto armado aún sigue vigente, solo que hoy en día se camufla con otro nombre. Hablar de Violencia concede identidad porque ha sido la ola de homicidios que desangran la nación, la tragedia más urgente de los colombianos y el acto más atroz contra el individuo.

En consecuencia, la intención de esta tesis se inclina a hacer una mirada a la Violencia política presente en los años 80 y 90 que ha acontecido en el país y la forma cómo se evidencia en *Angosta* (2003), permitiendo una división de clases sociales; precisamente, se está hablando del

periodo que se ha ubicado en la segunda mitad del siglo XX y por eso es inevitable que La Literatura no relate ni denuncie estos episodios, donde la Violencia es la protagonista de todos los tiempos. Ya no se habla de enfrentamientos entre liberales y conservadores, sino que la Violencia cambió de escenario, y ahora se comenta de la Violencia desde el sicariato y desde de la venta, producción y exportación de sustancias ilícitas, desde el paramilitarismo y la insurgencia. Para corroborar con acontecimientos propios esta afirmación, se ha pensado en una obra en particular que desarrolla este conflicto y recrea de manera amena este ambiente. Es la novela de un escritor colombiano, conocido en la Literatura del siglo XXI, que se ha dedicado a mostrar los hechos violentos que vulneran a nuestro pueblo, de tal manera que citaré fragmentos exponentes de sucesos que han llevado a la sociedad a una Violencia política, y luego daré un enfoque personal. La obra en la que enfatizaré como lo dije arriba, se llama *Angosta* (2003), de Héctor Abad Faciolince, que por sus características hace parte de la narrativa de la Violencia en Colombia y también se ubica dentro del marco de la novela del narcotráfico o novela sicaresca, como lo afirma Jastrzębska (2013): “La novela del narcotráfico se inscribe en el marco más amplio de la novela de la violencia colombiana” (p.49).

Se habla de una novela del narcotráfico porque involucra una narración que muestra la realidad contemporánea del país desde la década de los ochenta hasta, cuando surgieron todos los fenómenos relacionados con el sicariato, producción y tráfico de drogas como herencia del capo Pablo Escobar.¹⁹

Antes de iniciar con el análisis de los capítulos, quiero resaltar la importancia del título “Angosta”, que el autor le ha dado, puesto que se denomina “angustia” (Faciolince, 2003, p. 191);

¹⁹ Pablo Escobar fue el más grande narcotraficante colombiano, fundador y cabeza del Cartel de Medellín, además lideraba la producción y exportación de drogas al exterior.

paradójicamente lo dice Andrés Zuleta, uno de los personajes de la novela. “Angustia” refleja toda la intranquilidad, la injusticia y la desigualdad que acontece en la sociedad.

Por otra parte, se dice que ese título se torna muy ambiguo, ya que el autor tal vez se está refiriendo a un país en su totalidad, ciertas veces da a pensar que la obra se localiza solo en la ciudad de Medellín, por determinadas descripciones y circunstancias, pero en otros momentos parece identificarse con Bogotá, por la gente y el clima, y otras veces con el país, con Colombia en general, como vemos a continuación:

Hay un territorio en el extremo noroeste de la América meridional que va desde el océano Pacífico hasta el río Orinoco, y desde el río Amazonas hasta el mar de las Antillas (Faciolince, 2003, p.12)

Para estudiar el anterior fragmento es necesario implicar el tema del *cronotopo* de Mijaíl Bajtín (1989), que es la teoría que se tomará para el análisis de esta obra, esto hace referencia a la categoría de la forma y el contenido de la literatura, traducida significa precisamente espacio – tiempo, “es la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura” (p. 237). Ahora bien, se evidencian en la novela (2003) el *cronotopo espacio* y el *cronotopo de imagen* mostrando el lugar concreto, que es el sitio de los acontecimientos y la representación de la ciudad que es Angosta, que se asemeja a Colombia en general, Medellín o Bogotá como ya lo mencioné. También se observa el *lugar de la acción* en el apartado que cité de Faciolince (2003), determinando la ubicación geográfica, que viene ser la zona de los hechos. Para esto, cabe citar lo siguiente:

En el cronotopo se concretan los acontecimientos argumentales, adquieren cuerpo, se llenan de vida. Acerca de un acontecimiento se puede narrar, informar, se puede, a la vez dar indicaciones exactas acerca del lugar y tiempo de su realización. Pero el acontecimiento no se convierte en imagen. Es el cronotopo el que ofrece el campo principal para la representación en imágenes de los acontecimientos (Bajtín, 1989, pp. 400 – 401).

En concordancia con lo ya dicho resaltaré, el tema del *tiempo* en que se desarrolla la obra (2003), que es en los años 80 y 90 (auge del narcotráfico) de la historia de Colombia, específicamente el narrador inicia su documentación a inicios del año porque “se había desatado una de esas tormentas típicas de Angosta a finales de marzo” (p.13) y por otro lado, tomándose como *espacio* la ciudad de Angosta, que es donde desencadena los acaecimientos:

La capital de este curioso lugar de la Tierra se llama Angosta. Salvo el clima, que es perfecto, todo en Angosta está mal. Podría ser el paraíso, pero se ha convertido en un infierno. Sus habitantes viven en un lugar único y privilegiado, pero no se dan cuenta, ni lo cuidan. El sitio fue un pueblo aburrido y casi arcádico durante tres siglos; luego, de repente, en menos de cincuenta años, creció tanto que ya no cupo en la batea de las vegas y de las primeras estribaciones de la cordillera. En el valle templado y fértil donde se fundó ya no queda ni rastro de bosque natural, de pastos o cafetos. Hoy todo el territorio está ocupado por una metrópoli de calles abigarradas, altos edificios, fábricas, centros comerciales y miles de casitas de color ladrillo que se encaraman por la ladera de las montañas, cada vez más cerca de la Tierra Fría, o se despeñan por los precipicios que van a dar en Tierra Caliente (Faciolince, 2003 p. 14)

En el anterior apartado, se evidencia la descripción de la urbe de la novela, mostrando el clima, la flora que fue y la construcción que es ahora, pero también más adelante va revelando la división con la que cuenta la capital: Tierra fría donde habitan los dones, Tierra templada donde viven los segundones y Tierra caliente ocupada por los calentanos:

Angosta se fue convirtiendo en lo que es hoy: una estrecha ciudad de tres pisos, tres gentes y tres climas. Abajo, en Tierra Caliente, alrededor del Salto de los Desesperados y la Boca del Infierno, y por las laderas que suben a Tierra Templada, hay millones de tercerones (exhaustas las minas, los dones regresaron a Tierra Fría y de abajo solamente conservaron los títulos de propiedad de las haciendas); en el valle del Turbio y las primeras lomas se hacían cientos de miles de segundones; y arriba, en el altiplano de Paradiso, se refugia la escasa casta de los dones, en una plácida ciudad bien diseñada, limpia, moderna, infiel y a veces fiel imitación de una urbe del Primer Mundo enclavada en un rincón del Tercero (Faciolince, 2003, p.19).

En la preliminar cita se muestra desde ya cómo esta esquematizada y jerarquizada la población, como viven y como está distribuida Angosta. Es necesario resaltar que Angosta fue dividida por los múltiples ataques que le hacían:

Pero cuando arreciaron los atentados terroristas, a finales de siglo, las tropas de los países garantes acordonaron la zona, y la ciudad fue dividida, con nítidas fronteras, en tres partes: el Sektor F, correspondiente al llano de Paradiso, en Tierra Fría, con paso restringido; el Sektor T, el verdadero centro de Angosta, a lo largo del estrecho valle del Turbio, en la antigua zona cafetera; y el Sektor C, en algunas laderas de la orilla occidental del río, en Tierra Templada, pero sobre todo al pie y alrededor del Salto de los Desesperados, en Tierra Caliente. Las letras de estos sectores (la k se impuso gracias a la ortografía de uno de los ejércitos de intervención) corresponden a Frío, Templado y Caliente, pero la gente los conoce tan solo por la inicial (Faciolince, 2003, p.19).

He subrayado la palabra a “finales de siglo” para constatar lo que dije previamente con el *tiempo* en que se desarrolla la novela, ya que expresé que los sucesos ocurrían entre los años 80 y 90 igual que en Colombia, es aquí donde Bajtín (1989) interviene con *el tiempo de la aventura* y al respecto resalta:

El tiempo de la aventura tiene en la novela una vida bastante tensa; un día, una hora e incluso un minuto antes o después, tienen siempre una importancia decisiva, fatal. Las aventuras se entrelazan una tras otra en una serie atemporal, y, de hecho, infinita, ya que puede alargarse infinitamente (p. 247)

El tiempo en que se desenlaza la obra oscila entre las dos últimas décadas del siglo XX, es el mismo tiempo en que se desarrolla el argumento de la historia. Asimismo, en cuanto *espacio histórico* hay referencias que se presentan en *Angosta* (2003) que se pueden relacionar o identificar de manera directa con Medellín por el lugar de ubicación como “Plaza de la libertad” (p. 29), “Calle Concordia” (p. 30) y la estatua situada en la Plaza de la libertad de la ciudad (p.29), aunque gran parte de la novela también se evidencia en un hotel llamado la Comedia, donde viven la mayoría de los protagonista afectados por la Violencia.

Ya en entrando en materia de uno de los objetivos, abordaré desde mi perspectiva, el concepto de Violencia Política para tener claro de lo que se va a hablar:

La Violencia Política es aquella que involucra situaciones conflictivas y destructivas que interviene en estamentos políticos del Estado, dejando como consecuencias violación de derechos humanos, genocidios, torturas, desplazamiento masivo, guerras, insurgencia, migraciones forzosas, despojamiento de tierras, hambre, terrorismo, exclusión y desigualdad.

Analizando la obra y llegando al tema de la Violencia, decimos que, en el primero momento de la novela, se encuentra una Violencia de exclusión de clase social producida por hechos políticos, que es la encargada de denominar y apartar la clase alta de la clase media y de la clase baja como bien lo muestra Faciolince (2003),

Son las tres de la tarde de este lluvioso miércoles de ceniza. En el check Point de las puertas de Paradiso, un chino está examinando con atención el pase provisional de un muchacho segundón de buen aspecto, embutido en un traje de corbata que seguramente es prestado porque las mangas le quedan tan largas que le cubren las manos, y los pantalones le nadan en la cintura.

-¿Cuál es el motivo de su visita a Paradiso, señor Zuleta?

-¿Usted es segundón, no? (Faciolince, 2003, p.21)

En este fragmento vemos como existe una restricción para llegar a Tierra Fría, que es el lugar donde habitan los llamados “dones y doñas” de la clase alta. Allí solo puede ingresar aquella persona que tenga familia en esa parte de la ciudad, o que cuente con diez mil millones o un millón de dólares como mínimo en su cuenta bancaria, como constancia de un sustento para su sobrevivencia. De otra manera, si es empleado tiene que poseer un salvoconducto que lo identifique como autorizado para ingresar al sitio. Se refleja en esa parte, que para pasar de un sitio a otro se debe de llegar a un punto de control donde tiene que presentar una requisita para verificar que no lleve ningún elemento que amenace la integridad de los ciudadanos de tierra fría.

No es difícil comparar este momento con la realidad actual de Colombia, siendo la división de clase social la que define la estratificación de los individuos y la posición económica de cada uno. Desde tiempos muy remotos, la clase superior o la alta burguesía se ha caracterizado por ser aquella población que además de poseer poder, es culta, estudiada, educada y, sobre todo, muy adinerada, constituida por terratenientes, bancarios, herederos de fortunas, grandes comerciantes y políticos; la clase media, es híbrida porque es aquella que tiene un nivel socioeconómico medio, se sitúa entre la clase baja y la clase alta, cuenta con la capacidad de tan solo cubrir sus necesidades básicas como alimentación, salud, transporte y adquieren vivienda la mayoría de veces con crédito hipotecario, estas persona suelen ser profesionales que disponen de ingresos medios; y la clase baja, ocupa el puesto inferior en la pirámide social, se identifica como aquel grupo oprimido, analfabeto, plebe y de escasos recursos, conformada en su gran parte por campesinos, obreros y empleados que trabajan por un salario mínimo. Por sus condiciones, esta última clase es excluida y marginada de la sociedad. En palabras de Marx (1848) se confirma esta clasificación (Marx, 2000):

En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores, vasallos, maestros, compañeros y siervos, y en cada una de estas clases gradaciones particulares.

La sociedad burguesa moderna, levantada sobre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido los antagonismos de clases. No ha hecho sino sustituir con nuevas clases a las antiguas, con nuevas condiciones de opresión, con nuevas formas de lucha (p. 26)

Como vemos esa separación de clases, desde muchos años atrás, también se evidencia una misma división dentro de la ciudad de *Angosta* y dentro del hotel *La Comedia*. Se encuentra la distribución de los tres niveles que conserva la ciudad: Tierra caliente, a orillas del Turbio, donde viven los pobres y olvidados; Tierra templada, donde se reconoce el Salto de los desesperados, poblada por los de la clase media o segundones; y Tierra Fría, donde sobresale el Altiplano, allí

habita la clase alta o los dones, y luego hasta la división de los tres pisos que dispone el hotel *La Comedia*, sitio donde se desarrolla gran parte de la trama y donde los de abajo poseen un nivel alto y acomodado; los del medio, son la clase templada y aún cuenta con buenos recursos económicos; los de la parte de arriba de la pensión son “el gallinero” o la clase baja, aquí se le da un giro a la pirámide social, porque esta clase no se ubica en la parte inferior, sino en el último nivel, donde predomina la miseria, los malos olores, las condiciones paupérrimas y las peores habitaciones en estado físico, hecho que también es evidente en toda la ciudad, como se expone en las siguientes citas:

La circulación entre Tierra Caliente y Tierra Templada, en ambos sentidos, carece de controles y podría llamarse libre, por lo que la frontera entre los sectores C y T es más porosa que impermeable (Faciolince, 2003, p.24).

Contrario a esto, el ambiente en tierra fría cambia:

En cambio el acceso al Sektor F está completamente restringido y, además de la muralla natural que levantan las montañas, Paradiso está aislado por una obtacle zone, o área de exclusión, que consiste en una barrera de mallas, alambrados, caminos de huellas, cables de alta tensión, sensores electrónicos y multitud de torres de vigilancia con soldados que pueden disparar sin previo aviso a los intrusos (Faciolince, 2003, p.24).

Sabemos que en la parte norte de algunas ciudades de Colombia viven la mayoría de adinerados, los del primer orden y los desarrollados en condominios y conjuntos cerrados con protección, supervisados por cámaras de seguridad e inspeccionado el sector por la policía nacional y vigilantes privados, mientras que en el sur seguirán viviendo la clase baja, la clase popular, los humildes, los de escasos recursos o los llamados pobres; claro ejemplo que describe Jacobo cómo viven los del primer mundo cuando se dirige a la casa de César Potrero:

El solo hecho de que para acercarse a la casa haya que atravesar avenidas, superar retenes, pasar porterías y controles, y que en la última cuesta del trayecto el camino esté enmarcado

y oscurecido por árboles centenarios, gigantescos, predispone al respeto (Faciolince, 2003, pp. 167- 168).

Para ingresar al departamento de Tierra Fría en *Angosta* se debe de obtener un permiso que garantice la movilidad de la persona dentro del lugar. También, al pasar la línea que divide las dos tierras, es necesario cumplir con unos requisitos y una revisión para asegurarse que no transporta armas de fuego, ni drogas ilícitas, ni ningún elemento que ponga en peligro el bienestar de los habitantes de ese territorio. Tampoco se puede pasar por alto la serie de preguntas que debe responder cada persona en el check in que, por motivo de empleo o visita, entra al sitio; es como una especie de entrevista similar a las que hacen a los migrantes en los aeropuertos internacionales, cuando van a ingresar a un país europeo o americano, en donde debe justificar coherentemente el propósito por el que llegan allá.

Algo nefasto se observa cuando entra una persona de Tierra Caliente o Templada a Paradiso a algún sitio público como bar o tienda, puesto que la vigilancia se prolonga en estos lugares también; es obligación dejar pasar el detector de metales para verificar que no se porte ningún elemento peligroso y, además, no será difícil conocer por la ropa y caminado a alguien que no viva en esa tierra, como lo vemos a continuación:

Cuando se dispone a entrar, un vigilante aparece de la nada, con su uniforme azul y su chaleco antibalas; se le acerca se le pone delante y le bloquea el paso. Zuleta se detiene. Ya le habían advertido que arriba huelen de lejos a los segundones

- Una requisa -dice el guardia, seco, y le pasa un detector de metales por el cuerpo.
- Lleva armas?
- No (Faciolince, 2003, p. 30).

Con lo anterior, no es complejo pensar que dicha división de clase social hace parte de una “Política de Apartamiento”, como el mismo Faciolince lo denomina; es una política que se ha establecido en la estructura social de la ciudad y en el pensamiento de los angosteños. Es una

política que se ha dedicado a excluir, apartar, aislar, rechazar y clasificar según el poder que cada uno posee, según el estrato económico, según la educación y según la cultura de los habitantes; en otras palabras, es “clasificar, estableciendo jerarquía, es una manera de discriminar porque presupone niveles, instancias, taxonomías” (Escobar, 2006, p.8).

Claro ejemplo de esto se evidencia en las palabras emitidas por Andrés Zuleta, uno de los protagonistas de la obra: “Los únicos ciudadanos de Tierra Fría son los que tienen plata, mucha plata, los que se sienten blancos aunque su piel refleje otro color” (Faciolince, 2003, p. 129).

En el fragmento citado que precede, además se determina una característica de la clase alta en *Angosta*, se evidencia un acto de total exclusión porque se describe la peculiaridad de su físico que los hace identificar como dones o doñas: altos, blancos y rubios, o tal vez eso aparente o crean ser porque hasta racistas son, como se verá en este apartado:

-Estas monas teñidas son las peores –le susurra Jacobo a Virginia-. Son racista. Si vieras como es la cosa en Paradiso. Hay más rubias que en Noruega. (Faciolince, 2003, p. 271).

Prevalece en esta parte de la ciudad el prototipo de mujer europea, alta, blanca y delgada, aunque realmente las ciudadanas de tierra fría no lo son, pero se dan todas las artimañas para aparentar serlo, rechazando y marginando de esta manera la mujer de piel oscura y cabello negro. Con todo esto, se deduce que no han superado los procesos de Modernización²⁰, donde sobresale “la condición del no ser” (Romero, 2017, p. 73), o sea, el individuo de cierta clase social, continúa estando afuera del sistema y no en el interior, ni hace parte de éste, aislado y segregado. Beatriz

²⁰ Este proceso de modernización se explica dentro el marco de la inclusión, es decir, que, si aún estamos hablando de un único prototipo de ser que debe de encajar dentro de la sociedad, estamos excluyendo al individuo que se encuentra fuera del círculo, olvidando la igualdad de oportunidades.

González Stephan (2001), citada por Romero, nos aclara como el ciudadano se debe formar en la sociedad:

La invención del ciudadano requiere la invención del Otro, uno que representa por oposición y contraste todo lo que la ciudadanía no-es. Este no ciudadano es frente al ser-individuo-ciudadano lo opuesto a la civilidad, a la sociedad civil, a la civilización y, por lo tanto pertenece al reino de lo bárbaro y de lo primitivo (Romero, 2017, p. 57)

Otro testimonio clave para aclarar este concepto de política de apartamiento se manifiesta con lo dicho por el profesor Dan, uno de los habitantes del hotel la Comedia:

Pero aquí o en cualquier parte de Angosta vivimos algo sucio. Es como si esta ciudad estuviera maldita. Sí, maldita, desde que está separada, tajada, como el mundo, y desde que las personas tienen que pedir permiso para poderse mover. Antes se decía que era absurdo ponerle puertas al campo; ahora el campo es una puerta cerrada, una gran muralla imposible de traspasar (Faciolince, 2003, p. 108).

Nuevamente se constata el concepto de apartamiento y división de clases, donde predomina el Poder del gobierno para manejar, ordenar y fragmentar el país y las ciudades. Lo más curioso del caso es cómo tratan de apartar la clase media de la clase alta, por medio de un muro o muralla que están construyendo con la intención de que los habitantes de Paradiso sean protegidos de las otras clases, como lo menciona Virginia:

Antes los muros se ponían para que la gente no saliera de algún sitio, por ejemplo en Berlín. Este no se construye para impedirnos salir, sino para que no entremos (Faciolince, 2003, p. 190).

Ya el propósito no se enfatiza en una división de la ciudad por raza, ni por religión como en el medio oriente, ni por nacimiento de diferentes monedas como aconteció en Alemania, sino que se centra como dije desde el comienzo, por la clasificación de clases sociales según su poder, su estrato económico, cultural y nivel educativo, como también lo expresaba Jacobo:

¿Qué podemos decir de una aldea que no deja libertad de movimiento a sus habitantes? Simple: que practica una política de Apartamiento, es decir, de Apartheid, para ser más claros, así, éste no sea racial sino estrictamente económico (Faciolince, 2003, p. 240).

Es ineludible percibir que el gobierno quiere exterminar los habitantes de Tierra Caliente, y por esto mismo siempre son excluidos; en realidad, son un obstáculo y molestia para el desarrollo de la ciudad porque producen y trafican estupefacientes, no aportan nada beneficioso para el crecimiento del país y, además son vistos como algo fatídico para la sociedad por el hecho de cómo se expresan y de la forma de propagarse desproporcionadamente, siendo esto una amenaza para la sobrepoblación de Angosta y amenaza para la conservación del medio ambiente. Respecto a esto Bruno Palacios, actual esposo de Dorotea, profiere:

Abajo están acostumbrados a ganar muy poco y a vivir en condiciones físicas deplorables, infrahumanas. Además como son tantos y se reproducen como ratas, romperían al cabo de poco tiempo con nuestro tipo de vida, cambiarían nuestras costumbres y sucumbiría nuestra misma cultura (Faciolince, 2003, p. 240).

Los habitantes de Tierra Caliente o los llamados tercerones se van reconocer como “los del tercer mundo, los que viven en el desorden, los de escaso desarrollo económico, técnico, cultural” (Escobar, 2006, p.9). Siempre van a corresponder al vulgo por su forma de vestir, por su poca cultura, por sus costumbres, por su baja educación y formación, por su manera incontrolable de reproducirse y sobre todo por su forma de hablar, porque es precisamente la jerga lo que hace determinar a las personas de cada sector, como bien lo dice Faciolince (2003) para referirse a los de Tierra Caliente:

Y abajo no hablan en inglés ni en español, sino en un dialecto curioso de vocales abiertas. Se saludan así: <Ke maaaa emaano, bieeen o kee. Síii, gonoooooreeeaaa>. Ya no pide limosna <por el amor de Dios>, sino con una fórmula secreta: <Don, meá colaorar, don meá colaorar>. Y así se despiden: <Vea home parce, ahí nos pillamos. Tolis gonorsofia, toobién>. Ellos se entienden. (p. 198).

Para Faciolince es fácil establecer el mal uso de la lengua castellana ya que considera que el empleo de esa jerga refleja la realidad violenta del momento, fomentando aún más esa violencia.

Contrario a esto, los habitantes de tierra fría aparte de dominar con exactitud el idioma español también hablan un idioma extranjero, como se manifiesta a continuación:

En el altiplano, los niños asisten a colegios bilingües y tanto ellos como sus padres prefieren hablar inglés, aunque no lo sepan bien (Faciolince, 2003, p. 198).

Los de tierra fría disponen de un lenguaje sutil para comunicarse, son refinados y civilizados, permitiendo que ellos tengan un grado de educación que se convierte en arma de poder, en superioridad y puedan hacer parte de la élite, y esto se puede evidenciar, ante todo en el nivel lingüístico que constata su status social.

De igual forma, no es difícil identificar que los tercerones en la época del Narcotráfico se dedicaban a producir o distribuir drogas ilícitas al mando de algún mafioso o capo, ya que era el negocio más rentable que se llevaba a cabo sin hacer mayor esfuerzo físico. Estos sectores eran ubicados en la parte baja de la ciudad y algunas características de esta zona los calificaban:

Hasta la cantina que era la casa de Virginia, un antro al que no le gustaba entrar, porque allí no reinaba la serenidad del opio, sino la excitación de la cocaína, la modorra tonta de la marihuana, la locura insaciable del crack (Faciolince, 2003, p. 156).

Ese era el único modo fácil de conseguir dinero para la supervivencia de la clase baja, sin importar los daños que le causaran estas sustancias a quienes las adquirían; solo les interesaba obtener ganancias de este producto, sin ningún esfuerzo, y tener un medio de trabajo por el cual subsistir. Aunque esta vida que ellos llevaban no era confortable porque tenían que estar expuestos al peligro. Si eran sorprendidos por agentes del gobierno serían condenados a largas sentencias, ya que era una actividad ilegal, pues “la vida de los tercerones como Virginia y su familia es la más dura de las vidas que se pueden llevar en Angosta” (Faciolince, 2003, p. 196).

De la misma manera, se vive una existencia complicada en tierra caliente por las condiciones de penuria en que se vivía en el sector, y estar siempre alerta a los sucesos diarios los hacía moverse entre la vida y la muerte porque podían ser víctimas del conflicto armado que enfrentaban usualmente, los narcotraficantes, guerrillas, grupo Secur y los servidores del Estado,

La vida es azarosa en el Sektor C, y muy amarga, porque está todo el tiempo salpicada de muerte. Casi todas las noches aparecen mujeres violadas, niños con tiros de fusil en la frente y muchachos asesinados, a veces decapitados, con las partes repartidas en distintos costales (Facioline, 2003, p. 199).

Lo expuesto anteriormente, se enfoca mucho a la premisa planteada por Bada (2004) cuando menciona que *Angosta* es más que Medellín y más que Colombia, es también Sudáfrica e Israel por el terrorismo y la cantidad de genocidios cometidos en el país. Cabe mencionar que esto se dirige al tipo de sociedad que los habitantes de Paradiso buscaban construir, especialmente los Siete Sabios y el gobierno que son los que tenían el poder, ya que su único propósito era de conformar, como diera lugar un círculo social, en este caso, solo la clase alta. Era el momento de querer hacer una unidad, de conformar una única empresa, conectando los mismos ideales de monopolizar la ciudad y querer las mismas maneras de vivir de la clase alta. Es por eso que he llegado al punto, que comparto con Escobar (2017), *Angosta* hace parte de:

Sociedades anómicas debido a sus muchas y profundas desigualdades y fronteras de inclusión y exclusión impuesta para lograr un modelo económico único, el del capitalismo y monopolio financiero (p. 85).

Por otro lado, se observa el poder de la iglesia incrustado en la Violencia Política. Como bien se sabe, desde la época de la conquista estábamos dominados por la iglesia católica, porque fueron los españoles quienes llegaron a imponer la religión y la lengua, fueron ellos quienes llegaron con una cruz en una mano y en la otra una espada a obligarnos a cumplir reglas y normas

arbitrariamente; fueron ellos los encargados de dirigir el ámbito económico y político del país. Por eso, es que desde entonces la iglesia ha cumplido el papel de subyugar la población sin importar sus creencias acogidas; pero más tarde (siglo xix), en Colombia se logra una división de la iglesia católica con el poder público, cuando nace el partido liberal y el partido conservador, dando cabida a una guerra por dicha independización, puesto que el partido liberal defendía el desligamiento de la iglesia con el Estado, mientras que el partido conservador preservaba el orden cristiano y la no separación de la iglesia con el gobierno.

Otra cosa también vemos reflejada en la ciudad de Angosta: “los fundadores de la ciudad eran españoles casi todos: vascos, extremeños, andaluces o castellanos, la mayoría de ellos llegaron del viejo mundo sin mujeres” (Faciolince, 2003, p. 18), al mismo tiempo se evidencia el cuadro de genealogías publicado por la revista *Pujanza*, en donde trabajaba Jacobo Lince, para mostrar el origen de los angosteños de tierra fría y recordar la pulcritud de lo que estaban formados las personas:

En esa revista se dedican, sobre todo, a las genealogías, y hacen disquisiciones larguísimas para demostrar que todos los apellidos de los dones de Angosta se remontan a nobles familias españolas, godas de origen y todas de cristianos viejos, nunca heréticos, jamás conversos de sangre más limpia que los Reyes Católicos, y que pasaron a Indias para traernos la luz del Evangelio, la lógica aristotélica y las bellezas de la lengua española (Faciolince, 2003, p. 37).

Por otra parte, analizando ya el perfil de ciertos personajes esenciales que ayudan a desarrollar los momentos más significativos de la novela para manifestar esa presencia de Violencia y sus efectos, se evidencia el papel que cumple Carlos Gaviria en la vida de Jacobo Lince, el protagonista de la obra, porque gracias a la edición de la revista cultural *El cartel* de Angosta que elaboraron y publicaron Lince con Gaviria obtuvo por primera vez el salvoconducto para ingresar a Paradiso. El nombre “cartel” de dicha revista sonaba irónico, porque no funcionaba

como organización que se dedica a labores ilícitas, como le sucedía al Cartel de Medellín o al Cartel de Cali en el auge del narcotráfico, sino que se dedicaba a hacer solo publicaciones de sucesos culturales.

Carlos Gaviria era izquierdista que denunciaba los hechos atroces que cometía el gobierno en Angosta, se oponía rotundamente a los ideales formulados por el Estado y defendía la igualdad social, la justicia y la inclusión, razón por la cual lo llevaron al exilio porque fue amenazado de muerte por la Secur. Aunque Jacobo Lince compartía los mismos ideales, prefería callar y ser sumiso ante la sociedad impuesta, contrario a su amigo Carlos Gaviria.

Otro personaje importante en la obra, que demuestra hechos corruptos en el periodo del narcotráfico y que incluso llegaría a ser un antagonista de Jacobo Lince o de Carlos Gaviria o de Andrés Zuleta es, Augusto Zuleta. Siendo hermano de Andrés Zuleta y militar de la marina cumple una doble moral. Por un lado, tiene la tarea de hacer unas funciones específicas, porque es el encargado de traficar las armas y municiones para la “Secur”, según Osorio (2004, p. 183) y Escobar (2017, p. 99) son las mismas “fuerzas paramilitares”, es el grupo más violento y cruel que existe en Angosta; pero también es “el encargado de desviar a la Secur las supuestas importaciones que se encarga de hacer para el Ejército” (Facioline, 2003, pie de p. 43). Sin embargo, para la familia Zuleta es todo un ídolo, un héroe de la patria, un guerrero y un hombre a imitar por la sencilla razón de trabajar con El Estado y estar sometido a sus labores las 24 horas del día, sin saber las actividades sucias, sangrientas y poco éticas a las que realmente se dedica. Del mismo perfil de Augusto Zuleta hoy en día vemos algunos militares, policías y funcionarios públicos que empañan el nombre de la Institución donde trabajan; muchos de ellos quedan al descubierto u otras veces son denunciados por sus compañeros para mostrar los actos infames que cometen. De alguna manera, estas personas se inclinan a intervenir en los falsos positivos (asesinar a civiles inocentes

para hacerlos pasar como insurgentes) y otras veces son obligados a participar para entregar buenos resultados a la nación.

Del mismo modo, se ve que tanto en *Angosta* como en Colombia estaban pasando por la misma época de guerra, para ser más preciso, el periodo del narcotráfico (1984 – 1993), cuando los capos, especialmente del Cartel de Medellín y de Cali, se encargaban del comercio de drogas ilícitas, pagaban una suma de dinero por atentar contra edificios, hoteles, fundaciones, policías y jueces que estuvieran dispuestos a delatar los oficios ilegales a los que ellos estaban vinculados, y como consecuencia resultaban afectados los civiles inocentes que muchas veces se quedaban sin casa y hasta sin familiares por causa del terrorismo y persecución de estos personajes. Las secuelas eran tan graves que muchas personas en Colombia, tal como la familia de Virginia Buendía, en *Angosta* tenía que pensar en un desplazamiento masivo para su supervivencia, dejando sus empleos, sus tierras o sus pocos bienes a la intemperie. No era nada fácil buscar un segundo hogar o un refugio y empezar desde cero después haber tenido lo necesario para continuar en la lucha diaria, pero, ante todo, suplir las necesidades económicas para combatir el hambre y la pobreza:

Los padres de Candela habían llegado a la ciudad de abajo a finales de siglo, desplazados de un pueblo de la costa, Macondo, que había sido diezmado, primero por las matanzas oficiales y luego por las burradas de la guerrilla, las amenazas de los narcos y las masacres de los paramilitares. Lo habían perdido todo: la casa, la inocencia, el entusiasmo, la fantasía, la confianza en la magia y hasta en la memoria (Facioline, 2003, p.196).

Este fragmento refleja, exactamente, la situación de muchos colombianos, especialmente campesinos que han sido despojados de manera forzosa de sus predios a causa del conflicto armado y la Violencia acontecida en dicho periodo, sin ninguna protección del gobierno. Sin aliento y sin esperanza tienen que reiniciar sus vidas y sus ilusiones en otro lugar, lejos del sitio que los vio nacer y crecer. Sencillamente, abandonan sus hogares para salvaguardarse, perdiendo no solo un

tejido social sino familiar, pues si no lo hacen, sus vidas corren peligro y tendrán que habitar entre temores y zozobra en sus propias tierras.

Como si fuera poco, los continuos ataques generados en *Angosta* dejan consecuencias, afectando la población en general:

Toda un ala de hotel, dos plantas (la cuarta, la séptima) y muchas habitaciones fueron clausuradas por el deterioro sufrido durante el tiempo de los atentados: ventanales arrancados de cuajo, muros resquebrajados, muebles sepultados bajo montañas de escombros (Faciolince, 2003, p. 48).

El hotel *La comedia* no fue ajeno a estas emboscadas y el dueño no tuvo los recursos necesarios para volver a reconstruir todo el inmueble; la administración presidencial tampoco se reportaba con la indemnización de las víctimas del conflicto armado. El propietario solo logró reparar algunas habitaciones y tuvo que continuar con lo poco que le quedaba; por eso el hotel perdió reputación después de ser uno de los más famosos y cotizados de tierra templada:

Los atentados y el tiempo no han acabado de arruinarlo, pero ya nada es lo que era, y todo en su vida parece ir camino de la disolución (Faciolince, 2003, p.49).

Esta circunstancia se ubica, aproximadamente, en la década de los años ochenta y noventa del siglo XX en la historia de Colombia, cuando se ha generalizado el temor de salir a la calle debido a los múltiples ataques indiscriminados que ocurrían; se sentía pánico de solo pensar que cualquiera podría caer entre las víctimas del conflicto armado que se presentaba entre el gobierno, los capos del narcotráfico, la guerrilla y los paramilitares. Fue el periodo en el que explotaron 120 carros bomba en diversas ciudades del país, como mecanismo de presión para impedir la extradición de los narcotraficantes a Estados Unidos. El Narcotráfico, encabezado por Pablo Escobar Gaviria, creó nuevos modelos de vida lujuriosa para esa época; instauró en la mente de muchos hombres la contracultura de obtener el dinero fácil y fortaleció las filas de los

paramilitares, estimulando, de paso, la presencia de las guerrillas; invadió de corrupción a la política del país, convirtiéndose, sin lugar a dudas, en el elemento esencial del conflicto armado.

Lo expuesto se corrobora con esta descripción:

Volvía a atravesar el Turbio en la barca de remos (en esa parte no hay puente, o dejó de haberlo, porque lo volaron en un atentado hace años y el gobierno de arriba no lo ha querido reconstruir, porque todo el dinero se gasta en Paradiso y para esta parte de Angosta los fondos nunca alcanzan), y en un par de minutos estaba otra vez en el Sektor T (Faciolince, 2003, p.156).

Más claro no puede ser. El Estado no velaba por los intereses de la clase baja, menos si eran víctimas de atentados de grupos subversivos o de las bandas criminales a favor del narcotráfico, puesto que el gobierno siempre ha excluido y abandonado a los sectores humildes; al Estado nunca le ha importado el sufrimiento de las personas que lo han perdido todo y tampoco se hace cargo de reparar los daños causados por enfrentamientos originados por la desigualdad social; por el contrario, siempre apoya y cuida el capital de la burguesía, que es lo que también prima en Angosta. Protege sus intereses y además le aporta para su progreso y formación como, por ejemplo, sus aspiraciones de hablar una segunda o tercera lengua, o incentiva el uso de la moneda fuerte en ese sector, que es el dólar: “le pagaban en dólares, como se usa con frecuencia en Paradiso” (Faciolince, 2003, p. 168), mientras que la clase baja se hunde cada vez más en la miseria, la pobreza y el desempleo:

Son la casta más abundante de la ciudad, pero en su zona nunca han tenido casi nada, ni alcantarillado, ni escuelas que funcionen, ni seguridad ni trabajo fijo, ni un transporte decente (Faciolince, 2003, p. 196).

Los de la clase baja de Angosta, igual que en Colombia, son olvidados y los recursos que otorga el gobierno son mínimos o casi inexistentes para las ayudas de este sector; como si fuera

poco, lo que esta gente posee es destruido en medio de los constantes combates entre los grupos subversivos y agentes del Estado.

En la obra, estos ataques siempre estaban presentes cuando el grupo de la Secur (grupo paramilitar), ordenado por el gobierno, llevaban a cabo las “jornadas de limpieza social”, mataban sin discriminación a cualquier sospechoso, revolucionario y rebelde. Por largos periodos se daba toque de queda en la población para poder requisar y realizar los operativos que ellos querían, como lo vivió Jacobo cuando ingreso a tierra caliente:

Jacobo se sentó sobre la lápida. En ese momento se oyó una gran explosión, muy cerca, y el muchacho pareció asustarse: vámonos de por aquí, dijo, mientras una nube de humo y un áspero olor a pólvora invadía el aire (Faciolince, 2003, p. 219).

No era raro notar que los ataques y enfrentamientos siempre se llevaron a cabo en Tierra Caliente y algunas pocas veces en Tierra Templada. Realmente, Tierra Caliente era el único sector de la ciudad donde se ejecutaban constantes “jornadas de limpieza social” con la justificación de entregar resultados al Estado y a los medios de comunicación. Lo importante era sacar víctimas de donde no las hubiera²¹, matar sin compasión y dejar familias desintegradas para evidenciar un aparente trabajo arduo, con compromiso de la Policía y Ejército nacional, como bien lo manifiesta Faciolince (2003):

A veces el Ejército y la Policía van, en grandes batallones protegidos por vehículos artillados de guerra, dizque hacer operaciones de seguridad y a limpiar los barrios de hampones, matones y rateros, guiados por gente de la Secur, encapuchada. Llegan en tanques y helicópteros a las tres de la mañana. Cañonean y bombardean un rato, matan seis niñas, tumban una casa con el fuego feroz e indiscriminado de los tanques, apresan diez o veinte muchachos y se vuelven a ir despavoridos, entre las balas y la furia con que les responden las bandas (p. 200).

²¹ A esto se le llamó en Colombia “Los falsos positivos”, que consistía en el asesinato de personas civiles, para luego hacerlos pasar como guerrilleros muertos en combate.

Pasando a otro momento, analizamos otra circunstancia generadora de la Violencia política con actos de corrupción: el negocio de Emiliano Castaño, Cesar Potrero y Antonio Quintana; de este último se dice: “O`toño se llamaba su peluquería, el único espacio que todavía se abre en toda la galería, y allí se cortan el pelo casi todos los que viven en la Comedia, más un grupo de clientes tenebrosos que vienen de afuera y que a veces usan la peluquería como guarida de juntas y reuniones clandestinas” (Faciolince, 2003, p. 50). Es uno de los espacios que funciona secretamente como lugar de encuentro de mafiosos y corruptos, convirtiendo a Toño en un testaferro (cabeza de hierro) que presta su nombre y sitio para encubrir a otro sujeto, situación que los habitantes de *La Comedia* conocían a plenitud y por eso lo mencionaban “Antonio, el peluquero del hotel y de la mafia” (Faciolince, 2003, p. 93).

En cuanto a Emiliano Castaño, es conocido como el Cacique Nutibara o el señor de las apuestas, quien se dedica a lavar dólares y al oficio del narcotráfico; se presenta como único dueño de Las apuestas y chances Nutibara, negocio que usa estratégicamente para justificar los fondos que provienen de los negocios ilícitos que tiene en Angosta: “Su negocio de apuestas, obviamente, es la perfecta pantalla para lavar los dólares de su verdadero oficio: el narcotráfico” (Faciolince, 2003, p. 77). Se manifiesta como un hombre con grandes ansias de poder, manipulador, agresivo, violento, vengativo; hecho que se evidenció cuando Jacobo salió con su amante, Camila Restrepo, a una cita clandestina luego del momento que se conocieron en la librería la Cuña:

¿Si yo te invitara a comer, a salir por ahí, ahora mismo, después de terminar el vino, saldrías? (Faciolince, 2003, p. 65).

Acontecimiento que efectivamente se llevó a cabo, después de que Camila le dio vueltas al asunto para aceptar la invitación y posteriormente asimilar las consecuencias del acto, que resultó siendo más grave de lo que se imaginaba, pues el señor de las apuestas, por medio de los escoltas

que le tenía a su novia Camila se dio cuenta y después tomó represalias, mandando a golpear al segundón Lince.

A Emiliano se le considera como un líder y un hombre de negocios ya que administra Las apuestas y chance de Nutibara, actividad con la que, si bien demuestra su poca o ninguna formación académica, también, evidencia que el enriquecimiento ilícito le ha suplido la necesidad de educarse y por eso se inclina mejor por arreglar sus dificultades con armas, subiendo así de tierra caliente a tierra fría de la noche a la mañana:

- Jacobo: Tu novio es mafioso, entonces, un tercerón ascendido.
- Camila: Yo no diría que mafioso. Y si fue calentano ya nadie se acuerda de eso (Faciolince, 2003, p.78).

Por su forma violenta de actuar y vengarse, pero también por su reconocido nombre del negocio Apuestas y chances Nutibara, Emiliano Castaño es una persona muy nombrada en la sociedad y, además, puede moverse en los tres sectores de Angosta sin ningún inconveniente. Juega un papel importante en la obra porque la vida de su amante, Camila, gira alrededor de él; también los personajes Jacobo Lince y Andrés Zuleta son afectados por la Violencia que genera Emiliano Castaño como persona encargada de manejar y coordinar la Violencia en Tierra Caliente y Tierra Templada. Es un hombre con poder y por lo tenebroso de su vida, vinculada a los negocios ilegales, siempre va a tener un esquema de seguridad que vele por su integridad, por su familia, por sus intereses, e incluso por su amante. Nada curioso resulta, que uno de sus hombres de confianza del Cacique Nutibara, el que siempre lo acompaña y le cuenta todos los acontecimientos de Camila, es “un mayor retirado del Ejército, acostumbrado a la violencia y a la tortura” (Faciolince, 2003, p. 84); llamado el jefe o Jesús Macías.

Semejante al perfil de Emiliano Castaño también se ve a menudo el prototipo de narcotraficantes y jefes de redes criminales en Colombia, como Pablo Escobar, que ponen como cobertura un negocio que les dé la apariencia y la legalidad de los recursos generados por la distribución de drogas ilícitas, organizando también, paralelamente, el manejo de la mercantilización del microtráfico de estupefacientes dentro del país, junto con las bandas delincuenciales que supervisan dicha comercialización de drogas, cuya tarea es dar muerte a todo aquel que no cumpla con el pago puntual de la mercancía.

De la misma manera, se encuentra otro personaje que ha hecho parte de los actos sangrientos y de la injusticia social en Angosta: Cesar Potrero, senador mixtificado perteneciente al grupo de los Siete sabios (Grupo con autoridad para tomar las decisiones de quien vive y quien es exterminado en la ciudad). Dicho grupo se relaciona con la organización de los Siete apóstoles que se originó en Yumaral, Antioquia, en la década de los noventa. La organización está integrada por conocidos políticos que ocupan cargos en las asambleas o en el senado y que, efectivamente, cuentan con nexos con paramilitares, para ejecutar las muertes previstas de personas colaboradoras de las guerrillas, aunque finalmente el objetivo se enfoca en la conformación de una unidad que contenga una sola clase social, excluyendo las demás; para eso atentan con la mayoría de la población, violando derechos humanos sin importar si son mujeres, ancianos o niños. Concluyendo una política de arrasamiento, ya que lo importante es realizar labores militares con resultados efectivos, para después mostrar frente a los medios masivos un hecho de desinformación, generando una opinión que favorece la imagen de triunfo del gobierno en su lucha contra los grupos del terrorismo. No obstante, los efectos de esos combates entre las Farc con Paramilitares nos dejaron:

Ríos de sangre, miles de víctimas y una estela de terror que durante años quedó en la impunidad por el silencio comprado de las autoridades y la ley de sangre y fuego que heredó la región de Pablo Escobar Gaviria. (El Espectador, 2016)

Este escenario lo podemos relacionar con el escándalo ampliamente conocido de los falsos positivos y el nacimiento de la parapolítica en Colombia, durante los periodos de gobernación en Antioquia (1995 – 1997) y de presidencia (2002 – 2010) de Álvaro Uribe Vélez, en que se involucraron miembros activos del Ejército nacional y Policía nacional en el homicidio de civiles inocentes, presentándolos como guerrilleros muertos. Por dichos delitos tan solo han sido condenados a prisión y destituidos algunos oficiales y suboficiales de las fuerzas armadas.

Para este análisis, se considera que Potrero es un adinerado habitante de Angosta y, por lo tanto, vive en Paradiso. Su vida no se limita más que a hacer comunicados para la población, pero detrás de dichos comunicados hay largas jornadas de reunión en las que se toma la decisión, junto con los otros seis sabios, de cómo deben usar la mano de fuerza (violencia) para acabar con las personas sospechosas de ser insurgentes y auspiciar el comunismo en Angosta:

Es el típico político populista. Corrupto, clientelista, marrullero, ladrón. No le tiembla la mano para ordenar operaciones de limpieza y tiene relaciones cercanas con los jefes de la Secur (Faciolince, 2003, p. 170).

Es comprobado que Potrero tiene vínculos con paramilitares porque quien ejerce la seguridad de una de sus haciendas, llamada la Oculta, era el grupo Los sinfónicos:

Era un pequeño Feudo sin problemas de seguridad, pues la tierra estaba vigilada veinticuatro horas al día por un grupo paramilitar de unos treinta hombres a quienes les decían los Sinfónicos (Faciolince, 2003, p. 286).

Este grupo se caracteriza por su frialdad para asesinar y llevar a cabo combates bárbaros, como bien lo afirma Faciolince (2003),

Lo de ellos no era la armonía, sino la percusión, por el traqueteo de las ametralladoras y quizá por el ruido de las motos en que se movían de un lado a otro, por todo el perímetro de la hacienda, siempre comunicados a través de radios, celulares y *walkie – talkies*. (p. 286).

Al finalizar la novela *Angosta* se muestra, por medio de una denuncia hecha por el director de la Fundación H, cómo algunos agentes del gobierno tienen estrecha relación con los paramilitares para llevar a cabo asesinatos y atentados a la población civil; en pocas palabras, se da cuenta del sucio trabajo que cumple las autoridades con la Secur para desaparecer personas, como bien lo vemos a continuación:

El artículo de Burgos era una cruda acusación contra los hombres de la Secur y, una vez revelada la identidad de los responsables²², personas que tenían cargos entre las fuerzas secretas del Estado, se hacía evidente la complicidad o al menos las omisiones del gobierno (Faciolince, 2003, p. 349).

Lo anterior, muestra la manera como se ejerce la parapolítica en Angosta, haciendo conexión y hermandad entre funcionarios de cargos públicos activos con grupos militares ilegales que trabajan para la extrema derecha, llamados paramilitares. Motivo, por el cual también ha provocado escándalo en Colombia desde el 2006, ya que se comprobó nexos políticos con grupos de Autodefensas unidas de Colombia.

Potrero incluso se determinaba por ser un hombre racista y por ello contrajo matrimonio con una ex reina de belleza proveniente de dones. Con el pasar del tiempo se hizo millonario, fundando colegios y universidades privadas de mala calidad, “para seducir tibios y calentaneros con la ilusión de que algún día saldrían adelante gracias a sus esfuerzos” (Faciolince, 2003, p. 170).

²² Se refiere a responsable de masacres, atentados a la población civil y encargados de hacer limpieza social en varios sectores de tierra caliente y tierra templada.

Para finalizar el esbozo de este personaje, apunto lo siguiente:

Un personaje es descripto desde dentro, aun cuando ya es criminal: todo sucede como si en una misma persona hubiera una conciencia de testigo, inmanente al discurso, y una conciencia criminal, inmanente a lo referido (Barthes, 1993, p. 35).

Lo anterior, demuestra como el autor maneja y conoce las características de los personajes de su relato, poniendo en tela de juicio la personalidad desarrollada por César Potrero, y cabalgando en la conciencia del lector.

Otro hecho que exhibe la Violencia producida en Angosta es cómo asesinan a personas inocentes por defender su nación y revelar las verdades al país, que fue lo que le sucedió a la familia de Luisita Medina:

-Yo me acuerdo de la tarde en que se murió el profesor; fue algo muy doloroso... -dice Dan, pero doña Luisita lo interrumpe y le corrige, seca:

-No se murió. Lo mataron. Y mataron también a mi hijo (Facioline, 2003, p.95).

Vemos un episodio sangriento que ha marcado cicatrices profundas en la vida de Luisa Medina, pues la guerra y la Violencia le han arrebatado sus seres más queridos. La han dejado sin parientes, la han dejado sin casa porque no quiere volver a ese lugar que le recuerda los hechos más atroces de su vida. Le han dejado un trauma psicológico porque, desde entonces, su mirada muestra una tristeza eterna que no le provoca hablar con nadie; solo refleja llanto, melancolía y pudor, pudor de su mustia historia. La razón por la que exterminaron al esposo de la señora Medina fue porque él se oponía rotundamente a la división de la ciudad. En varias ocasiones, como reacción a esta contradicción, el señor convocaba marchas y escribía artículos sobre lo que él pensaba, pero todo esto terminó en un desastre porque el llamado Consejo, el de los siete sabios, aprobó su muerte y después dieron la orden de darlo de baja por la Secur. Lo peor del caso fue que

cuando llegó el momento de aniquilar para siempre al señor, el hijo de Luisita Medina, que estaba presente en la finca donde habitaban, se opuso a este enfrentamiento y, en consecuencia, también fue trasladado para el sitio de tortura donde asesinaron a los dos.

Ambos aparecieron pocas horas más tarde, las manos atadas con alambre, la espalda y el estómago quemados con colillas de cigarrillo, los brazos y el ombligo pellizcados con alicates, con varios tiros en la cabeza y en el abdomen (Faciolince, 2003, p.97).

Tal situación es evidencia que simplemente toca callar la verdad o no demostrar la inconformidad con lo que nos disgusta en el pueblo donde vivimos, para no ser desterrados o eliminados del territorio; por desgracia, no existe en el país un sistema de justicia y equidad que establezca y fortalezca el equilibrio entre las diferencias, que sea eficaz y transparente, y que dé el privilegio a la seguridad y a la integridad de todo ciudadano. Por revelar la realidad y sacar a la luz atropellos de miembros del Estado o denunciar la violación de los derechos humanos, puede poner en riesgo la vida en nuestra nación o familiares cercanos; no existe la libertad de expresión en el país. Algunos trabajadores de la fuerza pública hacen parte de actividades criminales y tienen nexos con paramilitares para agilizar las oscuras y tenebrosas labores de tortura y homicidio.

Desde otro ángulo, se escrudina el perfil del Doctor Burgos como una de las únicas personas capaces de hacer valer los derechos humanos de los habitantes; en resumen, es el polo opuesto del senador César Potrero, pues por medio de Fundación Humana (H), nombre que es realmente meritorio, denuncia las injusticias sociales de *Angosta*, en especial las cometidas por la Secur. Aunque su profesión era la medicina, Burgos prefería dedicarse a la Filantropía con la intención de procurar el bien de las personas de manera desinteresada; en pocos términos, su trabajo se reducía a cuatro palabras: Amor a la humanidad. “El Doctor Burgos explica que él ya

no ejerce la medicina sino la poliatría, o sea que se ocupa de la curación de la polis, es decir, en su caso, de sanar a esta incurable ciudad de Angosta” (Faciolince, 2003, p. 131).

Dicho personaje también se oponía a la política de apartamiento y luchaba por la equidad de los derechos humanos de los habitantes de Angosta; al igual que el esposo de Luisita Medina, sabía que corría riesgo al llevar a cabo esta tarea y que finalmente así fue, pues también le costó la vida:

Había hecho la Fundación para no sentirse miserable, y luchaba contra el Apartamiento para no sentirse un pedazo de mierda (Faciolince, 2003, p. 228).

Quería hacer una actividad que meritara esfuerzo y dedicación por el país. Sus teorías de política y de injusticias sociales que exponía eran bien fundamentadas y nunca se le ocurría decir ideas vanas sin argumentos sostenibles, porque siempre se sometía a realizar una tarea compleja a la hora de investigar y semanas de estudio con sus empleados de la Fundación para analizar los sucesos, puesto que se dedicaba a elaborar un trabajo de campo y reunir testigos para luego, por medio de una revista impresa por la Fundación (H), mostrar abusos, inequidades e inmoralidades que cometía el Consejo de los siete sabios.

Sería bueno que todos los dones y doñas de Paradiso tuvieran esa preocupación por el mal ajeno y fueran solidarios a la hora de ayudar al prójimo, como en algunos momentos lo decía Zuleta con palabras de Burgos: “El doctor Burgos decía que la gente de F, los dones como él, se habían encerrado en el Altiplano precisamente para no percibir esta tremenda injusticia y dejar de sentir culpa” (Faciolince, 2003, p.227); dejar de sentir pesadumbre a la hora de ver apartar las clases sociales y ser testigo de los abusos cometidos en la sociedad.

El Doctor Burgos reaccionaba constantemente a la Política de Apartamiento y era inevitable no ser partícipe de esta historia: “El apartamiento se debe, en últimas, a la cantidad de desplazados del campo; y los del campo se desplazaron porque no tenían tierra ni protección contra la guerra” (Faciolince, 2003, p.294). ¿Qué otra cosa significa esa reflexión? Nada distinto a que el Estado Colombiano no garantiza buenas condiciones a las víctimas del conflicto armado para tener una vida digna, es decir, que estamos hablando de los mismos integrantes pertenecientes a “la clase baja”, porque simplemente ha sido excluida a través de todos los métodos de corrupción e inmoralidad, acumulados en un deplorable ejercicio del poder. Actúa indiferente y olvidadizo frente a la situación y para ellos no existe ese proceso de incluir, ni de igualdad de oportunidades, ni mucho menos son beneficiarios de los derechos básicos como vivienda, educación, salud y alimentación; al Gobierno tan solo le importa trazar esa línea que delimita y diferencia una clase social de la otra, con la intención de maltratar y someter a la clase baja como se menciona a continuación:

Lo que intentaban hacer los dirigentes de Angosta era alejar a la población pobre de la ciudad de arriba, para no verlos ni sentirlos y así evitar el compromiso y el remordimiento (Faciolince, 2003, pp. 227 – 228).

La razón es sencilla. Se trata es de segregar de una vez por todas a la clase baja o, dicho de otra forma, ignorar a los pobres y continuar solo con los habitantes de Tierra Fría. Se deduce, una negación del otro desde la totalidad como lo dice José Romero (2017), “negarle su posibilidad de Ser” (p. 69), negarle su posibilidad de expresarse y negarle su posibilidad de vivir dentro del ejercicio de la libertad y la democracia en el sentido literal que estas significan; y para esto fue necesario edificar un muro o una de muralla para los habitantes de Paradiso y construir una especie de “jaula de oro” para la clase alta, mientras que los calentanos debían resignarse a vivir en un

precipicio sin salida, hundidos cada vez más en una prisión de miseria y olvidados, como lo afirma

Andrés Zuleta:

Mira hacia abajo: en ese foso estamos encerrados, en ese valle estrecho, y enterrados vivos en ese hueco, como en una trampa para animales que no pueden esperar otra cosa que la muerte (Faciolince, 2003, p. 191).

Pero no crean que decir la verdad en Angosta es fácil o comunicar los desacuerdos es sencillo, pues realmente no es así. Suele causar un caos total el hecho de manifestar pensamientos contrarios, hasta el punto de que muchas veces los llevan al exilio e incluso a la muerte. A algunos habitantes de Angosta como los familiares de Luisa Medina les ocasionó tortura física e incluso la muerte, mientras que otros se refugian en el silencio y se inclinan por no decir nada, ya que temen por sus vidas. No existe una política con libre pensamiento en la ciudad, no se desarrolla una democracia para la sociedad. Solo interesa y se expresa los juicios de los que poseen el poder y de los que están ubicados en la clase alta; si se revelan las ideas de los pobres, son eliminados, desaparecidos, secuestrados, condenados al exilio y tirados al salto de los Desesperados para no dejar evidencias, como le sucedió al esposo de Luisita Medina, como el presidente de sindicato de maestros del sector C, como a Andrés Zuleta y como al doctor Burgos.

Ahora bien, con respecto a los individuos mencionados hasta el momento, “porque no existe un solo relato en el mundo sin personajes o por lo menos sin agentes” (Barthes, 1993, p. 185), se ha llegado a uno de los protagonistas de la obra: Jacobo Lince. Siendo éste un narrador intradieético, porque es un personaje dentro de los hechos, interviene, opina y valora los juicios de los acontecimientos presentes en la obra y personas que aparecen en el argumento. Este sujeto, partícipe de los eventos de la ciudad y testimonio de todo lo que acontece en Angosta, nos enseña la realidad desde dos perspectivas: desde las palabras de Andrés Zuleta plasmada en un cuaderno, estilo diario personal que él lleva consigo mismo y desde su propia voz, que por medio de la obra hace evidente los sucesos que pasan a diario en la ciudad. La trama de la novela se une entre el

testimonio de estos dos personajes; se considera que uno complementa al otro y es por eso que muestran dos identidades diferentes que se entretienen:

Lince y Zuleta. El primero, un escéptico confeso, un hombre de acción cuyo propósito en la vida es la seducción, un culeador; el segundo, un poeta idealista y reprimido: dos grandes dimensiones de lo humano en una sociedad atravesada por la violencia y la desesperanza (Osorio, 2004, p. 188).

Lo anterior, juega un papel importante dentro de la novela, ya que el autor desarrolla sus personalidades a partir de dos personajes (Jacobo Lince y Andrés Zuleta), es decir, que se efectúa el otro yo para perfeccionarse, para darse a conocer, para mostrarse al público y para ser ese portavoz revelador que denuncia los hechos en Angosta. Bien, lo afirma Bajtín (1999):

Después el personaje vuelve a desplazar al autor de la posición temporalmente ocupada por éste, y el autor se ve obligado a buscar otra; a menudo esos puntos de apoyo casuales, el autor los encuentra en otros personajes, con la ayuda de los cuales el autor, viviendo su postura emocional y volitiva con respecto al protagonista autobiográfico, trata de liberarse de este último, o sea de sí mismo (p.24).

Esto significa, que el autor Faciolince después de descansar en Lince por largos periodos, pasa a refugiarse en Andrés Zuleta, porque es de esta manera que siente que se ha independizado del autor narrador. Cabe aclarar, que he dicho previamente que Héctor Abad Faciolince guarda bastante relación con el protagonista Jacobo Lince, pero no se puede decir que es justamente el mismo personaje, pero sí se asemejan las dos vidas. Sin embargo, la figura principal busca a desarrollar su doble personalidad actuando de otro modo, para llegar a la totalidad del ser y exterminar así su existencia real.

Jacobo es un ciudadano tibio, escéptico, acomodado; aunque cuenta con la fortuna suficiente para poder habitar en Paradiso, se conforma con vivir en Tierra templada. Es un excelente conquistador de mujeres, promiscuo, además, por amor a la lectura, desea continuar con una biblioteca familiar abierta al público, que le genera rentabilidad mensual y también, tiene como

beneficio propio orientar clases personalizadas de inglés. Conoce los acontecimientos de los tres sectores de Angosta gracias a que él se mueve entre las tres partes de la ciudad, pues en cada Tierra cuenta con una amante diferente. En Paradiso sostiene relaciones furtivas con Beatriz Potrero, en Tierra Templada tiene clandestinidad con Camila Restrepo, y en Tierra Caliente guarda amoríos con Virginia Buendía. Es un hombre afectado por la Violencia desde varios puntos de vista: desde el inicio es agredido por los guardaespaldas del Cacique Nutibara, luego es despojado de sus pertenencias cuando ingresa a Tierra Caliente e incluso amenazado de muerte por un sicario y, finalmente, va al exilio debido a que puede ser asesinado por la Secur tras haber ayudado a sus amigos a hacer pública la denuncia social contra los atropellos de muchos residentes de Angosta. Esto se puede constatar por lo dicho por Bajtín (1989):

El hombre solo puede ser totalmente pasivo e inmutable. Aquí como hemos dicho, el hombre, le sucede todo. El mismo carece por completo de iniciativa. Es solo sujeto físico de la acción (p. 258)

Incluso, con las tres mujeres con las que tiene estrecha relación Jacobo conoce un mundo diferente: Con Beatriz Potrero se entera de todo lo asociado con los paramilitares desde la casa del senador César Potrero, con Camila Restrepo conoce todo lo que encadena con el narcotráfico y lavado de activos, y con Virginia comprende todo lo vinculado con los sicarios y los delincuentes como lo percibimos a continuación:

La Oculta, mil doscientas cuerdas de tierra más fértil, más de mil cabezas de ganado de ceba, sembrados de tomate, sorgo, caña de azúcar, plantaciones de café, cacao y maíz en las tierras más altas, era un pequeño feudo sin problemas de seguridad, pues la tierra estaba vigilada veinticuatro horas del día por un grupo paramilitar de unos treinta hombres a quienes les decían los Sinfónicos. Lo de ellos no era la armonía, sino la persecución, por el traqueteo de las ametralladoras y quizá por el ruido de las motos en que se movían de un lado a otro, por todo el perímetro de la hacienda, siempre comunicados a través de radios, celulares y walkie –talkies. Esta no era la única hacienda del senador Potrero, pero sí la más querida, porque la había heredado de su padre, y su padre de su abuelo, y el abuelo de su bisabuelo, y el bisabuelo se la había comprado barata al cacique borracho y corrupto de un resguardo de indios aburraes²³ que la vendió sin la autorización del cabildo (Faciolince, 2003, p. 286).

²³ Grupo indígena que habitaba a orillas del río Aburrá Medellín.

Los acontecimientos de la ocurrida cita, se lleva a cabo cuando Jacobo asiste con sus amigos segundones a la invitación hecha por Beatriz Potrero, con el fin de hacer una despedida a aquella mujer que pronto se marcharía para Boston. Allí Jacobo se da cuenta de cómo trabaja un grupo paramilitar a favor del Cesar Potrero. Dicho grupo vela por la seguridad y los intereses del senador, ejerciendo una vigilancia exhaustiva del sector.

Ahora desde otro punto, veremos con el siguiente apartado como el protagonista principal de la obra es conectado con la sociedad del narcotráfico y lavado de activos desde su segunda amante:

Jacobo: -Entonces el novio sí es rico.

Camila: - Es el dueño de Apuestas y Chances Nutibara.

Jacobo: - Tu novio es mafioso, un tercerón ascendido

Camila: - Yo no diría que mafioso. Y si fue calentano ya nadie se acuerda de eso. Está metido en ese negocio, el de las apuestas, que es un negocio duro, porque nada se puede dejar al azar, o al menos eso dice él, serísimo. Pero yo no me meto con lo que él hace. Más que un novio es un amigo, un apoyo: me paga también el apartamento por el estadio (Faciolince, 2003, p. 78).

En el precedente fragmento, evidenciamos mediante un diálogo expuesto entre Jacobo y Camila el poder ejercido por Emiliano Castaño, el dueño de Apuestas y Chances Nutibara, negocio que posee este señor con el fin de poder realizar negocios con el narcotráfico y lavado de dinero. Años atrás Emiliano perteneció a Tierra caliente, pero gracias a la ocupación de tráfico de drogas le ha permitido adquirir dinero fácil y rápido, que ha hecho que consiga fortuna y le proporcione vivir en Paradiso. Es un tercerón levantado que ni cuenta con estudios de bachiller ni mucho menos profesional.

No obstante, Jacobo es tocado por la Violencia, delincuencia y sicarios desde su tercera amante, Candela:

—¡Quieto, hijueputa, o te morís!

El muchacho, una cara desfigurada por la ira y el miedo, le apoyo la hoja del cuchillo contra el cuello (Faciolince, 2003, p. 216).

—¡Me vas entregando rapidito todo lo que llevás, rico hijueputa!

Unos minutos después: Justo del otro lado, al borde del muro blanco el muchacho le dijo a Jacobo que se tendiera en el suelo, que lo sentía mucho pero que lo tenía que matar. Jacobo temblaba, desnudo, incapaz de pelear o de correr (Faciolince, 2003, p. 219).

Este testimonio, ocurre cuando Jacobo ingresa a Tierra Caliente en búsqueda de su amiga Candela. Allí es sorprendido en el camino por un ladrón sicario, el cual lo despoja de sus pertenencias y hasta lo deja desnudo, luego lo amenaza con matarlo, pero finalmente le perdona la vida y lo deja huir inesperadamente. Jacobo, es deponente de una Violencia física y además evidencia la pobreza, la miseria y los conflictos armados que se ejecutan en ese sector.

Pues bien, conectando lo anterior en cuanto el papel que cumple Jacobo Lince notamos que es el autor o escritor, quien se identifica con el papel que realiza el personaje protagonista de la novela, pues de manera irrefutable lo caracteriza como pretende, lo maneja a su antojo, lo muestra físico, cognitivo y emocionalmente como desea para llevarlo a un plano de un héroe. Bajtín (1999), señala:

Es el autor quien está dirigiendo a su personaje y a su orientación ética y cognoscitiva en el mundo fundamentalmente concluido del ser, que es un valor aparte en la futura orientación del acontecimiento, debido a la heterogeneidad concreta de su existencia (p. 20).

Es por eso que se infiere que gran parte de la vida del autor se encuentra en su obra. Es allí donde seguramente muestra su trayectoria en el mundo, es en ese momento donde quiere mostrar un individuo inconforme con el Sistema social actual y asimismo exponer la verdad del país que nos acecha y por ende transmitir una denuncia mediante una recreación literaria. Razón tiene Bajtín (1999) cuando sostiene que:

Desde luego, a veces el autor convierte a su personaje en el portavoz inmediato de sus propias ideas, según su importancia teórica o ética (política social), para convencer de su veracidad o para difundirlas (p. 17).

Lo previo, refleja la “encarnación de ser”, donde el autor creador de la obra (Faciolince) manifiesta su visión, sus pensamientos y su punto de vista desde un personaje (Lince), todo encadenado en su experiencia ya vivida, para así exteriorizar sus pensamientos y sentimientos ante el lector, como lo vemos a continuación:

Criado casi sin reglas, solitario, incapaz de ese tipo de autocontrol que permite soportar a los jefes, los horarios y las oficinas, lo ideal para él era abrir su propio negocio, y no

emplearse de planta en un periódico, como le habían propuesto varias veces (Faciolince, p. 38).

En ese fragmento, vemos unos rasgos propios del protagonista, descriptos por el autor, donde muestra parte de su personalidad y de su crianza, dando algún detalle de lo que le gusta y le disgusta en su vida, resaltando el tema de la libertad, ya que es una de las características que posee este personaje. Hecho que nos lleva a conectar por lo dicho por Barthes (1993):

El relato es emitido por una persona (en el sentido plenamente psicológico del término); esta persona tiene un nombre, es el autor, en quien se mezclan sin cesar la “personalidad” y el arte de un individuo perfectamente identificado, que periódicamente toma la pluma para escribir la historia: el relato (en particular la novela) no es entonces más que la expresión de un yo exterior a ella (p. 33).

Por consiguiente, el autor es el más conocedor del personaje que presenta en su novela, quiere sacarlo a la luz, es él quien conoce su trayectoria, su destino, su carácter, sus preocupaciones, sus emociones, sus necesidades y sus gustos, de tal manera que lo publica como le apetece, como se le antoja y como le parece; pues razón tiene Barthes (1968) cuando dice que “la voz pierde su origen, el autor entra en su propia muerte, comienza la escritura (p.1).

He de pasar aquí a lo que planteé en el inicio de este trabajo, cuando mencioné *el sujeto como autor*, para demostrar el rol que toma el narrador frente al autor de la obra y además el papel que juega el lector frente al texto, pues hace algunos años al lector no se le daba tanta importancia, pero ahora es el encargado de darle sentido a lo que lee y además de descifrar lo que camufla el relato, como bien lo manifiesta Barthes (1968):

Existe alguien que entiende cada una de las palabras por su duplicidad, y además entiende, por decirlo así, incluso la sordera de los personajes que están hablando ante él: ese alguien es, precisamente, el lector (en este caso el oyente). (p.4)

Actualmente es esencial el papel que cumple el lector frente al relato, porque este sujeto llega a tomar la función de autor, cumpliendo así la función de intérprete, para generar múltiples lecturas y dando una nueva significación a la realidad. Es por ello, que el lector juega un papel primordial porque es capaz de intervenir decisivamente en el significado de la obra, en este sentido Barthes (1968) lo confirma así:

La unidad del texto no está en su origen, sino en su destino, pero este destino ya no puede seguir siendo personal: el lector es un hombre sin historia, sin biografía, sin psicología; él es tan sólo ese alguien que mantiene reunidas en un mismo campo todas las huellas que constituyen el escrito (p.4).

Ya pasando a otro momento, que sería en temas de cronotopo planteado por Bajtín (1989), se dan unos *motivos cronotópicos*, que son elementos componentes de los argumentos de la novela que son: *encuentro – separación, pérdida- descubrimiento, búsqueda – hallazgo, reconocimiento – no reconocimiento*.

Ahora contrastaré lo dicho con una cita de Faciolince (2003) para demostrar el asunto de *pérdida – descubrimiento* en el episodio de Violencia cuando tortura y desaparecen al esposo e hijo de Luisita Medida:

Al marido de doña Luisita, dice Rey, lo sacaron de la casa en Prado (cuando Prado era Prado, y no esta pocilga de ahora) una madrugada, de eso hace más de quince años. Eran matones de la Secur. Llegaron en varios jeeps blindados, con las luces encendidas al mediodía. Inmovilizaron al mayordomo que los atendió a la entrada de la casa, subieron hasta el segundo piso, tumbaron la puerta del cuarto con una almadana y se lo llevaron tal como estaba, en pijama y descalzo. Cuando el hijo de doña Luisita, apenas un adolescente, salió de su habitación y se les opuso, cargaron también con él, «porque es bueno cortar el árbol y quemar la semilla», eso habían dicho. Ambos aparecieron pocas horas más tarde, las manos atadas con alambre, la espalda y el estómago quemados con colillas de cigarrillo, los brazos y el ombligo pellizcados con alicates, con varios tiros en la cabeza y en el abdomen. Tenían un letrerito sobre el pecho, escrito a mano: «Por colaboradores del CEA» (p.97).

En el anterior fragmento se refleja un episodio de Violencia física contra los dos hombres, luego encontramos un motivo de *pérdida* cuando desaparecen tanto el esposo como el hijo de Luisita Medina de la finca, y *descubrimiento* cuando aparecen los dos cuerpos ultrajados y tirados con el señalamiento de soplones, colaboradores de la CEA, que era un grupo guerrillero o los mal llamados “sapos”, personas que revela un secreto que no es evidente para los demás; esto, sucedió

porque el esposo de Luisita Medina se había opuesto a la fragmentación de la ciudad y por ello participaba en marchas y todo encuentro que permitiera protestar por la división de Angosta.

También en la presente cita se evidencia los motivos de *hallazgo y descubrimiento*, puesto que se encuentran los cadáveres de las dos personas que se habían llevado para masacrar, realmente no se menciona el sitio o el espacio donde se hallan estos cuerpos, pero si el estado en que descubrieron luego de ser torturados.

Otro episodio donde se desarrolla los motivos de *perdida y descubrimiento* es cuando se ausenta un tiempo Virginia del Hotel la Comedia y se refugia en Tierra C y pronto Jacobo inicia su búsqueda (Facioline, 2003):

Jacobo, desde la desaparición de Virginia, les preguntaba todos los días a los porteros de La Comedia si habían visto entrar a la pelirroja. Siempre la misma respuesta: No. En la casa de la hermana de Virginia, como en buena parte del Sektor C, no había teléfono ni otra manera moderna o rudimentaria de comunicarse. Jacobo tenía el teléfono de un vecino, que vivía a unas ocho manzanas de la cantina y tenía un negocio de billares en el que había instalado un teléfono público. Estuvo llamando allá todos los días, varias veces, pero nunca le contestaron. Tras cuatro noches de ausencia, una tarde, Jacobo resolvió ir él mismo a buscarla (p.215).

En el anterior fragmento se muestra la preocupación de Lince por hallar el paradero de Virginia, desesperadamente toma medidas para iniciar su búsqueda y encontrar una pronta respuesta, pero al mismo tiempo toma la decisión de ir hasta Tierra Caliente donde vivía la familia de ella para saber si se encontraba allí, pero no obtuvo respuesta alguna y lo que consiguió fue que lo atracasen en el momento de ingresar a esa zona. Días después se notificó que la mujer estuvo atrapada 8 días en el Sektor C debido un enfrentamiento que hubo entre militares y pandillas de delincuencia común.

También es importante resaltar la manera en cómo se dio ese episodio de *pérdida* y *descubrimiento*, *búsqueda* - *hallazgo*, porque como dice Bajtín (1989) “todo el mundo es consciente de la importancia de los encuentros (que determinan algunas veces el destino entero del hombre) en la vida de todos los días de cada persona” (p.251). Dicho momento fue crucial y relevante en la vida del protagonista ya que se estaba pasando por el periodo del narcotráfico, época donde se escuchaba estallido de bombas u artefactos peligrosos y desaparición de muchos ciudadanos.

7 Conclusiones

Por su condición social *Angosta* es una alegoría del mundo actual, de lo que sucede en realidad en muchos países como Israel, Palestina, México y, por supuesto, especialmente Colombia. Es una muestra del terror que produce la Violencia política cuando desde todos los sentidos se emplea como método de dominio en el poder, generando desigualdad económica e injusticia en el pueblo. Es una iconografía de un laberinto sin salida, donde se piensa que la única solución es la muerte.

Por ende, “*Angosta* podría decirse que es una versión moderna de *La vorágine* donde ya no es la selva la que se traga al hombre, sino la urbe y el otro” (Escobar, 2006, p. 6); trasladando la Violencia a la ciudad y manifestándose desde el hombre para el hombre.

“Del mismo modo podríamos decir que es la nueva *Divina Comedia* latinoamericana con su infierno poliforme” (Escobar, 2006, p. 6), es decir, es una nueva forma de reflejar en diferentes facetas el infierno sin necesidad de estar muerto, donde se ha perdido la justicia, la libertad y la equidad, existiendo allí tres clases sociales con tres pisos diferentes para habitar de acuerdo a su poder y a su estrato económico.

Angosta refleja nuestra cotidianidad y por medio de sus prácticas sociales brinda una identidad adherida a la cultura del país, sin dejar a un lado la Violencia, ya que es el eje central donde giran alrededor todos los sucesos del territorio y funciona como símbolo que determina y diferencia a todos los colombianos.

La novela de Faciolince (2013), plantea una visión distópica de una sociedad culta, devorada por el conflicto armado y los valores que contrarresta una cultura de consumo y desarrollada, dividiendo así la nación en niveles sociales diferentes, donde el poder y las riquezas le pertenece a la clase dirigente, mientras que la clase media o baja continúan subyugados y dominados por la clase que tienen el dominio del país. Es aquí, donde respondo al interrogante que formule al inicio de este proyecto, afirmando, según Faciolince la división de clases en la sociedad colombiana ha sido uno de los elementos que ha suscitado la Violencia en Colombia; digo, que uno de los elementos porque no ha sido el único componente, ya que la religión, la raza, la imposición de la lengua española, la violación de derechos humanos y la apropiación de tierras también ha provocado guerras internas en nuestro territorio que ha incitado ensañamiento.

Por eso, la Violencia es el resultado de ofensas, odios, desplazamiento de campesinos y desamparo del gobierno a la clase vulnerable del país, por ende, es el símbolo que identifica y diferencia a todos los personajes de *Angosta*. Además, es el eje central donde giran todos los acontecimientos de la obra y es el elemento esencial que permite que se desarrolle una política de apartamiento en la ciudad, pero también, la codicia desmedida de los poderosos y la miseria extrema ha ocasionado tragedias como las evidenciadas en los habitantes de la ciudad.

En últimas, se deduce, que Héctor Abad Faciolince contesta al género de la novela de la nueva violencia porque “es aquella narrativa que surge o explica la manipulación que los políticos ejercieron sobre la masa campesina, analfabeta, exaltados en política por su misma ignorancia” (Arango, 1985), mostrando al mismo tiempo una verdad cruda y atroz. Vuelve y juega el poder violento de los gobernantes sobre la clase obrera o campesina para rotarse el poder entre las mismas familias, maniobrar la región y las reglas a su antojo.

En últimas, infiero que la división social en estratificación que han vivido los colombianos y habitantes de Angosta a lo largo de su historia, ha suscitado la Violencia política en la nación por varias décadas, favoreciendo solo la clase alta e ignorando las demás clases existente en la nación. Dentro del panorama de Violencia y con la complicidad de la exclusión de clases sociales en Angosta es que se construye la trama de la narrativa de la novela. Es, así pues, como Faciolince (2003) mediante episodios de la obra da cuenta del país de los años 80 y 90 en Colombia. Las costumbres marcadas son vividas en la ciudad: el desplazamiento, la pobreza, la venta de

sustancias psicoactivas, la desigualdad social, la corrupción y el sicariato son conducidos a la vida citada de los personajes creando una cultura de Violencia y narcotráfico en el pueblo colombiano.

Finalmente, resalto la importancia de la teoría de Bajtín (1989), Barthes (1970) y la hermenéutica como herramienta para desmenuzar el estudio de *Angosta* (2003) que me permitió hacer un examen exhaustivo de la mayoría de los capítulos, comprensión del contexto literario e interpretación de cada personaje, llevándome así a entender y darle sentido a la obra en su totalidad. La tarea aunque fue dispendiosa en la manera de tomar fragmento por fragmento para analizarla y ver su trasfondo fue muy eficaz porque conllevó aclarar lo que Abad Faciolince quería mostrar al lector, sin omitir que el tema del cronotopo fue fundamental para el análisis de esta obra y desarrollo del marco teórico.

8 Bibliografía

Alighieri, D. (1973). *La Divina comedia*.
España. Editorial Bruguera.

Arango, M. (1985). *Gabriel García Márquez y la novela de la violencia en Colombia*.
México: Fondo de cultura económica.

Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*.
Madrid: Taurus.

Bajtín, M. (1999). Autor y personaje en la actividad estética. *Estética de la creación verbal*.
México: Siglo XXI editores.

Barchino, M. (2007). Territorios de la Mancha. *Versiones y subversiones cervantinas en la literatura hispanoamericana*.
España: Universidad de Castilla – La Mancha, asociación española de estudios literarios hispanoamericanos.

Barthes, R. (1970). Análisis estructural del relato. *Introducción al análisis estructural de los relatos*.
Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Barthes, R. (1993). *La aventura semiológica*.
Barcelona: Paidós comunicaciones.

Barthes, R. (1968). La muerte del autor. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*.

España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Bauman, Z. (2004). *Ética posmoderna*.

Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bauman, Z. (2006). *Modernidad líquida*.

Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Blanco, J. (2010). *Historia Literaria del narcotráfico en la narrativa colombiana*.

Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Edición restringida.

Bermúdez, R. (2007). Posiciones filosóficas en la literatura colombiana contemporánea.

Bogotá: Universidad de la Salle *Revista Logos* N° 11 enero – junio de 2007 pp. 75 – 80.

Bouvet, F. (2015). La novela sicarés colombiana o la crónica de una Muerte ordinaria.

Francia: Erimit université Rennes 2.

Bushnell, D. (1996). Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días.

Colombia: Editorial Planeta colombiana S. A.

Cruz, K. Fernando. (1994). *La sombrilla planetaria*.

Bogotá: Planeta.

Escobar, A. (2006). *Angosta de Héctor Abad Faciolince: los checks – points o el nuevo “locus terribilis”*.

Colombia: Revista de literatura hispánica; Roger B. Pp. 3 – 19.

Escobar, A. (1997). “La violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?”: *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana*.

Bogotá: Universidad Central. pp. 149 – 153.

Escobar, A. (2017). Lectura sociocrítica de Angosta de Héctor Abad Faciolince.

Canadá: Universidad Montreal. *Revista Sociocritism*. Vol. 32 N° 2. Pp. 75 - 115

Escobar, A. (1997). Literatura y Violencia en la línea de fuego: *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana*.

Bogotá: Universidad Central. Pp. 321 – 338.

Egües, M. (2011). *Puntos ciegos en la reciente narrativa de Ecuador y Colombia: nuevo realismo en el cambio de siglo 1990 – 2006*.

Washington: Universidad de Maryland.

García, M. G. (2007). *Cien años de soledad*.

Bogotá: Alfaguara.

García, M. G. (1959). *Dos o tres cosas sobre “la novela de la violencia”*: *Novela de la violencia en Colombia*.

Bogotá: Revista Arcadia N° 103. pp. 12 – 13.

González S. B. (2001) “*The teaching machine for the wild citizen*”. En: *The latin american subaltern studies readers*.

Durham: Duke University Press.

Himmelfart, K. (2011). *La lectura de las lecturas en Angosta de Héctor Abad Faciolince*.

Oslo: Universidad Osloensis.

Iser, W. (1980). *The act of reading: A theory of the aesthetic response*.

Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Jastrzębska, A. (2013). Narconovela colombiana: Enfrentamiento de paradigmas culturales. *Itinerarios revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*. Vol 17.

Varsovia. Pp. 47 – 59.

Martínez, F. (2010). Una geografía para la guerra: narrativas del cerco en Francisco José de Caldas. *Revista de Estudios sociales* N° 38.

Bogotá. Pp. 108 – 119.

Mena, L. (1978). *Bibliografía anotada sobre el ciclo de la violencia en la literatura colombiana*.

Estados Unidos. Latin American Research Review. Vol. 13 N° 3. pp. 95 – 107.

Méndez, J. (2000). “*De la violencia al narcotráfico*”. *Cómo leer a García Márquez*.

Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.

Montaño, M. (2010). *El narcotráfico y los hombres de letras en la literatura colombiana del siglo XXI*.

Cali: Universidad Icesi. Pp. 97 – 109.

Montoya, O. (2008). *Narrativas de la excepción: novela criminal latinoamericana contemporánea*.

New York: Stony Brook University.

Musset, A. (2009). ¿Geohistoria o geoficción? Ciudades vulnerables y justicia espacial. Antioquia: Universidad de Antioquia. Pp. 371 – 384.

Novela sicaresca colombiana o la crónica de una muerte anunciada.
<https://journals.openedition.org/amerika/6447>

Osorio, O. (2004). *Angosta y el ancho caudal de la violencia colombiana*. Cali. Revista digital de la universidad del Valle. Pp. 177 – 188.

Pécaut, D. (2006). *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Pineda, A. (2005). *Estudios críticos sobre la novela colombiana 1990 – 2004*. Medellín: Editorial universidad Eafit. (wik20)

Rama, A. (1984). *La ciudad letrada*. Nueva Jersey. Hanover: Ediciones del Norte.

Rancière, J. (2005). *La fábula cinematográfica*. Barcelona: Paidós.

Reseña histórica de la Guerra de los mil días. 1899 – 1902, (2002, noviembre, 16). *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/opinion/articulo/resena-historica-la-guerra-mil-dias-1899-1902/55045-3>

Restrepo, L. (1985). Niveles de realidad en la literatura de la violencia colombiana. *Once ensayos sobre la violencia*. Bogotá: Fondo editorial Cerec. pp. 117-169.

Romero, J. (2018). *La invención de la exclusión: Individuo, desarrollo e inclusión*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.

Rosas, E. (2004). Tres tomas de posición en el campo literario colombiano actual: Fernando Vallejo, Ricardo Cano y Héctor Abad. *Revista de estudios literarios*. Madrid. Universidad Complutense de Madrid.

Rueda, M. (2005). *La escritura de la violencia: Representación textual de la agresión y el trauma en Colombia (1912 – 2001)*.

California: Stanford University.

- Rueda, M. (2001). *La violencia desde la palabra*. Bogotá: Revista universitas humanística. Narrativa colombiana. Pontificia Universidad Javeriana. Vol. 29, N° 51. pp. 25 – 35.
- Rueda, M. (2011). *La violencia y sus huellas: Una mirada desde la narrativa colombiana*. Madrid: Editorial Iberoamericana.
- Sennett, R. (1975). *Vida urbana e identidad personal: los usos del desorden*. Barcelona: Ediciones Península.
- Silva, E. (2009). *La ciudad como cronotopo real histórico y la configuración del espacio de ficción en la novela Angosta del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince*. Bogotá: Folio N° 29 Facultad de Humanidades. Universidad Pedagógica Nacional. Pp. 97 – 110.
- Valencia, A. (2016). *La Violencia en Colombia por M. Guzmán, O. Fals y E. Umaña y la Transgresión del Frente Nacional*. Colombia: Entornos. Vol. 29, N° 2, noviembre 2016. Universidad del Valle
- Valencia, L. (2006). “*Dis is a fri contri*”. *Angosta: Una versión de la ciudad que habitamos*. Madrid: Espéculo revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid.
- Zúñiga, I. (2015). *La nueva generación de escritores colombianos*. Colombia: Universidad de la Sabana.

9 Referencias

(s.f.).

- Bada, R. (Noviembre de 2004). *En esta angosta esquina de la tierra*. Obtenido de Revista de Libros de Segunda Época N° 95:
https://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible.php?art=454&t=articulos
- Bada, R. (2004). *En esta angosta esquina de la tierra*. Obtenido de Revista de libros de Segunda Época N° 95: https://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible.php?art=454&t=articulos
- Barthes, R. (1968). *Cuba Literaria. Ediciones digitales*. Obtenido de <https://teorialiteraria2009.files.wordpress.com/2009/06/barthes-la-muerte-del-autor.pdf>
- El Espectador. (05 de marzo de 2016). *Antioquia y el origen de los 12 apóstoles*. Obtenido de El Espectador: <https://www.elespectador.com/judicial/antioquia-y-el-origen-de-los-12-apostoles-article-620485/>
- El Heraldo. (27 de 11 de 2019). Obtenido de 30 años del fatídico vuelo 203 de Avianca: <https://www.elheraldo.co/colombia/30-anos-del-fatidico-vuelo-203-de-avianca-683582>

- Marx, C. (2000). *Manifiesto del partido comunista*. Obtenido de <https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/2008/03/marx-manifiesto-comunista.pdf>
- Morella Arráez, J. C. (12 de 2006). La hermenéutica una actividad interpretativa. *Sapiens. Revista Universitaria de investigación*, 171 - 181.
- Nava, J. (21 de Febrero de 2008). *Idoneos.com*. Obtenido de La comprensión hermenéutica en la investigación educativa: <https://investigacioneducativa.idoneos.com/349683/>
- Navarro, J. (Agosto de 2016). *Paria*. Obtenido de Diccionario ABC: <https://www.definicionabc.com/religion/paria.php>
- Ortiz, J. N. (21 de Febrero de 2008). *Idoneos.com*. Obtenido de La comprensión hermenéutica en la investigación educativa: <https://investigacioneducativa.idoneos.com/349683/>
- Pulido, M. L. (2016). *Deposito académico digital Universidad de Navarra*. Obtenido de <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/57674/1/6168-23735-1-PB.pdf>
- Redondo, F. G. (s.f.). *La web de las biografías*. Obtenido de <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=iser-wolfgang>
- Tiempo, E. (05 de 12 de 2019). *30 años del atentado contra el DAS. El edificio que la mafia mandó a derribar*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/30-anos-de-atentado-al-das-escobar-iba-a-cometer-atentado-con-una-avioneta-440056>